14
XI
69

140 reales

M-XI-69

LAGRIMAS DE SAN PEDRO COMPVESTAS EN ITALIANO POR LVYS TANSILLO.

TRADVCIDAS EN ESPAÑOL por el Maestro Fray DAMIAN ALVAREZ de la orden de Predicadores de la Prouincia de España.

EN NAPOLES,
Por Iuan Domingo Roncallolo. 1613.
Con licencia de los Superiores.

R. 91.675

LAGRIMAS
DE SAN PEDRO
COMPUESTAS EN ITALIANO
POR LUYS TANSILLO.

AL EXCELLENTISS. SEÑOR

DON PEDRO FERNANDEZ DE CASTRO

Conde de Lemos de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, comendador de la Zarza, Gentil hombre de la camara de su Mageſtad, y ſu Virrey, Lugar teniente, y Capitan General en el Reyno de Napoles.

Condicion es Excellentiſſimo Señor, de todas las naciones por el amor natural que cada vno tiene à la ſuya. El deſear traſladar y lleuar à ella, todo quanto bueno, hermoſo, curioſo, y de grãde eſtima ſe halla entre todas las demas y ſiempre han ſido tenidas y eſtimadas por felices las ciudades, y republicas que por el con-

curſo,

curso, y comercio que ay en ellas de todas las cosas son tan abundantes y prouechidas, que ni á los ojos de sus ciudadanos les queda mas que ver, ni á sus voluntades nueuas cosas que desear: y felicissimas aquellas que no poniendo su vltimo fin en las comodidades temporales, han procurado atraher personas estrangeras de claros y delicados ingenios para el acrecentamiento de las artes liberales, instruccion de la buena disciplina, y perfecion de la sciencia y sabiduria de quien entendian depender su buen gouierno. Eralo no menos bueno à falta de no hallar semejantes personas el remediarla con libros, y composiciones excelentes, y estando escritos en diferentes idiomas, y lenguas, procurar traducirlas à la suya para prouecho comun de las personas de su nacion. Entre la nuestra Española floresçen el dia de oy todo genero de letras para lo qual ha sido efficaciissimo medio el hauer tenido siempre y tener ahora Principes, y Magistrados, que han alentado, y fauorecido à los professores dellas, y que los han premiado á la medida de sus meresçimientos. Bastenos por exemplo

plo la nueua athenas Salamanca imitadora de la antigua, que fue vn vniuersal theatro del mũdo, y de la Ciudad de Roma cabeza, y señora de los Imperios y Reynos del que llegaron al summo estado de felicidad, quando sus Emperadores, y Principes atendieron al augmento de las buenas disciplinas: al contrario han declinado de sus pios frenos, y felices sucessos quando se entregaron á los regalos y vicios, y entre si tuuieron guerras y competencias por ambicion de reynar estimando en poco à los professores de las artes liberales, y buenas letras. Mas por no exceder los limites de carta, tengo entre todas las de mas naciones por felicissima la española, à la qual no es marauilla que de nueuo se le acrescienten imperios y prouincias siendo gouernada de Reyes y Principes amadores y fauorecedores de letras. De donde se sigue que muchos aporfia con obras nueuas, ò con traduciones de curiosos libros antiguos procuran enriquezerla mas que con el oro y perlas de las Indias. Auiendo llegado à mis manos las lagrimas de San Pedro de Luis Tansillo en poesia toscana Autor tan subido

bido en los conceptos que se puede dezir del que las ha conuertido en perlas á imitacion del penitente Pedro que lo fueron para el. Me ha parescido traducirlas en nuestra lengua española pasando en esta lauor con algun alluio la carga de la vejez llorando con el viejo Pedro. Y por que la traducion hauiendo de ir atada a los conceptos agenos no es posible llegar á la propriedad de su estilo. Alomenos he procurado en todo lo que he podido explicar sus affectos y dar fuerza y espiritu en nuestra lengua á sus conceptos como se podra ver cotejando las estancias españolas con las toscanas. No querria hauiendolas el Autor con su buen estilo conuertido de lagrimas en perlas, conuertirlas yo con el grosero mio de perlas en lagrimas. Aunque si esto fuere se auran buelto á su natural. El nobilissimo de Vuestra Excellencia es fauorecer los pequeños seruicios siendolo este le he querido poner a los pies de Vuestra Excellencia illustrandole cõ su fauor. En quien siempre han hallado patrocinio y proteccion las buenas letras, para que merezcan estas por el protector lo que desmerescen

por

por el Autor. Guarde nuestro Señor a Vuestra Excellencia largos y felicissimos años en su seruicio, como este minimo siervo y Capellan desea, &c.

Fr. Damian Aluarez.

LLANTO PRIMERO.

AS lagrimas y vozes pongo en Rima,
Que de los ojos salen y del pecho
De Pedro, que su vida tanto estima,
Que el camino que al Cielo va derecho
Pierde, y al alto Dios que le sublima
Dexa: que fuera vida de prouecho,
Y viendo quan ingrato se ha mostrado
Llora con los agenos su pecado.

Mas quien del Cielo ayuda podra darme
Que no sea Musa ò el Señor de Delos?
Tu que el oficio tienes de cerrarme
Y abrirme al merecerlo el claro Cielo
Alcança con que pueda yo abrasarme
El fuego que en tu pecho rompio el yelo
Del miedo, quando el gallo con su canto
Te despertò para vn perpetuo llanto.

Viendo Christo llegar la hora futura
A sus ojos diuinos ya presente
De la muerte cruel, y pena dura
No solo prouidencia de su gente
Tuuo, mas contra el miedo y desuētura
Que hauian de tener estando ausente
Grā tiēpo antes, porque amor da prieſa
Los suyos arma para el alta empresa.

Los suyos à flaqueza acostumbrados
Armò con el arnes de fee tan fuerte
Para que no los hallen descuydados
Quādo le busquen para darle muerte,
Y aunque bien sabe q̄ estaran turbados
Y ve de lexos su cayda, y suerte,
Con todo esso su bondad no duda
De darles para entonces fuerte ayuda.

Por-

Porque el flaco esquadron en vn momẽto
No caya desmayado le asegura,
Su muerte les contando y su tormento
Tras lo amargo les muestra la dulçura,
Y si les entristeçe el pensamento
Luego les quita el miedo y pena dura
Y tras el fin tan aspero al seguro
Les propone la gloria y bien futuro.

Y como el bien y el mal junto les muestra
Porque el miedo no turbe su sosiego
Tras algũa grã obra de su diestra (ciego
Quales dar vida al muerto, y lũbre al
De su muerte les habla tan siniestra
A fin que lo mortal conozcan luego
Y cada vno tenga en su conciencia
Fee de la humana y la diuina essencia.

Ruegos y feruorosas oraciones
Al Padre Eterno en su fauor embia
Confortando sus flacos coraçones
Para el vltimo trance de aquel dia,
Mas antes que le pongan en prisiones
Y le quiten su dulce compañia
Mandò que suelta y libre la dexassen
Y que à el le prendiessen y le atassen.

Ya del ageno engaño y de su muerte
Mil vezes les dio auiso verdadero
Mostroles la columna rezia y fuerte
Las espinas los clauos y el madero,
Declarando tambien el modo y suerte
Con que le ha de matar el pueblo fiero
Todo lo manifiesta largamente
Porque su fe tan flaca se acreciente.

A fin que viendo el cuerpo sacrosancto
De suzias bocas feo y escupido
De manos fieras vltrajado tanto
Tuuiessen lo diuino conocido
Creyessen que en aquel terreno manto
El Verbo y Dios eterno esta escondido,
El qual quiso tambien para mostrarse
Ser Dios, con nueua luz trasfigurarse.

Qual diestro y caudaloso ò mercadante
Que trae ricas perlas del Oriente
Y saca la mejor en vn instante
A los deseos y ojos de la gente,
Assi quiso el Señor poner delante
De sus mortales ojos y presente
Parte de aq̃lla gloria tan crecida (da.
Que han de gozar cõ el en la otra vi-

No

No mudò su figura preciosa
Ni la mostrò diuersa que antes era,
Mas de la eterna luz clara y glorioſa
Saco de lo interior vn rayo fuera
Que su carne ilustrò bella y hermoſa
Vinciendo al Sol, y assi desta manera
A tres quiso dar muestra refulgente
De luz, que gozaran perpetuamente.

Cada vno se postra deslumbrado
Viendo tan clara luz en duro suelo
Y porque el testimonio que hauian da-
De lo diuino en el humano velo (do
En los ojos y oydos estampado
Le tengan les embia desde el Cielo
Su voz el padre: Dõde hablãdo vieron
Viejos que tiempos antes fallecieron.

Qual diestro capitan quando se halla
A vista de vn exercito potente
Que antes que se rompa la batalla
Ordena mil ardides à su gente
Paraque hieran fuerte en la canalla
Y à la victoria aspiren excelente,
Assi el sacro Señor antes que muera
Instruic à los que siguen su vandera.

Y dizeles, mirad que caminamos
Con pies humildes à Ciudad ſuperua
Donde la culpa que de Adan lloramos
A lauar con mi ſangre ſe reſerua,
Alli de alguno de los que aqui eſtamos
He de ſer entregado amuerte acerua
A quiẽ deſprierta embidia fiera eſgba,
Mas el poder materme es de alla arriba.

Mas deſpues que en el ſeno de la tierra
Tres dias tendre el cuerpo ſepultado
Mi alma bauiendo hecho cruda guerra
Al Infierno que haura ya deſpojado
De almas que del Cielo las deſtierra
Del primer hombre el humanal pecado
Me vereys leuantar glorioſo y fuerte
Vencedor del Infierno, y de la muerte.

De mi ſereys mil vezes conſolados
Quãdo eſtareys mas triſtes y afligidos,
Viendome viuo quedareys turbados
Penſando ler fantaſma los ſentidos:
Pero deſpues de mi luz alumbrados
En las tinieblas que eſtareys metidos
Alguno quedara dudoſo eſquiuo
Quando oyere dezir que yo eſtoy viuo.

Pero

Pero despues que el Sol con varia guerra
Quarenta vezes quite el negro velo
Tendido sobre el rostro de la tierra
Secando en ella la ruciada o yelo
Qual Aguila sus alas abre y cierra
Vereys glorioso leuantarme al Cielo
Donde mi carne hara glorioſa mueſtra
Sẽtandoſe del Padre a la gran dieſtra.

No por que os dexe solos y me vaya
El faltar mi presencia os atormente
Qual huerfano sin padre que desmaya
Con muerte herida, o carcel q̃ ya siẽte.
Pues no quedareys solos, no se caya
El esfuerço que os doy continuamente
Que me tendreys en vuestra compañia
Mientras que diere el Sol su luz al dia.

Y aunque a mi Reyno subire delante
Al qual vosotros subireys postrero
En vuestra cõpañia yre al instãte (ro.
Por mar y tierra y por qualquier sẽde-
Como el Sol, que si bien esta distante
Con los rayos y luz es compañero,
En el Cielo esta el Sol y abaxo luce
Calienta, aclara, adorna, y a vn pduce.

Hare

Hare continua sombra y compañia
A lor q̃ os seguiran siendo Christianos,
Y à vosotros tambien en aquel dia
Del torme̅to y martirios inhumanos,
Y quando os lleuaran con osadia
Delante de los Reyes y Tiranos
Que os mostraran el odio mas ardiente
Estare con vosotros yo presente.

Ante los tribunales encendidos
Con ira y rauia que mi nombre muera
Sin que estos pensatiuos, ò afligidos
En hablar, ò escriuir de otra manera,
Mouere vuestras lenguas y sentidos
Y os dare mi palabra verdadera,
Yo sere el viento y soplo: y vos trõpeta
Con que mi nombre por orejas meta.

El sacro fuego que el humano yelo
Deshaze y a los miseros consuela
Que el Padre eterno embia desde el Cielo
Paloma sancta que en los pechos buela
Os quitara de la ignorancia el velo
Y os dara fuerças cõtra el q̃ os desuela,
Y seran su virtud y vuestros pechos
Mano que escriua los diuinos hechos.

Yreys

Yreys con vuestras lenguas produziẽdo
Mayor fructo q̃l Sol resplandeciente
Y mouerase todo el mundo viendo
Obra y palabra en vos correspondiẽte,
Y por yguales partes le partiendo
Entre vosotros amorosamente,
Qual faltando del padre la presencia
Parten los hijos la pequeña herencia.

En la Ciudad soberuia y poderosa
Que el mar y tierra para si conquista
Pondreys mi silla y vuestra gloriosa
Sin que poder humano la resista,
Sereys soldados de mi se amorosa
Escritos como tales en mi lista, (te.
Y desde el claro Oriẽte basta el Ponien-
Derramareys mi nõbre entre la gente.

Y qual mi sangre la furiosa mano
Ha de esparcir en redencion del mũdo
Assi derramara de mano en mano
La vuestra pueste en el lugar segundo
En testimonio de lo soberano
Y diuino que escondo del profundo,
Porq̃ mi muerte aca no sea impedida
Por quien tantos tendrã eterna vida.

Y quando la trompeta fiera esquiua
Las almas à sus cuerpos apremiare,
Dò no podra esconderse hombre q̃ viua
De otro, y quando el Angel apartare
Los buenos de los malos, y de arriba
El juez la sentencia pronunciare
Dando a todos los buenos Reyno eterno
Y à los malos el fuego del Infierno.

Vosotros mis amigos que haureys sido
Compañ ros en suerte mala o buena
Y que por sẽda al Cielo haureys subido
De vuestra sangre matizada y llena
Cada qual en vn trono esclarecido
Os sentareys conmigo à dar la pena
A los malos, juzgando en compañia
Al mundo del primero al postrer dia.

Estas promesas de diuina alteza
Hizo el Señor à su afligida gente,
Que mi ler gua mortal con su rudeza
No las podra contar tan facilmente,
Lagrimas de piedad y de terneza
Les hizo derramar con gran corriente,
Cõ que los pudo hazer firmes y fuertes
Para sufrir mil cruzes y mil muertes.

Y aun

Y aun creo que sus pechos amorosos
Estauan a sufrir determinados
Fuegos ardientes hierros espantosos
Desde q̃ junto al mar fueron llamados
Y al fin faltaron como temerosos
Y los defectos antes pronunciados
Por Christo: ya cũplidos los contemplo
Permitiẽdolos Dios por nuestro exẽplo.

Quiso hazerlos constantes el Rey alto
Contra la gente fiera y homicida
Mas ellos en sintiendo el fiero asalto
Dieron ligeros pies a presta huyda
Si llorò cada qual en viendo el salto
De la guerra à la culpa cometida
Piensselo quien supiere por entero
Quanto obliga la honrra al caualliero.

Llora el que amo el Señor cõ amor fuerte
Y el coraçon se le abre y atraviesa
Que teniendo presagio de su muerte
Quando en su pecho se durmio a la mesa
Sabiendo allí secretos de tal suerte
El miedo para huyrle dio tal priesa
Que de proprio sentido enagenado
Huyendo se escondio de amedrentado.

Llora su hermano de que no cerrasse
Sus ojos sueño eterno y espantoso
Primero q̃ a sus miembros alcançasse
El miedo de la muerte presuroso
De donde procedio que le notasse
Christo de amigo infiel y temeroso
Paraq̃ siendo de la vida suelto (buelto.
No huuiera qual medroso el pie atras

Llora Iudas tambien cuyo pecado
Y furia vengadora le acompaña
Hasta que de su mano sea colgado
En pena de su culpa tan estraña,
Y auunque nunca jamas hõbre criado
Penso ni cometio culpa tamaña
Dichoso su dolor si à caso alcança
A medida del duelo la esperança.

De su echo se duele y se le acuerda
Lo que su boca hablo descomulgada
Y cerro el paso con la firme cuerda
Al soplo infame y à la voz maluada
Y porque salga el alma y se le pierda
No como suele por la senda vsada
Qual nube q̃ se rõpe en las montañas
Se rompio dando al suelo las entrañas.

Y fue

Y fue mucha razon que tal salida
El alma del traydor fiero tuuiese
Y que del suzio cuerpo despedida
Al fuego del infierno se partiese
Y destroncasen tan indigna vida (se
Manos mas suzias q̃ en el mũdo buuie-
Y no muriese vn monst[illegible] tirano
Colgado d[illegible]otra que propria mano.

Lloran los ocho, y aun el gusanillo (roye
De verguença y dolor los muerdes y
Pensando en su juyzio tan senzillo
Que à penas el rumor contrario se oye
Quando van como ouejas sin caudillo
Huyendo sin hauer quien las apoye
Dexando à su pastor y al q̃ es su abri-
En manos del cruel fiero enemigo. (go

Descarriadas van sin compañia
Las ouejuelas tristes y senzillas
Y lleuan siendo infieles à su guia (las
No menos roxas que humidas mexil-
Sus vozes cada vna al ayre embia
Mostrandose turbadas y amarillas
Y ora esten solas ora acompañadas
Lloran, gimen, suspiran espantadas.

El

El magnanimo Pedro que jurado
Hauia entre lanças mil y mil eſpadas
Que hauia de morir cõ Chriſto al lado
Triſte de las vilezas ya paſadas
Gran dolor y verguença le ha tomado
De culpas contra Dios tan porfiadas
Ellas y los martirios que le dieron
De mil puntas el pecho le hirieron.

Mas los arcos que al pecho le arrojaron
Saetas mas agudas y mortales
Son los ojos de Dios que le miraron
Y ſu viſta las flechas diuinales
Que al coraçon llegando ſe pararon
Al alma donde hizieron llagas tales
Que ſaco para vngirlas los deſpojos
De las lagrimas viuas de ſus ojos.

Tres vezes a la eſclaua al ſieruo y vando
De gente que de ſu vida inquiria
Hauia dicho y negado y aun jurando
Que à ſu Dios y Señor no conocia,
El gallo con ſu canto eſta llamando
Al Sol para moſtrarle que mentia
Quando por ſu pecado Pedro ha viſto
Sus ojos encontrar con los de Chriſto.

Qual

Qual del encuentro de los ojos sanctos
El ya caydo Pedro alli quedosse
No lo cuẽten las lenguas mas jus llãtos
Que lẽgua no ay q̃ a la verdà ygualasse
Parece que el Señor puesto entre tãtos
Enemigos a Pedro assi le hablasse
Ves que lo que yo dixe es verdadero
Amigo desleal Apostol fiero.

Ninguna dama en cristalino espejo
Tan bien sus propias faltas ha mirado
Qual en vn punto el miserable viejo
En los ojos de Dios vio su pecado
Ni discipulo oyo con aparejo
De buen maestro a oyr aficionado
Oyendole cien años y otros ciento
Tanto como el oyo en aquel momento.

Y aunque profanas cosas y de amores
No oyan con las diuinas de mezclarse
Suelen hablar los buenos amadores
Con los ojos sin lenguas mentarse,
De los que en sus escuelas son mayores
Pueden los poco expertos enseñarse
Para que sin dezir tiernos enojos
Puedan manifestarlos con los ojos.

Son

Son los ojos de Dios lenguas veloces
Y los de Pedro orejas que escuchando
Le oyen dezir tus ojos son feroces (do
Mas que las impias manos q̃ enclauan
Me ſtaran en la cruz cõ grita y vozes
Mi cuerpo delicado atormentando (ca
Y el golpe q̃ mas preſto en mi alma to-
Es Pedro el que arrojaſte de tu boca.

Ningun fiel ningun cortes he hallado
De tantos q̃ en la vida me han ſeguido
Mas tu dõde mi amor ſe hauia emplea
Eres ingrato, infiel deſconocido (do
Ellos con el huir me han afrentado
Mas tu con me negar me as ofendido
Y aora te apacienta mi tormento
Parece que mi mal te da contento.

Y quien vna por vna explicaria
Las palabras de amor y deſden llenas
Que al triſte viejo ver le parecia
Al boluer de las dos luzes ſerenas,
Y ſi vna dama con tal fuerça embia
Su viſta que cautiua en ſus cadenas
Conſiderad las fuerças que tendrian
Los ojos del Señor que à Pedro vian.

Como

Como falda de nieue estando elada
En el inuierno en vn valle escondida
Que del calor del Sol siendo tocada
Se deshaze y en agua es conuertida
La nieue del pecado que hallo entrada
En el pecho, y estaua endurecida
Quando los sacros ojos la miraron
En lagrimas y en llanto la tornaron.

No fue su llanto rio, ni torrente
De nieue desecha que jamas cessasse (te
Que bien q̃ el Rey del Cielo entõtinõ
A la perdida gracia le tornasse
La vida que quedo perpetuamente
No huuo noche que no despertasse
Oyendo el gallo al ruido de su canto
Dando à la antigua culpa nueuo llãto.

El rostro que poco antes hauia estado
Sembrado todo de color de muerte
Por la sangre que le ha desamparado
Y vndose al coraçon miembro mas fuer-
Del rayo de los ojos abrasado (te
Cobro nueuo color y nueua suerte
Y por donde el temor hauia salido
Verguença en su lugar ha parecido.

Viendo

Viendo quan miserable, y diferente
De su primero estado se hallaua
No pudiendo sufrir de estar presente
Al ofendido Dios que assi le amaua,
Sin esperar si fiera, ò si clemente
Sentencia el duro tribunal le daua,
Del aposento tanto aborrecido
Llorando amargamente se ha salido.

Salio del aposento crudo estrecho
Mas q̃ hõbre humano triste, y afligido
Polueroso e cabello, abierto el pecho
Efctos de vn dolor grande, y crecido
Repitiẽdo à menudo el mal q̃ ha hecho
Negando tan vilmente à su querido
Y desea que el alma salga fuera (fiera.
Del cuerpo: mientras brama alguno

Deseoso de hallar quien justa pena
Le diesse de su error y gran pecado,
Pues la homicida mano le refrena
El temor del morir desesperado.
Por la tierra de obscura sombra llena
Se va de su dolor siendo guiado
Y la vida à quien el tanto queria
Por que le hizo errar la aborrecia.

Vete vida de mi (dezia plañiendo)
A quien no te desdeñe, y sea enemigo
Dexame solo, que no es bien que siendo
Tan mala compañia estes conmigo:
Huye vida de mi, que no pretendo
Que vileza me enseñe el darte abrigo
No quiero por viuir ser homicida
Del alma, cuya es la eterna vida.

Ninguno se dolio de fiera muerte
Quanto me dueles tu vida culpada
Ni se cosa tan mala, ni tan fuerte
Que lo fuesse con tigo comparada,
Vete a quien te tendrà por buena suerte
Por que de mi seras menos preciada
Quita lo que mi vida flaca esfuerça
Que martirio serà viuir por fuerça.

Ay vida, y à quan asperos dolores
Conseruas en mi el alma miserable
Y aunque ella dexe ya los pecadores
Miembros en tierrra seca inhabitable
Esconder no podrà tantos errores,
Y que no la conozcan por mudable
Las almas que por orden del eterno
El claro Cielo habitan, ò el Infierno.

Quan-

Quantos moços viuieron maltractados
A quien dio tu tardar largos tormẽtos
Que ſi antes de ti fueron apartados
Murieran mas alegres y contentos
Enti pierden firmeza los eſtados
Y ſe van acabando por momentos
Vida llena de muertes yo me muero
Porque te eſtas con migo mas q̃ quiero.

Mi fee tan duro encuentro no hallara
Si no eſtuuieras tu en mi compañia
Y ſi la vida larga no lleuara
El ſeſo y la memoria que tenia
Al coxo vi dar pies, y lengua clara
Al mudo, ojos al ciego que no via,
Y lo que mas eſpanta y es tan cierto
Iuntar el alma con el cuerpo muerto.

Eſtas obras y aun otras que ſabia
Acordarme deuieran que ſu auctor
Era fuente de vida que podia
De mi pecho quitar todo temor
Mas como aq̃l que cõ la edad q̃ hauia
Fuera de ſeſo eſtaua y de ſu amor
Buſcando en el peligro mi guarida
Por miedo de morir negue la vida.

Negan-

Negando à mi Señor negue aquel que era
Vida donde la vida se diriua,
Vida quieta que no teme, ò espera
Subir su curso vn punto mas arriba,
Pues que negue la vida verdadera
No es razon q̃ vn traydor mas tiẽpo vi
Si la vida negue porque no muero (u a
Que la vida que es sõbra no la quiero.

O quanto fueron dignos de loores
Aquellos niños que murieron sanctos
Que el Rey Herodes ciego de temores
Por matar vno solo matò tantos
Que inhabiles al mal y à los errores
Por no pecar murieron entre llantos
Y fueron como flor primero al Cielo
Que pudiese vltrajarles nieue, ò yelo.

Quanto la poca edad les dio de ayuda
Tanto à mi la vejez me fue dañosa
No negaron à Dios con voz aguda
Como yo con la timida y medrosa,
Mas porque estauan en edad desnuda
De lengua y confission tan feruorosa
Las pequeñas gargantas les abrieron
Y en lugar de palabras sangre dieron.

Prego-

Pregoneros se hizieron eternales
No con palabras, mas cõ muerte: y ellos
Al fin fin merescieron como tales
Tener antes coronas que cabellos
O rara suerte de niños mortales
Si suerte hà de llamarse la de aquellos
Que alcançando victoria de la guerra
Fueron al cielo sin pisar la tierra.

Madres dichosas que los pequeñitos
Vistes de vuestros pechos ser quitados
Como del nido tiernos paxaritos
Del diestro caçador arrebatados,
Y sueltos de las fajas los chiquitos
Miembro de sangre suya ser bañados,
No lloreys ya su muerte con porfia
Dexadme à mi llorar la vida mia.

Sabed que ha de nacer vn fruto sancto
De la lluuia de su sangre inocente,
Que oy embeue la tierra, y entre tanto
En el Cielo se guarda eternamente
No os cause ya su muerte eterno llanto
Dexad lagrimas tristes al presente
Pues ya os podeys llamar madres felices
Siendo de tales flores las rayzes.

Con

Con quanto aplauſo aquella nueua gente
Seriano en el Cielo recibidos
Y à las ſillas vacias juntamente
De los Angeles malos admitidos
Con que muſica dulce, y excelente
En eſquadrõ de blanco yrian veſtidos
Nel triunfo de Chriſto los primeros
Como valeroſiſſimos guerreros.

Dignidad excelente pues viniendo
El Criador del Cielo y de la tierra
Deſconocido à reuelar l'horrendo
Tirano que las almas nos atierra
Eſtos ſalen con el no lo ſabiendo
A començar primero aquella guerra
Y lleuan la corona grangeada
Con ſangre ſuya propria derramada.

Mas yo que puedo hazer ſino llorando
Paſar haſta morir la triſte vida
Mientras que mi furor eſta templando
La mano que à matarme me combida
Los que quieren morir deſeſperando
Veneno ò lazo buſcan homicida,
Si fuera mi dolor agudo y fuerte
El ſolo me pudiera cauſar muerte.

Como

Como puedes tambien hazèr culpada
De eal error tal pena: dieſtas loca(da
Qualquier alma que vieres muy pena-
De dolor llena à tu ſocorro inuoca,
La triſteza de todas empreſtada
Pide pues ves la tuya que es tan poca,
Si quieres que tu alma vida cobre
Lo que en la fe faltaſte en dolor ſobre.

Podra ſer mientras lloro y me arrepiento
Que quãtofue el errortãto ſea el duelo,
Mas donde hallare yo tanto tormento
Que ſea de mi culpa ygual modelo?
Si tuuieſe el dolor y ſentimiento
Que tienen los dañados ſin conſuelo,
Si miro contra quien hize la ofenſa
No hallo de mi error digna defenſa.

Que haras cuytado y donde pienſas yrte
(Dize llorando con nauioſa quexa)
Podras entre los tuyos encubrirte
Entre blanco eſquadron negra corneja
Y quando fueſſe aſſi, podria ſufrirte
El alma, que del cuerpo ya ſe alexa
Conſiderando como te has paſſado
Del eſtado de gracia al del pecado?

Adon-

Adonde el temerario pie te lleua
O Pedro sobre todos desdichado,
No salgas donde humano pie se mueua
Luego te buelue atras desconsolado,
Encierra en vna triste obscura cueua
Tu rrota fee, tu cuerpo amedrentado
Que de la luz del sol agena sea
Adonde qual estas nadie te vea.

Adonde Pedro hiras que bueno fuese
Como si tierra, y mar se le cerrara
Si el peso de tu culpa se sintiesse
Quien a ti sin ofensa se llegara,
Y como sobre vn pie rrato estuuiesse
Suspenso sin mouer ojos ni cara,
De la Ciudad se sale solitario
A cumplir su destierro voluntario.

Sale de la Ciudad maluada, y fiera (go,
Llena de luz de entorchas, lúbre, y fue-
Y las calles de gente que ya espera
Por ver el impio, y el maluado luego
Llorando el miserable sale fuera
Qual temerosa liebre sin sosiego,
Que huye al cazador exercitado
Sin buscar el camino mas hollado.

Daqui vino à esquiuar por enemiga (na
La luz que puede dar Antorcha, ò Lu-
Va por la sombra de la noche amiga
Por tierra que no tiene luz ninguna,
Y lleuando vn gusano que persiga
Y rroga sus palabras de vna en vna
Mientras el huye y Dios le fauorece
Se mira y si mismo se aborreçe.

Fin del Llanto Primero.

LLANTO SEGVNDO.

ASSI Pedro plañiendo y acusando
Assi misмo camina muy mohino
No sabiendo donde iua al pie, dexando
La guia y el arbitrio del camino
Y llego sin pensarlo caminando
No siendo à caso, mas querer diuino
Al huerto do el Señor le hauia lleuado
Donde la noche antes hauia estado.

Como Padre lloroso que enterrado
El muerto hijo dexa en sepultura
Mientras ciego camina y descuydado
Llega à la plaza donde el fin ventura
La sangre de su hijo ha contemplado
Que derramo la espada acerba y dura
Renueua el grito y llora amargamente
Viendo la causa del dolor presente.

Ansi el buen viejo que à su Dios amaua
Y mas que padre a hijo le queria
Llegando al huerto dò la gente braua
Le quito a su Señor mas lo sentia
Y viendo las pesadas que estampaua
En el huerto el Señor que alli venia
Las lagrimas, y lloros ascrescienta,
Y de ira, y dolor casi rebienta.

Como si ambas las piernas destroncadas
Le fueran en el suelo se ha caido
Y abesar comenzo aquellas pisadas
De Dios que por el vso ha conocido
Que aunque muchas estauã estãpadas
De los traidores que le auian prendido
Las de aquellos estauan asquerosas,
Y las de Christo frescas, y olorosas.

Si mis culpas tu gracia me han quitado
Decia no se acaben mis quebrantos
Y si quiera merezca este culpado
Las pisadas tocar de tus pies santos
Pues indigno de verte me he tornado
Mis ojos manifiesten nueuos llantos
Muera yo si mi amor te Dio contento
Sobre estas tus pisadas al momento.

Pisa-

Pisadas oloroſas imprimidas
De los pies ſoberanos y excelentes
Con cuyo peſo ſon fauoreçidas
Las eſtrellas del Cielo reſulgentes
Yo os he viſto en el mar ſin ſer hũdidas
Siguiẽdo el bareo eſtar reſplandeçientes
Adonde de mis pies fueron piſadas
Las fieras ondas de la mar enchadas.

Razon es que tropieçe y aun que caya
Quien puſo el pie de Dios tan deſuiado
Y quien con el camina es bien que vaya
A anegar vida y ſol nunca eclipſado;
Y el que de Dios ſe aparta ya deſmaya
Y de tinieblas anda rodeado
Nunca Señor de vos me vea diuiſo
Puts que la ſenda ſois del paraiſo.

El camino del Cielo no perdiera
Ni contra el manſo Rey me reuelara
Mas como en tempeſtad terrible y fiera
Piloto que ſu naue gouernara
Mirãdo al norte: anſi tambien pudiera
Gouernar yo mi fe que no faltara
No torçiendo los pies puts no deuia
De tan ſanta y humilde compañia.

Aqui vi yo caer al manso ruido
De humilde boz vn esquadrõ armado
Como si fuera al trueno y al bramido
Devn rayo q̃lgrã Padre huuiese iuiado
Que à vno dexa muerto à otro herido
Auiendo las enciñas quebrantado
Que rompiendo la nube basa y hiere
De quien vno se espanta y otro muere.

Pluguiera à Dios q̃ entre ellos yo cayera
Sin esperar jamas de leuantarme,
Y en defension de mi Señor pudiera
Con palabras y lengua adelantarme
Como ellos con las armas y deuiera
Agradecido à [illegible]anto bien mostrarme
Como creyeran ser su Dios aquellos
Si subiendolo yo poque con ellos?

Boca que por tres veçes le negaste
Besa mil inclinada el suelo santo
Como con las palabras te enlodaste
Anſi te manche el lodo aqui otro tanto,
Y si de Dios con ellas te apartaste
Confiesale con obras y con llanto,
Y si la culpa te ha tornado esquiuo
Confiesa muerto al que negaste viuo.

Bien

Bien dixe muerto por q̃ el pueblo ingrato
No aura su cruel muerte diferido
Si por gozar su exemplo largo rato
No la huuiese algun tiempo detenido
Ay de mi que su cuerpo al cielo grato
Veo por todas partes mal herido
Y al furor con que el pueblo le desuella
No muriendome yo sobre su huella.

Aqui çien manos vide mal echores
Sus çias con hurtos y cõ sãgre humana
Y çien bocas de perros mordedores
Que con ira cruel rauia inhumana
Cercauan al Señor de los Señores
Echando à su garganta soberana
Vn lazo y el llexauan ansi atado
Donde el juez esta descomulgado.

Quien se podra acordar sino llorando
Que vio à su Cristo atado tan vilmente
Y à los perros traidores apretando
Sus miembros y qual piedra no lo siẽtet
Insensible me juzgo no dexando
Al cuerpo el alma mia de rrepente
Aunque quando le vi prender y atarle
Nunca falto por mi de acompañarle.

Pisadas celestiales do me atierro
A vosotras presento por testigo
Si al fiero asalto al enemigo aserro
Y fielmente à mi Capitan sigo
Si tuue miedo de la espada, ò hierro,
Y si por me librar me muestro amigo
Si fue su voluntad que aqui caiera
Si di ocasion a que con el muriera.

Esto diciendo aquel vestigio santo
Dexa todo de lagrimas bañado
Tanta copia de agua y dolor tanto
En sus ojos y pecho auia juntado.
Y despues que la lluuia de su llanto
El poluo en blando lodo auia tornado
De suerte que borrò la estampa santa
Como puede del suelo se leuanta.

Vnas veces atras otras delante
Mira y andando va desconsolado,
Y tomando el camino de leuante
Apoco andar llego junto al collado
Donde su Capitan fuerte y constante
De sanguineo sudor todo bañado
Antes que le prendiesen los ladrones
Hizo al Padre piadosas oraciones.

Y desde

Y desde lexos viendo el çesped santo
Le corre por los hueſos frio hielo;
Y ſobre llaga que le duele tanto
Siente otra nueua herida y deſconſuelo
Y no queriendo el pie poner con llanto
Adonde la rodilla el Rey del çielo
De aquella feliz tierra ſe apartando
Tales palabras diçe ſuſpirando.

O lugar tan excelſo como indino
De ſer mirado con humanos ojos
Perdona ſi me açerco y me aueçino,
Y te miro qual medio a mis enojos
Como enti ſuſtentaſte aquel diuino
Cuerpo ya de mi alma los deſpojos
Suſtenta y de la luz meda algun tanto
Que eſparcio ſobre ti ſu roſtro ſanto.

Aqui aquella perſona acoſtumbrada
Apiſar con ſus pies çien mil eſtrellas
Humilmente fue viſta eſtar poſtrada,
Y eſta tierra beſar y abrir aquellas
Manos de quien la gente eſta eſpãtada
Y aqui ſudaron ſus mexillas bellas,
Y el cuerpo todo tan copioſamente
Como arroyos que ſalen de ſu fuente.

Esto diciendo entre la hierua verde
Mira si alguna sangre ay derramada
Qual hombre que diamante, ò pla pier
Que la busca con prieſa accelerada (de
Donde la tierra su verdor no pierde
Por auer sido de los pies hallada (tadas
De Chriſto algunas hieruas vio e ſmal-
Con gotas de su sangre derramadas.

Tiembla viendo que sangre matizaua
Las hieruas y llorando anſi diçia
Viendo que con las manos ſe limpiaua
Entendi quel ſudor es qual ſolia
Salir de vn cuerpo que canſado eſtaua
Mas no parezca eſtraño por tal via
Mientras de alto temor Chriſto ſe afana
El ſudar gotas de ſu sangre humana.

Quel temor quen vn hõbre Recio y fuerte
Cae nel coraçon noble ſe aſienta
Palida imagen de temprana muerte,
Y otros eſtragos mil le repreſenta,
Y ſuſceſſiuos males de tal ſuerte
Haze que juntamente el alma ſienta
Que ſi con tanta carga no ſe cae
Alomenos es cauſa que deſmaye.

Eſta-

Qual hombre que esta enfermo largos dias
Vençida ya del mal la cura y arte
Huie la muerte por diuersas vias
Mudando el ayre à vna y otra parte
Y abusca tierras calidas y a frias
Y siempre esta por en qualquier parte
Ansi Pedro mudando de hora en hora
Ni aliuia el duelo ni su mal mejora.

Pasa de la ciudad los altos muros,
Y contemplando que su Dios la dexa
Los males que anuncio Christo futuros
Ve que su culpa ya los apareja,
Y que mueuen los pies soldados duros
Que se le açerca el mal y el biẽ se aleja,
Y que los enemigos muestran duelo
De ver sus edificios por el suelo.

Pareçele abrasarse en fuego ardiente
Llegando al aposento desdichado
Donde à Christo juzgo la iniqua gente
Donde mancho su fe con su pecado
Pero voluiendo el pie ligeramente
Fue donde juan y el auian estado
Imbiados del Señor que aparejasen
Mesa donde la Pascua celebrasen.

Diole

Diole aquella famiglia franca entrada
Apriendole la puerta prestamente
Y entro en la sala illustre y alumbrada
Con la lumbre del cielo refulgente
Y llegando à la mesa consagrada
Del conuite precioso y excelente
Piensa con quanto amor à vna docena
Aparejo el Señor alli la cena.

Dueña biuda que crio à su pecho
Vnico hijo que era su alegria
No le llora ya muerto junto al lecho
Que con sus miembros calentar solia
Como se duele Pedro de su echo
Viendo la noble mesa de aquel dia
Donde el Señor à doce Pescadores
Hizo tantas caricias y fauores.

Y de lagrimas llenas las mexillas
Le dice sacra mesa concediote
El hazedor de tantas marauillas
Quien ti me sustentase sin escote
Adorote altar santo de rodillas
Donde Christo fue Hostia y Sacerdote
Donde se puso la inmortal comida (da.
Que al mortal hõbre causa eterna vi-

En

Estauan frescas lindas y recientes
Las gotas en la hierua derramadas,
Y parecen rubies excelentes
En campo de esmeraldas asentadas
Las manos tiende y las resplãdescientes
Hieruas coje humilmente y adoradas
Las besa muchas veçes y no tarda
Que en su pecho amoroso no las guarda.

Aqui fue, diçe, de su boz herido
El ayre y arde el rio y la montaña
Quando con boz humilde el afligido
Christo temiendo la mortal guadaña
Dixo pase de mi Padre querido
Este caliz de pena tan estraña
Mas si quieres que muera yo este dia
Tu voluntad se haga y no la mia.

Como la carne triste tan turbada
A orar dos y tres veçes le mouiese
La debil boz esfuerza ya cansada
Pidiendo al Padre eterno que le oiese
Mi vista de gran sueño salteada
No me pudo forzar que no voluiese
A oirle: pero del siendo vençido
Perdi de sus palabras el sonido.

Y aunque el clamor de sus palabras santas
Penetra de Dios Padre las orejas
Quiere que beba el caliz y con tantas
Penas que basten à curar mis quexas
Los arboles las tierras y las plantas,
Las tierras mas cercanas y mas lexas,
Y si sentido tienen mudas cosas
Pienso yo que llorauan de piadosas.

Aqui Angeles mil que el cielo honora
Bajauan con ligero y presto buelo
Imbiados de su padre aquella hora
Por dar al tristo hijo algun consuelo
Que al triste trago tan vecino mora
Quando postrado estaua en este suelo,
Y aun parece que veo aqui por sumas
La luz y olor de las celestes plumas.

Qual pia y deuotissima Señora
Que de santos deseos encendida
A la ciudad camina Emperadora
Del mundo y de la Yglesia poseida
Que no dexa reliquia que no odora
Ni piedra ni columna esclareçida
Que con sençilla fee y amor ardiente
No se postre y la adore humildemente.

Anfi

Anſi el portero que abre el Paraiſo
Los lugares ſagrados rodeaua
Deſpues que de ſu culpa tuuo auiſo
Quel gallo con ſu canto ſe le daua
Adonde vio y oyo que Chriſto quiſo
Hazer las obras del que le inuiaua
Los lugares ſagrados mira y toca,
Y beſalos mil veçes con ſu boca.

Auiendoſe de alli Pedro partido
Quanto vn tiro de piedra moderado
Al verde eſtrado donde auia dormido
Con otros dos de vn ſueño muy peſado
Llegando diçe aqui reprehendido
Fui de ti mi Señor que auias rogado
En fauor de mi fee no ſiendo parte
Tus ruegos aque dexe de negarte.

Si en lo interior no fuera ſordo y çiego
Pudiera mi mal ver pudiera oirle
Pudiera conoçer ſu ſanto ruego,
Y con ſanto propoſito admitirle
Pudiera preuenirme pero luego
Me vençio el ſueño ſin poder çufrirle
Como dimoriras comigo ahora
No pudiendo velar tan ſola vn hora.

Qual

Qual padre diera con terneza tanta
Consejo bueno à hijos afligidos
Viendolos en peligro andar con quanta
Nos le dio Christo aq̃ me dio dormidos
Quando nos dixo con su lengua santa
Velad no confies como atreuidos
Que de vuestro dormir claro se saca
Quel alma es prõpta y q̃ la carne es fla
(ca.
Mis ojos que mi rostro muestran triste
Mas que mi boca vil deuen loarse
Tu boca cruda por mi mal te abriste,
Y ellos deuieran por mi bien cerrarse
Temiendo el oyo donde tu pusiste
Los pies y el cuerpo para desdeñarse
Se cerraron queriendo con el sueño
Escusar el peligro de su dueño.

Auiendo ya regado con la fuente
De sus ojos el huerto todo enjuto
El monte dexa presurosamente
Auiendole pagado su tributo,
Y à la ciudad cruel buelue la frente
Por hallar ocasion de maior luto, (ua
Y haziendo por su puerta entrada nue
Va donde su dolor y el pie le lleua.

Qual

En la mas rica mesa y mas supèrba
Donde piensan comer con menos daño
Entre el dulçe manjar la muerte açer-
Suele esconder el humanal engaño (ba
Licor perla mortal çumo de hierua
Que mata al dia al mes, ò al fin del año
Mas aqui esconde, la bondad superna
En el manjar mortal la vida eterna.

Y qual en tiempo antiguo y en moderno
Se dio çena tan rica y tan preciosa
Por manos que tuuieron el gouierno
Del mar y de la tierra ancha espaciosa
Que igualar pueda al gran cõuite eter
De Dios cuya vianda milagrosa (no
Cortio y administrò la humilde mano
Agua piadosa y fuego soberano.

No estuuo en la sagrada y alta çena (mie
Que aqui nos dio ayer tarde el buẽ Rey
Mas alegre quel alma y mas serena
La frente que a la iguala todo es pio
Ni fue la mesa de viandas llena
Quales las guisa el gusto y desuario
De caza que nel monte toman fresca
Ni de pescado que nel mar se pesca.

Fue

Fue nuestro humilde Rey aqui sentado
El que nos conuidò y el pan bendito
Assi mismo en manjar se nos ha dado
Manjar que solo harta el apetito,
Y qual señal pudiera auer mostrado
Mas grande de su amor sacro infinito
Que darnos à beber en tal manera
Su sangre: y à comer su carne entera.

De vn animo Real y diligente
Oido auia cantar en cierta parte
Que no solo manjar raro excelente
De peces y aues como guisa el arte
Mas de las finas perlas del oriente
Guisados manda hazer y los reparte
Mas que perla en el mundo tanto vale
Que al noble Cuerpo de mi Christo i-
(guale.
Perla rica del Cielo que encerraste
El bien que alla se goça aca se espera
Que en talle doloroso y fiero engaste
Aura esculpido en ti la gente fiera
Temome q̃ aquel pueblo que tu amaste
Te aya atormentado en tal manera
Que vea impresa cõ la sãgre tuya (ya.
Tu hisforia y cõ tu amor y crueldad su

Aqui

Aqui mueſtra el olor que ſe aſentaua
Entre doce deſcalzos el Rey nueſtro
Aqui yo: y aqui Iudas çerca eſtaua
Prodigo vendedor de ſu maeſtro
En ſu culpa obſtinado ſe moſtraua
El q̃ en ellas fue ſiempre tan ſiniestro
Que viendo como Chriſto las ſabia
Menos que peña al viento ſe mouia.

Si à vno de repente ſe ofreçieſe
Lo que deſpues deſcubre el penſamiẽto
Penſar deuiera que aquel mõſtro fueſe
El que à la meſa nos turbò el contento
Que como ſu traidor roſtro tuuieſe
Palido y ençendido en vn momento
En ſu roſtro el traidor nos enſeñaua
A leher la traicion que imaginaua.

Quando la ſeña con el ojo hazia
Al q̃ en la çena ſe dormio en ſu peche
Que ſupieſe quien era el q̃ ponia (che
Traidoramente à Chriſto en tãto eſtre
Pudiera conoçerle mas tenia
Ciegos los ojos y encubierto el echo (do
Que alguno de los nueſtros lo ha ẽdi
Quando le vieron dar el pan teñido.

El

El no dixo que auia de entregarle
Aquel à quien daria el pan mojado
Ciego no viste al fieruo injusto darle
A quien dixo da prisa à lo tratado
Donde pudieran semejante hallarle
Mayor ladron y de animo maluado
Ay que si la traicion supiera cierto (to.
Le buuiera de mi mano herido y muer-

Como dragon furioso arremetiera
Al traidor mal naçido por matarle;
Y à entrambos los matara si supiera (le
Quië le auia de entregar y quië negar-
Mas aũq̃ vn hõbre triste morir quiera
No su mano mas otra ha de acabarle,
No se qual maior culpa al fin seria
El matarme, ò negar la vida mia.

Aqui postrado el que gouierna el Cielo
Lauo los sucios pies tan enlodados
Ciniendose à su cuerpo el blanco velo
Con que los enxugo todos mojados
Aqui el manto quito y ardiendo en çelo
Humilde se sento y todos sentados
Dixo palabras con amor ardiente
Que en el alma estaran perpetuamẽte.

Y auien-

Y auiendo persuadido à los maiores
Que à los menores con amor siruiesen
A la santa humildad santos amores
Mouio à los suyos por q̃ amigos fuesen
Y al Maestro y Señor de los Señores
Quiso quen la humildad se pareciesen,
Y no bastando à la oracion llamarlos
Quiso con sus palabras inflamarlos.

Sobre el humilde acto vuo contienda (lo
Aqui entre el buẽ Señor y el sieruo ma
Que quiero como indigno q̃ se entienda
Que siendo sieruo ami Señor no igualo
Pidiera cada qual que condeciendа
A su ruego dexando este regalo,
Y yo le dixe bien podreis matarme
Pero mis pies no aueis vos de lauarme.

Vos Maestro y Señor vos Dios superno
Al sieruo y al discipulo terreno
Vos del mundo y del Cielo Rey eterno
Al hijo de la muerte al seco heno
Lauar q̃reis los pies? y qual lo interno
Tuue quando al ponerme el duro freno
Me dixo no tendras comigo parte
Quando no consintieres en lauarte.

Oyendo

Oyendo como el Rey me amenazaua
Se conuirtio la reuerencia en miedo,
Y respondi no solo pies me laua
Mas manos y cabeza que estoy quedo
Aqui su nobl: rostro al mio llegaua
Diciendo paz eterna te concedo,
Y las manos quel mundo fabricaron
Aqui los pies de vn peccador lauaron.

Viendo lauar mis pies aquellas manos
Que an de sacar tal presa del infierno,
Y donde estan sentados los gusanos
Inclinar la cabeza el Dios eterno,
Y los ojos diuinos soberanos (uierno
Que al Sol dan luz mirar con tal go-
Mis sucios pies y que no se quebrante
Mi corazon: seria ser diamente.

Veo el alto misterio descubierto
Tras el exẽplo de humildad q̃ ha dado
q̃ quiso Dios dar vida al hõbre muerto
Con la carne mortal que aui tomado,
lauando los pies nos muestra cierto
l Rey que de los cielos ha baxado
el solo laua culpas con su mano,
unta lo diuino con lo humano.

No

No solamente el lodo que inficiona
A todos los mortales que han nascido
Por la colpa de Adan cuya persona
Quebrante el mandamiento recibido
Mas los peccados nadie los perdona
Ni lauarlos ninguno auia podido
Si el Señor soberano que aqui estaua
Con su gracia y sus manos no los lãua.

Señor por el amor que acca te trazo
De luz eterna à nuestra sõbra obscura
No permitas que suscio baxe à bajo
A la sombra de tanta desuentura
Lauame todo desde arriba à bajo
Nel mar de tu piedad q̃ es agua pura,
Y para que muriendo alcançe palma
Pues lauaste mis pies laua mi alma.

Como mis pies lauaste en tal manera
Indignos que los toques con tu mano
Lauame el alma celestial ligera
Porque pueda buscar lo soberano
Que si la lauas tu de negra y fiera
Blanca se voluera y quedare sano
Que si tu mi Señor quieres lauarla
No temere q̃l mundo ha de mãcharla.

Auien-

Auiendo el triſte Pedro ya bañado
Vno y otro lugar con largo llanto
Donde Chriſto los pies le auia lauado,
Y ſe le dio en manjar con amor tanto
Deſpues que con dolor los ha beſado
Por ſalir fuera abrio el poſtigo ſanto
Quel triſte coraçon no le conſiente
Eſtar en vn lugar quietamente.

Apenas fuera de la puerta ſanta
Puſo los pies y el apoſento cierra
Quãdo vna coſa vio que anſi le eſpanta
Que eſtuuo para dar conſigo en tierra,
Y lleno de temor y pena tanta
Que la boz en el pecho ſe le encierra
Por poco ſe cayera deſmayado
Por que la ſangre le ha deſamparado.

Fin del Llanto Segundo.

LLANTO TERCERO.

QVAL pluma y lengua aura
de vigor tanto
Qual tan fecunda y ventu-
rosa vena
Que pueda declarar del
Pastor santo (na
Quan grãde fuese el miedo y qual la pe
Quãdo à ver quiẽ le causa tãto espan-
Le lleua su dolor que anssi lo ordena (to
No pudiendo el ingenio contemplarlo
Como podra mi estilo declararlo?

En la plaça donde vna calle vsada
Con otras van à dar como los rios (da
Al ancho mar: vio Pedro vna mana-
De fieros hombres q̃ con nueuos brios
Qual pica al hombro y qual en mano
Tenia para obrar sus desuarios (espada
Y tres que lleuan cruces inclinados
El rostro al suelo porque van cargados

Culebra grande entre la hierua verde
No causa tanto miedo al aldeano
Que auiendola pisado ella le muerde
Rodeandose al braço y à la mano
Ni con tal prisa quando ve que pierde
La vida: a buscar va remedio humano
Qual Pedro al ver las cruçes espãtado
El coraçon le tiembla de apretado.

Ni dueña que pasar ve al hijo muerto
Que en andas llenan à la sepultura
Desmaya y buelue ansi con desconçierto
Trocada su esperança en desuentura
Como el doloroso Pedro viendo çierto
Las cruçes no sosiega ni asegura,
Y la muerte de Christo juntamente
Delante de los ojos vee presente.

Quisiera caminar y esta enuarado
El cuerpo con la sangre elada y fria,
Y piensa sin que dello este auisado
Que la maquina fuerte ser podria
Para que Christo en ella sea enclauado
Como mil vezes el se lo dezia
Que auia de ser preso y açotado
Y en vna cruz con clauos enclauado.

Tu moriras en cruz dize gritando
Sñor: y el ſeruo quedara con vida
Si eres luz q̃ mis pies vas alumbrando
Porque no te acompaño en tu partida
Tan poco es mi dolor que va dexando
Mi alma con mi cuerpo junta vñida
No baſtando el dolor para acabarme
Hame de faltar modo de matarme?

Faltara por ventura entre la gente
Que de tu nombre tanto es enemiga
Alguno que con hierro, ò fuego ardiẽte
Me hiera, abraſe, aboguè, ò me perſiga
Quando me viere andar ſeguramente
Por la ciudad y lleno de fatiga
Como deſeſperado que no cura
Fiereza agena y propria deſuentura.

La lengua con dolor ſe le añudaua,
Y con el penſamiento diſcurria
Si vno ha de morir que preſo eſtaua
Porque tres cruçes lleuan a porfia
Mil coſas variamente imaginaua,
Y por mas verdadero concluya (ſen
Que dos de los q̃ à Chriſto mas ama-
Querian q̃ en la cruz le acompañaſen.

Tiensa que podran ser los dos hermanos
Primos de Christo tan fauoreçidos (nos
A los quales dara en la cruz las ma-
Dieſtra y ſinieſtra como à mas q̃ridos,
Y tiene embidia de los ſoberanos
Tronos para que fueron eſcogidos,
Y viendo el bien q̃ goçaran aquellos
Quiſiera Pedro ſer el vno dellos.

Cauſauale la embidia mil dolores
Como ſe ve apartado y que ſolia
Goçar de las merçedes y fauores
De Chriſto en ſu apacible compañia,
Y viendo que eſte fue de los mayores,
Y que ſu parte à el no le cabia
Le haze imaginar que lo ha cauſado
Solamente ſu culpa y ſu pecado.

Y partiendo con paſo diligente
Por aferrar el eſquadron maluado
Vn gran deſmayo andar no le conſiẽte
Porque el amor que del tiene cuydado
Quiere que llore muy mas largamẽte,
Y à mas madura edad ſiendo llegado,
Y quando el mũdo del mas bien reciba
Entonces en la cruz à Chriſto ſiga.

Y qual

Y qual con viento abrego y caliente
Las nubes alborotan mar y çielo,
Y como el Sol desbaze puestamente
Lo que antes era nieue, ò duro yelo,
Y van las aguas con raudal corriente
Al ancho mar con presuroso buelo
Anſi Pedro ſu yelo y ſu dureza
En lagrimas reſuelue de triſteza.

Adonde dize hire donde no halle
Obras de mi maeſtro glorioſas
Que viſtas me prouoquen à lloralle
Por ſer en todo el mundo tan famoſas
No aura mar, ni camino ni aura calle
Donde no reſplãdezcan nueuas coſas
De tantas que obra Chriſto ſoberano,
O con la noble lengua, ò con la mano.

Donde quiera vere reſplancientes
Sus obras ſacroſantas y Diuinas
Anſi como ſus roſtros vean preſentes
Los hombres en las aguas criſtalinas
Por la ciudad con paſos diligentes
A las aguas ſe va que eſtan veçinas
Al templo donde dio tantas ſeñales
Sanando enfermos de diuerſos males.

Vase para las aguas consagradas
Donde los Sacerdotes purifican
Las victimas que estauan degalladas,
Y dessues al altar las sacrifican
Alli de deuocion almas lleuadas
Enfermos cuerpos al lugar dedican
Adonde el ciego el coxo el mãco alcãza
De futura salud cierta esperanza.

A la redonda estan çinco portales
Que à modo Teatro se sustentan
Donde estrangeros y los naturales
Esperando su cura se aposentan
Hasta que con las fuerzas celestiales
Del Angel la piscina mouer sientan
Donde lauado el que cayo primero
Alcanza la salud muy por entero.

Entrase Pedro en vn portal lloroso
Donde con su maestro entrar solia:
Estaua el ayre obscuro y tenebroso
Aunque la aurora ya se descubria,
Y dize, ò si baxase presuroso
Vn Angel preuiniendo el claro dia
Sobre estas aguas porque las tocase,
Y en ellas de mis cuepas me lauase.

Mas

Mas poco ayudaria el arrojarme
En ellas ni de otras ser lauado (me
Porque al mal de q̃ siento atormẽtar-
Ni cura ni remedio no aure hallado
Ni agua bastara para lauarme
Si no la que mis ojos an llorado
Que con el rayo de mi Christo vñida
Sola me tornara de muerte à vida.

El gran medico aqui piadosamente
A los tristes enfermos consolaua.
Y aun me pareçe que le veo presente
Con obras pias q̃ en entrando obraua
Oyle yo dezir con boz potente
Que se leuante el q̃ en la cama estaua
Llorando de su mal los graues daños
Iunto à la balsa por tan largos años.

Ay enfermo tan bienauenturado
Que sufres tanto mal con tanto brio
Con quanta voluntad auria trocado
Su enfermedad y estado por el mio
Si muchos años fuiste atormentado
Fue ralo sin poner al mal desuio (mano
Con tal q̃ estãdo enfermo el cuerpo hu
En el alma estuuiera libre y sano.

Al templo mueue las culpadas plantas
Que Salomon edificò primero
Donde pensando quantas vezes quãtas
Christo se paseo Dios verdadero
Las escaleras y las piedras santas
Besa y suspira con amor sincero,
Y en el alta porda humilde llora
El arco inclina y la columna adora.

La grã puerta del templo abierta estaua
Que se llegaua ya el infausto dia,
Y el vulgo q̃ de todo incierto andaua
Por la Ciudad despierto discurria (ua,
No se atreuiẽdo à entrar Pedro tẽbla-
Y fuera de su error se arrepentia
Qual perro que su dueño echa moino
Que ni se atreue à entrar ni à yr su (camino.
Si aqui le vi dos vezes hazer guerra
Dize, con el azote à los tenderos
Echandoles ayrado por la tierra
Las palomas las tiendas los dineros
A quiẽ dixo mi templo se abre y çierra
A los hombres deuotos y sinceros
Si es casa de oracion templo sagrado
Como dẽtro entrarà quiẽ le ha negado.

Estuuo

Estuuo fuera vn rato y luego entrando
Que le asegura la esperança çierta
Las gradas sube y al altar llegando
Pone los pies en la sagrada puerta
Entra Pedro turbado y aun temblãdo
Como ladron medroso que no açierta,
Y puestas las rodillas en el suelo
Estas palabras dize al Rey del Cielo.

Dios que en Cielo estas y en todo el mũdo,
Y donde quiera te hallaran entero
En la tierra en el ayre en el profundo,
Y alla en el reyno tenebroso y fiero
Mas en el templo que es lugar segundo
Al cielo habitas con amor sincero
Acoge dentro à vn pecador lloroso,
Y mirale con rostro piadoso.

Acoge à vn pecador triste y deuoto
Que a pedirte perdon casi no acierta
Que tiene el corazon contrito y roto
Indigno de poner el pie en tu puerta
Como al Rey q̃ ofreçio el paterno voto
Su ofrẽda te agradò cosa es muy cierta
Assi te agraden ruegos pecadores,
Y alcanze aqui de bondad fauores.

Acuerdate de quando prometias
A Salomon que el templo edificaua
Que con ojos piadosos mirarias
Al que de su dolor mouido entraua,
Y que las oraciones oyrias
Del que reconoçido se humillaua
Oye Señor al que con fe sinçera
En si esta triste y en tu graçia espera.

Tu que ves lo futuro y lo pasado,
Y lo interior del alma y escondido
Como se ve el licor que esta encerrado
En claro vidrio al Sol esclareçido
El coraçon de Pedro atormentado
Tu ves qual es y qual sera y ha sido,
Y si del coraçon salio la mengua
Que de mi publico la ingrata lengua.

Con ella te ofendi no con la mente
Quel dicho y pensamiento discordaron
Perdona tu mi error Padre clemente
Que demasiados miedos le causaron
Como diste perdon antiguamente
A los que agenos dioses adoraron
Aunque el pueblo pecò con tal denuedo
Por propria voluntad y no por miedo.

Leuan-

Leuantaſe del ſuelo y reuoluiendo
Los ojos à los marmoles ſagrados,
Y vno y otro lugar atento viendo
Donde prodigios hizo no penſados
El pulpito miro donde el eſtruendo
Suena de los ſermones conſagrados,
Y le pareçe que oye toda via
De ſus palabras ſantas la armonia.

Aqui nos predico Chriſto el camino
Del Cielo ſiendo yo ſu indigno oyente,
Y en mi memoria el razonar diuino
Fijado le lleue mas tibiamente
Pues llego la ocaſion y el tiempo vino
De obrar y mi tibieza fue patente
Declarandoſe en mi baja experiençia
Del Doctor Celeſtial y ſu eloquençia.

Su doctrina deuiera auer guardado
De quien me quiſo hazer participante
Y ſiendo ſu diſcipulo he faltado
A tal obligation como inconſtante
A tal Señor auerle anſi negado
A tal amor tan pereçoſo amante
Niebla terrena fue la que me aſombra
Pues viendo clara luz ſigo la ſombra.

Quantas vezes al Rey tan excelente
Aqui vi acometer el fiero asalto
Con leuguas serpentinas y con gen
Que muerden al mas baxo y al mas alto
Y el como capitan diestro y valiente
Defenderse y con dar ligero salto
Derribarlos a tierra amortecidos
De sus proprias espadas siendo heridos.

Pudiera yo aprender del buen maestro
A reparar el golpe y defenderme
Si en hirir a los otros no era diestro
Fueralo en esperar y entretenerme
Mas ay q̃ mi flaq̃za al mũdo muestro
Deuiendo a los contrarios oponerme
Y como gran couarde fuy vencido (do.
De vna esclaua y vn sieruo mal naci-

Deuierame acordar que nos dezia
Aunque su auiso poco me aprouecha
No tengais miedo al que con tirania
La vida os quita, o de la tierra os echa
Sino temes a Dios quel alma inuia
Al fuego eterno donde va derecha
Si de tan sabio auiso acordara
Nunca tanto la vida deseara.

Aqui

Aqui vi amas de vn coxo y mas de vn ciego
Dar la vista y andar tan deseado, (go
Y à los que lo miraron quedar luego
Vno de inuidia otro de amor tocado
Si yo en su compañia con sosiego
Otras obras no huuiera contemplado
Estas pudieran dar à mi esperança
Contra el miedo segura confianza.

Del vn lugar al otro Pedro andaua
Como el dolor y pena le mouia
De vna y otra palabra se acordaua,
Y de vna y otra obra que sabia
El tierno corazon que contemplaua
Qual çera al fuego se le derretia
Deseando por cosa mas segura
Hallar en aquel templo sepultura.

Quanto temio su corazon la entrada
Tanto teme del templo la salida
Donde siente su alma consolada,
Y la pena tanbien disminuida
Como si nunca huuiera visto nada
Assi mira la obra enrriqueçida
Lo alto y baxo admiraçion le causa,
Y para verlo hazen sus pies pausa.

Hauiale en vn monte edificado
El sabio Rey que tuuo graçias tales
La obra mas sutil que hauran mirado
Iamas sobre la tierra ojos mortales
Aunque efecto del suyo apasionado
No quiere conçeder que sean yguales
El poder de cien Reyes de consuno
No es bastãte de hazer lo que hizo vno.

Y aunque los Babilonios le quemaron
Y Antioco le huuiese destruydo
Como a Dios plugo le reedificaron
Y Ciro ya sus vasos le ha traydo
Y aunq̃ el hierro y el fuego le arruinarõ
Nu tanto que no ayan parecido
De edificios tan nobles y Reales
Marauillosas muestras y señales.

Los marmoles arddos y quebrandos
El fuerte bronçe el hierro y los ladrillos
Bien pudieron de nueuo ser labrados
Adornando del templo los portillos
Como al principio fueron asentados
Sin que golpes se oiesen de martillos
Que al de Diana le gano el trophco
Y al illustre colosso y mausuleo.

Pa-

Parecenle los marmoles enteros
Campo mezclado de diuerſas flores
El euano, y el cedro y los maderos
De precios diferentes y colores
Quien cõtara en los tiempos venideros
Las diuerſas figuras y lauores
El oro y plata que reſplandecia
Donde quiera que el ojo ſe ponia.

Mira las ricas piedras que cortado
Manos, hauian en el mar profundo
Altas columnas donde ſuſtentado
Podia el peſo eſtar de todo el mundo
Que ingenio no le aura tan delicado
Que las corte aunque ſea ſin ſegundo
Los ricos vaſos y las fuentes bellas (las.
Que el tẽplo adornã como al Cielo eſtel.

Manos muy liberales no han gaſtado
En edificio tanta cal y arena
Quanto en el templo bello edificado
Metal ſe gaſta de la mejor vena
No ſolo de la viſta lo alcançado
Eſta de oro cada parte llena
Mas los baxos rincones y eſcondidos
Eſtan de mil lauores guarnecido.

Largo

Largo ſera cantar parte por parte
La belleza del templo y quanto vale
Ni nos eſpante ſer tan rara el arte
Que no aya otro que con el ſe yguale
Pues el que cria el mundo y le reparte
Es el que mora en el y el q̃ entra y ſale
Y del Rey Salomon tomo el renombre
Fauoreçido mas que ningun hombre.

Sacan de las ruinas çiento y çiento
Piedras labradas para lo futuro
Que gran parte reſtauan de ornam̃to
Aunque de piedra ſe fabrica el muro
Muſtra el Angel de Pedro el ſacro in-
En ellas echo con eſcoplo duro (tento
Siendo tan deferentes en colores,
Y en diuerſas molduras y lauores.

Como Dios aunq̃ Dios de la vengança
Sus alas nos eſtiende de clemençia
Como naſce la Yglesia con pujanza,
Y crece con la ſangre de inoçençia,
Y qual niña criada con templanza
Cobra fuerzas y nueua ſuficiençia
Eſto en el templo Pedro contemplaua,
Y el verlo el miedo y pena le templaua.

Qual

Qual ruſtico villano hauiendo entrado
En la ciudad por calles principales
Atonito las anda embeleſado
Viendo los edificios Imperiales
Anſi eſta Pedro al ver marauillado
Las lauores y marmoles reales,
Y eſpantaſe que antes no aduirtieſe,
Y lo que abora ve viſto no huuieſe.

Mira del nueuo y viejo teſtamento
Las figuras tã proprias que allí hauia,
Y conſuelo le cauſan y contento
Que aunque lexos eſta la luz del dia
Tanta luz alumbraua y tan de aſſiento
De lamparas y piedras que tenia
Que podrà mirar el templo raro
Como en el dia refulgente y claro.

Entre tantas hiſtorias y tan bellas
Cõque el famoſo templo eſta adornado
Reuoluiendo los ojos vio vna dellas.
Que le mouio à mirarla con cuydado,
Y aunq̃ eran tan perfectas todas ellas
En eſta mas de eſpacio ſe ha ocupado
Que le pareçe viendo eſta figura
Que el coraçon le llena de dulçura.

Fin del Llanto Terçero.

LLANTO QVARTO.

VIANSE en las columnas historiadas (la esperãza
Para esforzar en Pedro
Mil piedades de Dios nũca pensadas (za
Aunque le llaman Dios de la vẽgan-
Ofensas se mirauan perdonadas
Que al pecador causauan confianza
Viendo que perdonò à los pecadores
Culpas grandes grauissimos errores.

Entre ellas mira Pedro vna figura
Que el coraçon turbado le consuela,
Y mientras mas contẽpla su hermosu-
Menos su gran tristeza le desuela, (ra
Y de su culpa porfiada y dura
Causada de la voz de vna moçuela
Algun alivio halla con mirarla,
Y ocupa grande rato en contemplarla.

Y sa-

Y fue razon que Pedro contemplase
Lo que el dolor interno mitigaua
Ni mejor suerte pudo ser que hallase
El que en desgraçia de su Dios estaua
Que ver que facilmente perdonase
El juez que à los malos castigaua
Que la clemencia quel culpado alcãza
Al pecador le auiua la esperanza.

Alli de la serpiente del infierno
Vio los primeros Padres engañados
Salir de aquel jardin q̃ guarda eterno
El verdor y los frutos estimados
Graçias estauan dando al Rey superno
Que deuiendo morir por sus pecados
Se mostrò tan clemente el q̃ es tã fuerte
Que dio destierro en cãbio de la muer
(te.

Al querido de Dios gran Patriarcha
Vio palidas de miedo ambas mexillas
Salir con su familia de aquella arca
Que nada entre los montes y las villas
Dando graçias à Dios de que la parca
No boluiese sus caras amarillas,
Y porque quiso ya quel mundo alague
Que del y su familia se propague.

Vio

Vio salir animales de las salas
Del arca que gran tiempo los encierra
Vnos al ayre desplegar las alas
Otros con quatro pies pisar la tierra
Yēdose al bosque y las culebras malas
Vio las entrar debaxo de la tierra
Donde el paso y el buelo vio pintado,
Y aun casi el mouimiento apresurado.

Vio como sobre el mar la vara estiende
Vna vez y otra el Capitan Hebreo,
Y las aguas del mar diuide y hiende,
Y las çierra conforme à su deseo
Al enemigo ahoga que le ofende, (bree
Y enmedio dellas salua al pueblo he-
Para que entrēda Egipto en su moina
Que no les falta proteccion diuina.

En dos montes el mar se estaua abriendo
Y formando Moisen enjuto valle
El pueblo de Israel pasaua huiendo,
Y el enemigo por la misma calle
Que por le detener le va siguiendo
Mas Dios porque su furia no le halle
A todos en las aguas los anega
Sin escapar quien de la triste nueua,

Pare-

Pareçele que vie las ondas fieras
Caer sobre ellos que los ahogaua
Carros cauallos armas y vanderas,
Y esquadrones quel mar los sepultaua
Ballenas, lobos, orcas, y otras fieras
Marinas, quel tragarlos las juntaua,
Y aũq̃ muchos el mar tenia ẽcubiertos
Quajada esta la orilla de los muertos.

Las aguas vee del mar tan coloradas
Qual si porfido el vaso dellas fuera,
O de otras piedras mil entretalladas
Que en el color à el se pareçiera,
Y vio bir y voluer ondas inchadas
Ya clara el agua ya ẽturbiada y fiera
Al maestro se deuen dar loores
Que en el marmol hallo tantas colores

Y vio salir tambien toda la gente
Con vasos en las manos esparçida
A coger los granillos diligente
Blancos con que ha de sustẽtar la vida
Que mouido à pieda lomnipotente
Llouio del Cielo su bondad creçida
Sin mirar como el vulgo se quexaua,
Y lo que ingratamente murmuraua.

Vio

Vio lleno de amor ciego al fuerte padre
Del Rey q̃ fundò el tẽplo en pocos dias
Hurtando la muger que fue su madre
La qual lo fue del capitan Vrias (dre
Buscarle muerte que à su engaño qua-
Tentando modos y diuersas vias,
Y viole que en el suelo se postraua,
Y à si y al muerto Vrias lamentaua.

Solo en su tiempo el escultor curioso
Supo cortar el marmol de tal suerte
Que mostrase el vestido poluoroso,
Y el real rostro de color de muerte,
Y en piedra la esculpio mas doloroso
Que en la tabla el pintor q̃ mas açiete
Donde del Rey confuso arrepentido
Qual el cuerpo esta el animo esculpido.

En la frente real mira esculpida
La esperanza, el temor, la fe y el duelo
La estatua de Laocoonte que es tenida
Por pasmo y gloria del Romano suelo
No es tanto como esta esclareçida
Ni con tal perfection leuanta el buelo
Aunque de tres personas los aspectos
Muestra y con ellos varios los effectos.

Vio

Vio al Rey mas adelante muy gozoſo
Con el ſemblante alegre: q̃ ba dexado
Los veſtidos de luto congojoſo
Por las nueuas del çielo q̃ le hã dado
Que ya ſu Dios eterno y poderoſo
Le perdona ſu culpa y ſu pecado,
Y entre muchas eſtatuas que miraua
Eſta mas que las otras le agradaua.

Vio al infante Real en brazo ageno
Muerto y de mucha gente rodeado,
Y cadaqual de maraujlla lleno
Viendo al Rey q̃ eſta alegre y cõſolado
Comiendo: y tiene el roſtro mas ſereno
Deſpues que al muerto hijo vio enter-
Hauiendols llorado eſtãdo viuo (rado
Ayuno y con dolor fiero y eſquiuo.

Mientras alegre mira la eſcultura
Que ſu pena y dolor le eſta menguãdo
El coraçon le afligе piedad pura
Porque ſe va el Apoſtol acordando
De la gran deſtrucion y deſuentura
Que el Señor le anunciò profetizando
Llora los edificios ſoberanos
Que preſto deſtruirã barbaras manos.

Y di-

Y dize pueblo ingrato y atreuido
Tu ceruiz mas q̃l fuerte marmol duro
Causa que sea del templo tan luçido
Por tierra echado el bien fũdado muro
Aura su destruicion exemplo sido
Que ninguno gran tiempo este seguro
Viendo como de vn hombre muerto en (guerra
El cuerpo del gran tẽplo echa
do en tierra.

Centella pequeñita y escondida
Quando del pedernal herido sale
Consumira la obra esclareçida
De vn tẽplo que en el mundo tãto vale
Mas esto es poco gente mal naçida
Pues no haurà daño q̃ à tu daño iguale
Que tras ver de tu patria la ruina
Yras por otros Reynos peregrina.

Mira de Saçerdote vn Rey vestido
Que ençiensso y oraçion à Dios ofreçe,
Y qual vn hõbre ayrado y mal sufrido
Contra quien le retrae se embraueçe,
Y vn Angel que del çielo ha descẽdido
Que hiriẽdo en el altar le desguarnesçe
Y el rey estiẽde el braço y habla ayrado
Mas no puede encogerle de enuarado.

No

No puede retirar à si la mano
Que nel color pareçe muerta y seca,
Y buelto à vn hõbre sãto el Rey ꝑfano
Le ruega aplaq̃ à Dios cõtra qen peca
El ora: el Rey el braço encoxe sano
Qual ramo en primauera q̃ se trueca
Que al inuierno la oja y verdor pierde
Y al verano deſpues se mueſtra verde.

Mira otro Rey en vna cama echado
Que arrancarſele el alma pareçia,
Y entrar vn hõbre venerable hõrrado
Donde cercano à muerte à ſu Rey via,
Y quel Profeta le ha pronoſticado
Que la vida alargar ſe le podria,
Y el que ſus eſperanzas eran eſtas
Dauagraçias à Dios las manos pueſtas

Con tan grande artifiçio auia formado
El artifice primo ſu eſcultura
Quen actos diferentes ha moſtrado
Qual requiere la hiſtoria la figura
Para que ſe conozca el retratado
En el ayre en el roſtro en la hermoſura
Qual hõbre cuyo cuerpo forma y talle
Muchas veçes enquentran por la calle.

Despues al mismo Rey esta mirando
Las rodillas hincadas en la tierra
Por perdon de sus culpas suplicando
A Dios que sus orexas nunca çierra
Luego le esta entre illustres cõtẽplãdo
Qual hõbre q̃ ha trocado ẽ paz la guer (ra,
Y aplacada de Dios la justa ira
A sus Reynos alegre se retira.

De gran Ciudad soberuia y populosa
Se le pone delante la figura,
Y de vna cueua horrible y espantosa,
Que la quiere tragar por su abertura,
Y vn Angel con figura monstruosa,
Que le esta pronunçiando pena dura,
Y en la orilla del mar vna ballena,
Que vomitaua vn hombre en el arena.

Del vientre à penas escapado auia
Quando de la çiudad toma el camino
No siendo de si mismo propria guia
Mas vaguiado por querer diuino
Su semblante paresce que decia
Quel termino de muerte esta veçino,
Y que çiudad tan mala es bien q̃ pague
Abriendose la tierra que la trague.

Antes

Antes de entrar por la ſoberbia puerta
Publica à los q̃ encuentra la sẽtençia
La gente que la oye como muerta
Se cae por el ſuelo en ſu preſençia
Con tal ingenio el eſcultor conçierta
Los marmoles al modo de ſu ſciençia,
Que del Profeta retratò la pena
Al tiempo del tragarle la ballena.

Ve vna dama eſculpida en piedra fria
Que abraſa de ſu amor toda la gente
Con criada detras que la ſeguia
Veſtida ſumptuoſa y ricamente,
Y vna cabeza humana que trahia
Cortada de ſu cuerpo tan reçiente,
Que corre ſangre del cortado cuello
Roſtro y barbas tiñiendo y el cabello.

Gente de la çiudad ſale amontones
A reçibirlas porque eſtan veçinas
Nel campo eſtauan tiendas pauellones
Eſquadras y vanderas peregrinas
Eſparçidas mugeres y varones
Dauan todos à Dios las graçias dinas,
Que eſtando el pueblo ya deſeſperado
Los aya vna muger ſola librado.

La cabeza en el muro leuantada
A vista del exercito potente
Sale de la ciudad la gente armada
Que hiere y mata repentinamente
Huyendo va la gente amedrentada
Mas el contrario su flaqueza siente
Sigue el alcarçe y prende mil captiuos
Aunque son muchos mas los fugitiuos.

Conoscen las historias esculpidas
De tal suerte las gentes mas idiotas
De graçias que alcãzaron tan subidas
Almas arrepentidas y deuotas
Que sin serles de nadie referidas
Las conoscen las gentes mas remotas
Que si contarlas todas yo quisiera
Para contaros otras me impidiera.

Mas el fuego q̃ à Pedro el alma enciende
No le dexa callar ni estar seguro
A los marmoles va donde se estiende
La historia de otro tiempo ya futuro
Como nasce la Yglesia que pretende
Christo fundar sobre vn peñasco duro,
Y aquien el gran Pastor con menos da-
El gouierno dara de su rebaño. (ño

Nascia

Naſcia de vn peñaſco vna coluna (ra
Que vna pũta en el cielo otra en la tier
Tiene y en ella ſe ſuſtenta vna
Dama q̃ mar y vientos le hazẽ guerra
De eſtrellas coronada ſin alguna (ra
Mancha en la blãca ropa dõde ençier
Vn ſol echo de piedras que pareſce
Que entorno à ſu cabeça reſplandeſce.

En la ſinieſtra la gran dama tiene
Vn libro de oro y en la dieſtra vn vaſo
De ſangre lleno que voluiendo viene
Derramandola en tierra paſo à paſo
Sanguineo es el color que anſi cõuiene,
Y es tan conforme con el arte el caſo
Que al tiẽpo que los ojos la eſtan viẽdo
En el vaſo ſe vee la ſangre biruiendo.

Rodean à eſta dama ya creſcida
Doce deſcalzos hombres pobreçillos
Pueſtos para la guarda de ſu vida
Deſde la cuna y en ſu amor ſençillos
Atentos à que crezca y ya creſcida
No aura de ſu preſençia deſpartillos
Que guardãdola eſtã cõ todas mientes
De bocas de leones y ſerpientes.

Otros muchos eſtan aparejados
A ſeguirla con paſos diligentes,
Que por la defender martirizados,
Y muertos caeran entre las gentes
Criadas tiene hermoſas y adornadas
Con ſus nombres eſcritos en las frentes
La charidad la fe con la pobreza
La humildad donde funda ſu grãdeza.

Ni porque el vno y otro de ſu aſiento
Cae vereis por eſo deſpreçiarla
Antes por vno ſe leuantan çiento, (la
Que tratã cõ ſus muertes de enſalzar-
Vereis la cada dia hir en aumento
Ella en creſcer y el mundo en atajarla
Y llegando à la edad que tanto ſe ama
La vereis eſparçir ſu gloria y fama.

Quatro animales varias ſus figuras
Tiene la dama en ſu regaço ſanto
De diferentes roſtros y hermoſuras,
Y en eſcriuir y hablar conformes tanto
Que dellos toman leyes claras puras
Los pueblos y ciudades ſin eſpanto
Aunq̃ vn Toro y leon ſon los primeros,
Y vn aguila y vn hombre los poſtreros.

Vna

Vna Aguila que al cielo sube esenta
Desdeñando poner pies en el Suelo
Y con mirar al Sol no se contenta
Que mas alto leuanta el presto buelo
Donde vista mortal no se sustenta
Si à los ojos no dan lumbre del çielo
Con alas cada vno mui crescidas
De mil ojos sembradas y esparçidas.

La boca abierta y vna pluma tiene
Cada qual en la mano con que escriua
De cada boca vn gran arroyo viene
De agua clara trãsparente y viua (ne
De la qual se haze vn Rio agen cõuie-
Salir de madre por su furia esquiua
Y como vn mar se estiende y se nauega
Y todo el mundo con sus aguas riega.

Anado a vela y Remo andar las gentes
Se ven qual por el mar los nauegantes
Sin miedo de tormentas tan frequentes
Y de vientos contrarios inconstantes
Otros en la ribera diligentes
Lauã sus blancas manos por instantes
Vnos hazen espejo el agua clara
Otros los pies se lauan o la cara.

A la orilla del rio en sus riberas
Dos esquadras caminan mano à mano,
Con armas refulgentes y cimeras
Que relumbrando van por todo el llano
Blancas estolas llevan las primeras
Coronas de laurel palma en la mano
Las segundas esquadras son de gentes
De habitos y vestidos diferentes.

Ninguno estaua ocioso en sus orillas
Que en sus obras estauan ocupados
Quien tiene vn hõbre puesto de rodillas
Y el sentado y oyendo sus pecados
Quien con sus manos haze marauillas
Quitando el peso à los q̃ estauan carga-
Al ambriento afligido otro cõsuela(dos
Otro contempla y à los cielos buela.

Otros mouiendo varios instrumentos
Se afanan à los flacos ayudando
En sus cathedras otros: muy atentos
Los estauan mil oyentes escuchando
Otros de las ciudades por momentos
Salen y en los desiertos habitando
En cãpos hiermos y en las cueuas rotas
Se sustentan de hieruas y vellotas.

Como

Como Reynas excelsas coronadas
Damas en esquadron se ven algunas
Que de exercito fiero salteadas
Muestran estar mas firmes que colunas
De diuersas colores adornadas
Y en la edad y vestidos no son vnas
Entre ellas vna reyna resplandesce
Que à Pedro auerla visto le paresce.

Mil damas y mil hombres esparcidos
En habito y edad diferenciados
Le paresció que estauan esculpidos
Y de Christianas manos baptizdos
A millares los mira conuertidos
Con los ojos al cielo leuantados
Gente que viene alli siendo pagana
De lexos y de çerca a ser Christiana.

De çien esquadras de Angeles se via
Cercado vn Capitan sacro y glorioso
Pecho manos cabeza, y pies tenia
De llagas adornado el victorioso
De donde Rayos de su luz inuia
A la dama, y de verla deseoso
A ella se llegando el soberano
Como esposo le da su hermosa mano.

El Santo desposorio celebrando
Paresçe que se alegra tierra y çielo
Los angelicos choros resonando
Por los ayres bajauan hásta el suelo
Y varios instrumentos acordando
Con su musica dan dulçe consuelo
Y en ellos y los hombres el contento
Es tan grãde que exçede al pẽsamiẽto.

Despues el gran Señor se vee con arte
En habito de hermoso peregrino
Que a lexas tierras cõ grã priesa parte
Y esta para ponerse ya en camino
Ya vno diçe yo quiero dexarte
Mi esposa que la guardes de contino
Y dos llaues le da labradas de oro
Por que dispense y guarde su Thesoro.

Poniendole en las manos las dos llaues
Mostrauan en los actos y semblantes
El auer razonado cosas graues
Con marauilla de los circunstantes
Y con palabras blandas y suaues
Despidiendose al fin los dos amantes
En su presencia con corporeo velo
Al ayre se leuanta y sube al çielo.

Y el

Y el hombre que las llaues toma tiene
El timon en la mano de vn nauio
Donde la dama ya embarcada viene
Con muchos sin temor del hondo rio
Y segura nauega aunque resuene
La mar inchada con su fuerza y brio
Y el sabio marinero por guardarla
Obras muestra y cõsejo en gouernarla.

Mira Pedro esculpido el marinero
Y quando le contempla esta pensando
Ques su proprio retrato verdadero
Y con mas atencion le esta mirando
Vese a si mismo: el celestial portero
Sin par ser retrato y contemplando
Se esta con tanta gloria y santo çelo
Que halla a su dolor algun consuelo.

Y aunque el alto piloto ya tenia
Graues los pies y blancos los cabellos
El semblante del alma pareçia
De iouen fuerte y en sus años bellos
Y el gouernar la naue en compañia
De otros marineros yaun sin ellos
En el mar lo aprẽdio donde se ha visto
Antes que de las redes pase a Christo.

Hizo el retrato sin tener delante
El escultor curioso al retratado
Y nunca Michael Angel semejante
Con su mano y pinçel le auria pintado
Nadie se espante que de su semblante
Se acuerde presto el pescador cansado
Pues tantas veces vio su graue cara
Mirando el agua transparente y clara.

Paresce Pedro a Pedro el viejo santo
Que tiene en mano vna y otra llaue
Y fue el primero que se vistio el manto
Con quien anduuo tantos años graue
Y corrio el mundo trabajando tanto
En gouernar la pequeñuela naue
Y treinta y siete años se pasaron
Quando tras Christo le crucificaron.

Por Neron fiero monstro condenado
En Roma muere: alli planto su silla
Alli con sangre y boces ha enseñado
Al mundo verdadera fe sencilla
Y auiendo de morir crucificado
Con la cabeza al suelo al fin se humilla
Diciendo q al vil sieruo indigno era (ra.
Que ombro à ombro cõ su Christo mu-

Que

Que anſi como el Señor ques Dios ſuperno
Murio con la cabeza, al Cielo erguida
Su gran Reyno mirando y trono eterno
Aunque ropa mortal tenia veſtida
Anſi el hõbre terreno es buen gouierno
Auiendo de acabar en cruz la vida
Para darle en ſu muerte algun conſuelo
Que muera la cabeza buelta al ſuelo.

Millares de perſonas fieras duras
Eſtan en torno del viendo ſu muerte
A quien es con palabras ſimples puras
A la vandera de ſu Rey conuierte
En los enfermos haze varias curas
Poniendoles la mano de tal ſuerte
Que a vno y otro ſana con ſu mano
Y aquien toca ſu ſombra queda ſano.

Y veſe hir por el ayre vn hombre a buel
Y al pueblo todo por mirarle atento
Y al miſmo vee deſpues poſtrado al ſuel
Caſi muerto perdido ya el aliento
Y al viejo de rodillas buelto al cielo
Deshaze con orar ſu encantamento
Y las alas quitando al fiero mago
Al ſuelo cae con terrible eſtrago.

Por

Por otra parte el vno y otro viene
Cargado ya de plata ya de oro
Arrojando ante el viejo quanto tiene
De riquezas dineros y theſoro
Mas el que para ſi nada detiene
A los pobres que ve con anſia y lloro
Con amor y largueza los reparte
A cada qual la conueniente parte.

Ve tan bien vn garçon hombre de guerra
Vibrando con ſu dieſtra fiera eſpada
Y otro mançebo con quien gente çierra
Piedras tirando con la mano ayrada
Y el primero caiendo por la tierra
Con nueua luz ſu viſta deſlumbrada
Y ciego de los rayos ſoberanos
Lleuarle a la çiudad agenas manos.

De la qual por ſus pies manſo ſaliendo
Ya la perdida viſta recobrada
Mueſtra con ſu palabra hir cõuertiẽdo
Gente infinita que tenia enſeñada
Mugeres niños y hombres atrahiendo
A la ley euangelica ſagrada
Y pueſtos a ſu izquierda y a ſu dieſtra
Los cathechiza enſeña y amaeſtra.

Era

Era el garçon illustre aquel gran Paulo
Y antes que Christo le quitase el velo
De los ojos: le dixo Saulo Saulo
Por que ansi me persigues en el suelo
Y buelta la ese en p. llamose Paulo
Por que conforme al nõbre fuese el çelo
Y de enemigo tan cruel de Christo
Ser su predicador despues fue visto.

Fue capitan de Christo y corrio el mundo
Pasando mil trabajos in humanos
En la tierra en el mar y en el profundo
Por conuertir gentiles en Christianos
Y en Roma dexo el peso sin segundo
Al mas peruerso Rey de los tiranos
Auiendo sido compañero fuerte (te.
De Pedro en obras en la vida y muer-

Pasma Pedro con ver de los desiertos
Y del aluergue pobre y la cauerna
Salir hombres con habitos cubiertos
Por quiẽ su trato humilde se discierna
Y dandoles las llaues por sus ciertos
Merescimientos la bondad superna
Ve Reyes por la tierra en continente
Besandoles los pies humildemente.

Ve

Ve queſtos ermitaños affligidos
Salen de las cauernas con preſteza,
Y con otros adornos y veſtidos
Se ponen la tyara en la cabeza
La dan al bueno y à los fementidos
Quitan la que les dio naturaleza
Que poderoſas ſon ſus pobres manos
De humillar y enſalzar à los Chriſtia
(nos.
Marauilla ſe Pedro con terneza,
Y no me eſpanto que ſe marauille
Viendolos leuantar à tanta alteza
Que todo el mundo ſe les arrodille,
Y tras eſto prouando ſu firmeza
Quel tyrano los prenda y los humille,
Y mueran à ſus manos muy contentos
Con diuerſas maneras de tormentos.

Pareſce ver quel fin de ſu honra y gloria
Es verſe cadaqual por ſu Dios muerto
Teniendo ſiempre pueſta la memoria
En el glorioſo premio que es tan cierto
Y ſera mas honrroſa ſu victoria
Quanto zufrieren mas ſu deſconçierto
Mas ignorante eſtaua el marinero
Que ha de ſer entre aq̃llos el primero.

Y que

Y que nel vaſo con que les conuida
La dama en la coluna recoſtada
Hiſtoria en lo paſado referida
Con la ſangre q̃ hierue al ſer mirada
La ſuya ſe pondra quando aflixida
Sera la Yglesia tierna y delicada,
Y la de muchos hombres excelentes
Antorchas de la fe reſplandeſcientes.

Y que la ſangre de que eſta tan lleno
El vaſo otra no es que la de Chriſto,
Y de todos aquellos quel terreno
Bañado de ſu ſangre el mundo ha viſto
Por dar de Chriſto teſtimonio lleno,
Y de la vna y otra haziendo vn miſto
El pueblo en lugar de agua la gaſtaſe
Quando morada à Dios edificaſe.

Y aunque la humana ſangre fueſſe indina
Que con ſangre de Chriſto ſe mezclaſe
Le dio eſta honra la bondad diuina
Queriendo que ſu padre la premiaſe
En vn vaſo de olor la criſtalina
Agua oleria quando en el ſe echaſe
Anſi de Chriſto aquella ſangre pura
Inche de graçia la de la criatura.

Ve tan bien entre tantos que las llaues
En manos tienen y el poder cumplido
Vno con arca abierta: que suaues
Limosnas haze: al triste y afligido
Desnuda laua y viste a los mas graues
De blãca estola: y al q̃ enfermo ha sido
Y muestra estar sacando consuelo
Almas desnudas del ardiente fuego.

Paresce que en papel escriua y note
Para enseñar al pueblo alta doctrina
Vistiendose despues de Sacerdote
La hostia ofresce a Dios sacra y diuina
Y muestra en si señales del azote
De enfermedad que pide medicina
Y dexale el dolor con mucha prisa
Mientras esta al altar diciendo misa.

Al consagrado templo ya venia
Vn hombre y otro de q̃ Pedro ha visto
No por temor de muerte que tenia
Despues q̃ aq̃lla noche nego à Christo
Mas porque el triste aborreçido auia,
Ygualmẽte el mirar y à vn el ser visto.
Y ansi conuino que saliese fuera
Quando la historia de mas gusto era.

Fin del Llanto Quarto.

LLANTO QVINTO.

LOS rostros mal echores de-
seubria (diestro lado
La sombra obscura y de su
Salia del mar la aurora
que trabia (cado
De lagrimas vn vaso del-
Sin la cesta de flores y tenia
El rostro de vn vapor negro mãchado
Y los cabellos con que adorna el çielo
Cubiertos de vn obscuro y negro velo.

El sol como persona de tras viene
Que con violençia le ayan obligado,
Y sus diestros caualos oy detiene
Mas que otras veçes priesa les ha dado
Los ojos turbios, sin que en el se ordene
La corona de rayos que ha dexado
Que teniendola Dios de espinas puesta
La suya clara y rica le es molesta.

Los

Los ayres con tinieblas se cerrauan,
Y à los mas claros ojos ofendian
Quando los rui señores despertauan,
Y el dia con cantares reçibian
Tan tristes esta hora se mostrauan,
Que de los nidos suyos no salian
Y en su lugar por peñas lamentando
Estan buos y lobos abullando.

La verguença y dolor juntos creçieron
En el corazon de Pedro con el dia
Que aunq̃ sus tristes ojos mas no vierõ
De asi mismo, de si verguença auia
Que al corazon illustre nunca dieron
Los otros mas afrenta que el tenia
Mas de si se auerguença quãdo hierra
Aunque solo lo sepan çielo y tierra.

Qual timido garçon quando ha pecado
Sabiendolo su padre, ò su maestro
Que huie de su culpa auergonçado
Mostrandose en correr ligero y diestro
O qual ladron à muerte condenado
Con soga al cuello por su mal siniestro
Donde los ojos pone escrita mira
Su grande infamia y viendola suspira.

Tal

Tal el mísero viejo afflicto andaua
Siendo igual su tristeza con su duelo,
Y otro refugio à su dolor no hallaua
Que soledad do funda su consuelo,
Y si à dicha algun hõbre le encontraua
Huir quisiera con ligero buelo,
Y entrarse en vna cueua, ò sepultura
Donde no viese humana criatura.

Paresçele que tiene ya en su frente
Escritas las palabras q̃ auia hablado
La rota fe y error con que al presente
A su sacro Maestro auia negado,
Y leyendolas todos prestamente
Piensa que sale à muerte condenado
Como en España sale el ladron fiero
Publicando su culpa el pregonero.

Y por estar mas solo y escondido
Sale de la çiudad triste y mohino
Segunda vez, y busca de corrido
El mas occulto y aspero camino
Mientras el claro Sol que auia salido
Mas triste que otras vçes y veçino
Esta para esconderse entre las olas
Del mar: llorando à su Señor à solas.

Piensa

Pienſa quel ſol mas preſto de lo vſado
Nel reguço del mar ha de eſconderſe
Por no ver en la tierra el gran pecado
Con que la gente mala ha de perderſe
Contrario à lo que hizo conjurado
Mandandole parar y detenerſe
Que en las aguas ſe eſcõde y lo procura
Mientras à ſu Señor dan ſepultura.

Tiene el alta ciudad donde dio muerte
El mundo ingrato al padre de la vida
Diez puertas de vna piedra hermoſa y fuerte
Que dã ãcha la ẽtrada y la ſa (lida
Y ſabe los caminos de tal ſuerte
Y qual ſenda ſera menos ſeguida
Que por aquella ſe ſalio al deſierto
Por hir mas eſcondido y encubierto.

Alarga el paſo por que la importuna
Luz ſe deſcubre el ayre eſclareſciendo
Y tiene por dichoſa ſu fortuna
Que aunq̃ la gẽte ãdaua diſcurriendo
Salio ſin encontrar perſona alguna
Que en el ponga los ojos atendiendo
Y por las calles paſa preſtamente
Qual p. r ciudad que no tuuieſe gente.

Su

Su Angel en amor de Pedro ardiendo
Pudo çercarle de vna niebla obscura
De suerte q̃ hõbre humano no le viẽde
No le esforuase viua criatura
Y en sus peligros guia suya siendo
Hasta que halle su pie parte segura
Fuera de la çiudad le guia y lleua
A buscar vna triste obscura cueua.

Ansi otra vez del marinero santo
Fue su angel custodio guarda y guia
Quãdo el peruerso Herodes fiero tãto
En la carçel con guardas le tenia
Y della le saco haziendo manto
De niebla obscura con que le cubria
Y por ventura para su prouecho
Fue este la figura de aquel echo.

Qual suelen al trillar de las espigas
En campo raso y con el Sol ardiente
Saliendo de sus cueuas las ormigas
Iuntar el çebo y grano conueniente
Con miedo del inuierno y las fatigas
Hurtan del labrador mas diligente
Qual sola viene ò va ò acompañada
Qual ligera de peso y qual cargada.

Ansi

Anſi deſpues quel alua y claro dia
La ſombra y las tinieblas deſpidieron
Por la mas ancha, y por la angoſta via
Mil hileras de gente pareſcieron
Vnos que el ver à Chriſto los mouia
Otros que ofreſcer dones pretendieron
Otros para mirar los graues males
Que no vieron jamas ojos mortales.

Quanto es mayor la trulla de la gente
Es de Pedro mayor la marauilla
Viendo quel enemigo le conſiente
Andar ſeguro y entre ſu quadrilla
Paſa por ſu camino preſtamente
Con la cara turbada y amarilla,
Y pienſa en eſte caſo que es poſible
Que ſecreta virtud le haga inuiſible.

Y con eſta opinion que por ventura
No es vana ſiente el alma conſolada,
Y deſecha el temor y pena dura
Con que ya la tenia amedrentada
De ſu Rey la clemencia le aſegura
En vn perfido tal exerçitada,
Y eſpantaſe que tenga Dios cuydado
De la vida de aquel que le ha negado.

Gran

Gran Dios para tu guarda no sacasse
Fauor ageno, ni potençia tuya
Ni exercito de angeles llamaste
Dice, que al pueblo fiero le destruya,
Y à vno que se niega ansi le amaste,
Que para conseruar la vida suya
Hazes mouer alta virtud de arriua,
Que le guarde, y le encubra porq̃ viua.

Mas el eterno amor que te ha çeñido
Siendo verbo diuino el velo humano
El mismo Señor mio te ha mouido
A tener prouidençia de vn gusano
Porq̃ quando el infierno auras vençido
Puedas dçir al padre soberano
De quantos entregas te à mi gouierno
Ninguno se perdio para el infierno.

Ninguno en aquel trançe peligroso
Perdiste y en el brauo y fiero asalto
Sino aquel auariento y codicioso
De plata, y oro: mas de seso falto,
Y tambien yo me pierdo temeroso
Negando al Rey tan poderoso y alto,
Que quien à ti te dexa va perdido,
Y mas el que te niega y te ha ofendido.

Esto diciendo Pedro ha caminado
Antes que salga el Sol y se trasmonte
A vna puerta no donde lleuado
Fue Christo apadeçer al sacro monte
Sino à otra en lugar mas apartado,
Que mira deleuante el orizonte
Sale de la ciudad con presta buelta
Qual preso de la carcel, que se suelta.

Y la iniqua çiudad atras dexando
Se para, y piensa donde andar podrá
Mientras que sale febo desterrando
A la enemiga de la luz del dia
Monte fragoso ò valle va buscando
Lugar conforme a su melancolia,
Y busca porque nadie hallar le pueda
El camino mas lleno de arbolada.

El camino Real, y el ancho llano
Aborresçe por ser claro y abierto,
Y por huir de qualquier hõbre humano
Busca el mas escondido y encubierto
Ni el portero del çielo soberano
Satisfecho estuuiera en vn desierto
El mas oculto de la humana gente
En arenales de la libia ardiente.

Vio

Vio del Sol vn peñasco coronado,
Que las zarzas, y espinas en su falda,
Y otros arboles grandes an formado
Al derredor en torno vna guirnalda
De fieras y culebras habitado
Tan verde que paresce vna esmeralda,
Y que por sus malezas no auia sido
De hombres cultiuado ni rompido.

Paresciole al Apostol que aquel fuese
Lugar a su tristeza conueniente,
Ya el se va qual buey que ya estuuiese
Cansado con el yugo estrañamente,
Y como el pie con priesa le pusiese
Sobre el verde collado: diligente
En la hierua se asienta aljofarada
Y mira todo el campo y la llanada.

Era el peñasco todo entretexido
De hiedra fresca, y de siluestre oliuo
De malezas y zarzas tan ceñido,
Que hazen el lugar solo y esquiuo
De la suerte que en el Pedro escondido
No le veran los ojos de hombre viuo,
Que estara del tumulto alli en cubierto
Ya los angeles solo descubierto.

No se consuela tanto en la posada
Descaminado, y flaco peregrino
Como en aquella estancia deseada
Se consolaua el pescador diuino
Matiza el sol la hierua aljofarada
Que humedecio la aurora en su camino
Leuantando del mar en vn instante
Sus cauallos y carro triunfante.

Como quien pierde cosa amada y chara
Por larga ausencia con desconfianza
O que del ataud se le sacara
El muerto hijo fin de su esperanza,
Que queriendo aliuiar su pena rara
Amirar va el retrato y semejanza,
Que nel lienzo ò la tabla esta pintado,
Y con el se consuela el desdichado.

Anssi despues que vio que ya salia
El sol del mar tendiendo su cabello
Con el hablaua Pedro, y le decia
Como a retrato de su Dios tan bello
Tales palabras con que bien podia
Hazer le firme estar qual pudo hazello
En otro tiempo el campitan hebreo
Si de andar no tuuiera gran deseo.

Lam-

Lampara de los çielos, que ſuſtentas
De luz al mundo, y ſu tiniebla obſcura
Deshazes: otro ſol me repreſentas
En reſplandor en nombre y en figura
No como te adoraron las contentas
Gentes de tu belleza y hermoſura
Quando eſparçias tus cabellos de oro
Yo deuoto me inclino y oy te adoro.

Mas como à natural, y verdadera
Imagen de tu Dios omnipotente,
Que tu nombre tomo y en tal manera
Se comparò a tu luz reſplandeſciente
Merezeante mis ojos ver ſi quiera
Retrato de mi Dios entre la gente
Pues que a no ver ſu roſtro me condena
Peccado proprio y la dureza agena.

Rey de claros planetas y de eſtrellas
Ojo del mundo joya y luz del çielo,
Que eſclareſces acà luz coſas bellas,
Y rompes de la noche el negro velo
Mañanas trahes alegres y tras ellas
Deſtierras el inuierno y duro hielo
Gran obra del grã Dios tan importãte
Y ſola à tu hazedor tan ſemejante.

Antorcha deſte mundo en tal manera
Obrando alla en lo alto reſplandeçes,
Que recibes la luz clara y entera
De Dios: y el carro y trono q̃ mereſçes
El es la cauſa principal primera
De todo lo criado que eſclareſces,
Y tu de quanto aca naſçe y ſe cria
Eres cauſa y autor padre del dia.

Tu nos imbias luz reſplandeſciente
Las tinieblas obſcuras deſterrando,
Y alla bajo das luz a eſtraña gente
Mientras tu auſençia noche eſta causãdo
Y Chriſto nos da luz mas exçelente
Las tinieblas de culpas alumbrando,
Y es tal ſu reſplandor claro y eterno,
Que enterrado da luz en el infierno.

Lo que tus rayos tocan lo calientan
Anſi el ſuj to ſeco como el frio
Tu das las lluuias que las tierras ſientã
La nieue ablandas con que creſçe el rio
Mas los ojos de Chriſto nos ſuſtentan,
Y ſus rayos abraſan con tal brio,
Que al corazon del peccador obſcuro
Le ſclareçen y ablandan, ſiendo duro.

Sean

Sean al bien obrar frias y duras
Las almas como el hielo al çierço viẽto
Quel Señor con sus luçes claras puras
Pechos de piedra ablãda en vn momẽto
Testigos pueden ser mis desuenturas
Quãdo negue por miedo del tormento,
Que à penas buelue à mi sus ojos Sãtos
Quãdo mis hielos los cõuierte en llãtos.

Con rayos de tu luz clara excelente
Quando tu bello rostro resplandesçe
La tierra empreñas con que facilmente
Verdes hieruas y flores nos ofresçe
Mas el ojo de Christo omnipotente
Con nueua luz las almas esclaresçe,
Y en ellas obras y palabras cria
Resplandesçientes como luz del dia.

Con curso alto y bajo tus tropheos
Ganas: conseruas, riges, mueues, crias
Por eso te llamaron los hebreos
Sieruo: que mil seruiçios les hazias,
Y Christo por hazer libres los reos
A quien alumbras tu todos los dias (do
Siẽdo Dios se hizo sieruo, y corrio el mũ
Bajãdo desde el çielo hasta el profundo.

O Sol que à Christo muestras estampado
En la luz, y en las obras claras puras
Del modo, que le vi transfigurado
Blancas qual nieue, rostro y vestiduras
Porque te pueda ver ponte eclipsado
Cubierto de las nubes mas obscuras
No te desdeñes sol que aqui suspire,
Y que no viendo à Christo à ti te mire.

Cubre tu claro rostro en vn instante
Porque puedas ansi ser mejor visto,
Que quanto mas obscuro semejante
Seras mucho mejor à Iesu Christo
El tiempo ansi lo pide que constante
Te muestres en llorar el mal q̃ has visto
Pues el quando baxo del alto çielo
Lo diuino cubrio de humano velo.

Ansi con boz de charidad ardiente
Aliuia el Santo Apostol sus dolores,
Y lexos de los ojos de la gente
Pasa del Sol ardiente los calores,
Y contempla el tormento juntamente,
Que çufrira el Señor de los Señores
Mientras el en su roca quès tan fuerte
Esta seguro de temprana muerte.

Quien

Quien ſabra que martirios aura dado
Diçe, al buen Rey la gente fiera eſqua
Pues por obra piadoſa auia juzgado
Quitarle con tormentos que no viua
Quien ſabra ſi con ſogas le han atado
O granizo de piedras le derriba
O ſi en la cruz le en clauan eſte dia
Como el gran tiempo antes lo deçia.

Eſto diciendo la triſteza creſçe,
Y la tierra de lagrimas bañando
Las hieruas, y las piedras le pareſçe
Que ſu deſdicha oyen lamentando,
Y quel duro peñaſco ſe enterneſçe,
Y que ſe quiebra piedad moſtrando,
Y que lloran los orbes çeleſtiales
Como ſi fueran hombres raçionales.

Auia el Sol los ayres deſcombrado
De los vapores que al ponerſe cria,
Y con igual diſtançia auia ocupado
Entre el mar, y la tierra el medio dia
Quãdo cubrirſe el mũdo de vn nublado
Vio: y vna obſcuridad horrenda y fria
Como en çerrada noche y violo a penas
Quãdo le corre vn hielo por las venas.

Atonito quedo y aun embeleſado
El corazon de eſpanto, y temor lleno
Como paſtor que rayo le ha eſpantado
Oyendo repentinamente el trueno
Quando en monte repaſta ſu ganado,
Y la fuerza del ſol abre el terreno,
Y eſtá Pedro confuſo imaginando
Si es verdad lo que ve ò eſta ſoñando

Quien ſabe, diçe, ſi ſe aura eclipſado
El ſol donde yo eſtoy tan ſolamente
Auiendo à otros lugares imbiado
Los rayos de ſu luz reſplandeſciente
Si mi cuerpo traidor ha deſterrado
La luz tan apaçible y refulgente
O ſi mis ojos con ſu viſta empeçen,
Y à los mas claros ayres eſcureſçen.

Por ventura el veneno que derraman
Qualniebla en hõdo valle muy obſcura
Mis ojos: miẽtras mirã la luz q̃ aman
Manchan del ſol tan bello la figura.
Los ayres puros con nublado enrramã
Su luz clara trocando en amargura
Qual ſuele inficionar el ojo humano
Con ſu veneno el cuerpo de hõbre ſano.

Eſte

Eſtè para mi el cielo negro y fiero,
Y fuerza el ſol: ſu curſo y ſu camino,
Que auiendo ſido desleal groſero
De goçarle tan claro me hallo indino
Quien nego el ſol eterno y verdadero
No busq̃ clara luz mas pierda el tino
Yo agradezco que sõbra el mũdo çierre
No auiendo luz jamas que la deſtierre.

El tiempo y el dolor le adminiſtraron
Eſtas y otras palabras que deçia
Las horas del eclipſi ſe paſaron,
Y el triſte mira ſi eſclareſce el dia
Qual caminantes que ſe leuantaron
Muy mas temprano que les conuenia,
Que eſtan ſentados en la hierua freſca
Mirando y eſperãdo à que amanezca.

Quando pienſa quel ſol ſereno y claro
Ha de vençer el ayre tenebroſo,
Que ya del dia ſin tener reparo
La quarta parte ocupa preſuroſo
Nublado vio bajar mucho mas raro
Del çielo y mas obſcuro y eſpantoſo,
Y con mayor terror y miedo ſiente
Tiblar la tierra y piedras juntamente.

Quanto pueden mirar ojos humanos
Entre el ayre de ſombra eſcureſcido
Mira, y temblando ve montes y llanos
Como paño del ayre ſacudido
La tierra abierta como ſi con manos
O qual roble con rayo ſiendo herido,
Y le pareſçe que ſu pie le lleua (cueua.
A entrar por negra horrenda obſcura

El terremoto dura muy gran rato
Cada vez mas horrible y eſpantoſo
Entre el qual tiene Pedro por mas gra (to
El eſtar encogido, y temeroſo,
Y auiendoſe acabado ya el rebato
Qual ſe ſoſiega el mar tempeſtuoſo
Como quiẽ deſpertò, de vn ſueño fuerte
Se leuantò, y hablaua deſta ſuerte.

Quien ſale ſi con rrabia, y deſconcierto
Aora quando falta luz al dia
Auran à mi Señor herido y muerto,
Que dello es la ſeñal quel çielo inuia
Y tras la ſangre que vertio en el huerto
Tan bien baña la tierra ſeca, y fria
Si por abrir ſus miembros ſacro ſantos
Se quiebran con piedad los duros cãtos

Oſi

O si mi graue hierro, y culpa horrenda
Nueuos prodigios causa en este suelo,
Que con mi peso el monte se me hienda
Y cruel contra mi se muestre el çielo
Quel sol mude por mi la vsada senda
Encubriendo su luz con negro velo,
Y los ayres se aparten de juntarse
Con mis suspiros para no ensuçiarse.

Abraseme esta piedra seca y dura
Al ayre y alto çielo leuantada,
Y deme en sus entrañas sepultura
Sin esperar mi muerte deseada
Haga vengança en mi pues mi vẽtura
Fue siendo yo tan blando desdichada,
Que indigno soy porq̃ mis males quẽte,
Que la tierra me zufra, y me sustente.

Pero despues quel viento tan furioso
Salio de las cauernas de la tierra
Quedo mas triste el mundo y tenebroso
Porque tiniebla obscura mas le çierra
No sabe donde vaya temeroso
Porque su graue culpa le haze guerra
Y el çielo ayrado que relampaguea
Le sirue como antorcha porque vea.

De

De entre las ramas sale que escondido
Le auian tenido à los humanos ojos,
Y camina por piedras afligido
Pisando el pie los asperos abrojos,
Y viendo todo el mundo escureçido
Imagina las penas los enojos
El fuego y el horror graue y eterno,
Que aura siendo este tal en el infierno.

Gracias doy, diçe à Dios q̃ me ha librado,
Y de tan gran peligro me asegura, (do
Y en poder de trahidores se ha entrega
Por librarme de pena, y desuentura,
Y aũq̃ a mi por la fe q̃ he quebrantado
La tierra se me buelua negra obscura,
Y mi peccado la tiniebla cria
Tras ellas espero claridad del dia.

Esto diçiendo à Pedro le paresçe,
Que ya comienza à esclaresçe el dia
Qual fuera del rio ganjes amanesçe
Palida aurora que la luz inuia
Sin aguardar al sol quando esclaresçe
Mouido del dolor que su alma cria
A la falda se baja del collado
Donde su rostro y manos ha lauado.

No se pasa momento que no piensa
Las penas à que Christo se ha ofrecido
El sol quita la venda obscura y densa
Donde su claro rostro auia escondido
La antorcha enciende de su luz inmẽsa
Dandole al mundo la que auia perdido
Y aunque declaridad el mundo viste
Nunca jamas mostrò su luz tan triste.

De nueuo con el sol Pedro parlando
Viendole descubierto ya en el çielo
Le diçe, tu cubriste el rostro quando
Moria tu Señor con negro velo
Si no pudiste con la boz hablando
Muestras con señas tu piadoso çelo
Mas yo negue al Rey nuestro y al pren-
Pude zufrir con estos ojos verle. (derle

Di Sol donde tu carro as escondido
Quãdo dexaste al mũdo en tal nublado
Por ventura en la tierra te has metido
Llorando à tu Dios muerto y sepultado
O en el salado mar te has zabullido
Con el rostro de lagrimas bañado
De las aguas del mar te aprouechando
Para berterlas à tu Dios llorando.

Fin del Llanto Quinto.

LLANTO SEXTO.

Riſte el cochero que acarrea
el dia, (dexa verſe
Que à penas con las nubes
Su carro y à colgado le tenia
Que nel mar determina de
eſconderſe,
Y Pedro que con lagrimas auia
Regado el ſuelo, y ve ya el ſol ponerſe
No ſabe que ſe hazer ſi los pies mueua
O ſe entre en vna obſcura y triſte cueua.

Vee que los animales ſe rrètiran
A ſu peſebre apriſco ò à ſu cueua
Y que las aues buelan y ſe anidan
En el aſpero eſpino y rama nueua
Y en ſus eſtancias duermen y reſpiran
Y recobran las fuerzas que les lleua
El canſancio: y la ſierpe va reptando
La noche y ſus tinieblas aguardando.

Antes

Antes que por la noche pierda el tino
Quisiera estar secreto y escondido
Paso à paso va fuera de camino
No buscando descanso al aflixido
Cuerpo: que de odio eterno fue tandino
Mas donde en triste cueua estemetido
Porque pueda llorar con llanto eterno
Culpas mereçedoras del infierno

Cieruo acosado de lebrel famoso
Quando se pone el sol y acaba el dia
No buelue à todas partes temeroso
Y parandose mira si podria
Esconderse, qual Pedro congojoso
Busca por sè esconder cueua sombria,
Y los ramos y cueruos imagina,
Que es gente que le busca y se aueçina.

Toma vil pescador las viejas redes
Diçe à si mismo, y bueluete a tu pesca
Torna à la vida fragil donde puedes
Mẽdigar qualquier dia que amanezca
Escoge vida triste entre paredes
Pues te desagrado la rica y fresca
Y echado de la gloria tan suaue
Nauega por la mar con rota naue.

Nel

Nel pielago mayor y mas desierto
Tiende y coje las velas al nauio
No busques hombres ni seguro puerto
Pon à seguridad todo desuio
Anegate en el mar donde seas muerto
Nel pielago mayor y mas sombrio
Las cristalinas aguas vean mil veçes
Al pescador comido de los peçes.

Pues dolor del infierno se ha mezclado
Con el temor y el mar no me ha sorbido
Sea yo semejante à aquel pescado
Que por no ser del pescador cogido
De su boca echa tinta, y enturbiado
El claro mar muy presto se ha escõdido
Haziendose inuisible al que le sigue
Paraque no le mate ole cautiue.

Porque quãdo algun hõbre me en cõtrare
Pueda esconder mi vergonzosa frente,
Y mi rostro encubrir si me mirare
En vn lugar obscuro y conueniente
Donde no pueda verme el que juzgare
Qual fuy soy y sere continuamente
No siendo de vno y otro señalado
Con el dedo apuntando mi peccado.

Entre

Entre piedras del mar naſçe y ſe cria
Pequeño pez que tiene tanta fuerza,
Que la naue de tiene que corria
Con viento à popa quel viaje esfuerza
Anſi vn vil temor à la fe mia
Cauſa que ſu camino pierda y fuerza
Las alas inclinando al duro ſuelo
Con que deuiera leuantarme al çielo.

Pareſçe que mi alma adiuinaua
Ay triſte, mi dolor y mi caida
Quando el Señor ſu muerte relataua:
Perſuadiendole yo perpetua vida
El mi gran ignorançia caſtigaua
Satanàs me llamando: y conoſçida
Fue ſu vida y mi fe que acabarian
Y juntas en vn tiempo moririan.

Donde el animo eſta que tuue quando
Siguiendo à mi Señor que iua delante
Por vna vez que dixo ven andando
Yo le ſegui qual amoroſo amante
Como en vn fragil vidrio fui cãbiando
La fe que pareſcia de diamante,
Y no me contentando con ſeguirle
Mis bienes renuncie para ſeruirle.

Auien-

Auiendo eternos bienes grangeado
La soga vine a echar tras el caldero
Y aũque grã mayorazgo no he dexado
Sino la barca y redes sin dinero
No es poco lo que huue renunciado
Mirando al apetito crudo y fiero
Quien nada deseo dexo gran suma
Pues à su voluntad corto la pluma.

Si Christo con palabra asi me allega
Con otra vna mujer del me desuia,
Y assi la culpa de mi alma ciega
La gracia pierde que ganado auia
Ella por el incierto mar nauega
Trocando por tristeza el alegria,
Que à sus intentos tanto me la inclina
La boz humana como la diuina.

Tener yo miedo de perder la vida
Por confesar à quien me la huuo dado
Fue hierro y culpa graue cometida
Cõtra la obligaciõ de vn hõbre hõrrado
Neguele con la lengua fementida
Otros con pies huiendo le han negado
Pluguiera à Dios, que de mi compañia
Yo solo le ofendiera en aquel dia.

Quien

Quien con ojos enjutos miraria,
El galardon Señor que oy reçibiste
De deçe que à tu Sancta compañia
Entre todos los otros escogiste
Los diez huien de ti con villania
Quando necessidad dellos tuuiste.
Vno à la gente perfida te vende
Otro te niega y mucho mas te ofende.

Quien aura tan enfermo y desdichado,
Que si enemiga espada a el descienda
No leuante la mano con cuydado
Para que la cabeça se defienda (do
Qualquier miembro ha de estar apareja-
A perderse porque ella no se ofenda
Siendo tu la cabeza por guardarte
Fuera meyor morir que no negarte

Tu Señor con tu boca nos decias,
Que si el hombre q̃ viue al sol, ò al hielo
Confesase tu nombre en estos dias
En presencia del mundo con buen çelo
Que tu su nombre alla confesarias
Delante de los angeles del çielo
Como confesaras Señor pues huio
El nõbre de vn traidor, q̃ niega el tuio

Con-

Confesete delante de tu gente
Quando otro la verdad oculta y çela
Llamete hijo del omnipotente
Graçias al padre que me lo reuela
Fui corajoso pio y diligente
Mientras mi pecho el miedo no le hiela
Mas el merito fuera no negarte,
Y ante tus enemigos confesarte.

Las alegres zerçetas van bolando
Por sosegado mar quieto cielo
De las veçinas tierras se alejando
De las aguas alzando el presto buelo
Mas tempestad futura adeuinando
Se retiran buscando el firme suelo
Ansi yo sigo à Christo en el regalo,
Y me retiro del al tiempo malo.

Al bien y al mal deuiera de ser vna
Mi alma siendo igual perfecta y sana
Amigo fui de tiempo y de fortuna
Como sombra de cuerpo hueca y vana,
Que quando el hombre con el sol ò luna
Camina: va con el de buena gana
Mas luego que su luz le va faltando
Ya no le va la sombra acompañando.

Tu

Tu para q̃ mi nombre el mundo honrraſe
Dixiſte que era yo peñaſco duro
En quien tu eſpoſa Yglefia ſe fundaſe
Sobre ſi ſuſtentando el fuerte muro
Mas como podria ſer que no faltaſe
Siendo ſu fundamento mal ſeguro
Como eſtarà entre vientos leuantada
Sobre tan debil piedra edificada.

Piedra tan facilmente quebrantada
De vn ſoplo blando y vn pequeño viẽto
Suſtentarà tu Yglefia edificada
Sobre tan flaco y debil fundamento
Mas con tu ayuda la veran trocada
Echa baſe y coluna en vn momento
Y aunq̃ fundada ſobre vn hõbre tierno
De ti Dios mio le vendra el gouierno.

Quando à los dos hermanos nos ſacaſte
Del mar à nueuo honrra nos llamando
De pobres peſcadores nos trocaſte
En peſcadores de almas que peſcando
La Yglefia inchieſen: y ſi me enſalzaſte
Mi carne con temor me eſta humillãdo
Como podre peſcar almas al çielo
Si à mi me peſca el mũdo cõ ſu ançuelo.

Que

Que manjar podre dar al triſte ambriento
Por vẽtura el exẽplo quen mi ha viſto?
Si pudiere pescar en vn momento
Con el vigor sera dejesu Chriſto
El dara Red, ançuelo y çufrimiento
Sera suya la pesca que conquiſto
Su fauor y su gracia con gran priesa
Compliran en mi alma su promesa

Que digo deſteal con quien hablando
Eſtoy ſin que me acuerde de mi engaño
Yo peccador me atreuo a eſtar parlando
Con mi Rey que me ve no por mi daño
Cortar deuia la lengua imaginando
El dolor que me causa todo el año
Y ayrado con su culpa y sus resabios
La boca çierra y muerdese los labios.

Y viendo que à su Dios negado auia
Segunda vez: anſi le desagrada
El ver quan facilmente le mouia
A razonar con Dios la lengua osada,
Que calla: y como a su culpa tenia
Por grande para serle perdonada
Camina, y vna cueua halla escondida,
Que à reposar en ella le conuida.

De

Debajo de vn peñasco y piedra dura
Esta vna cueua negra y a humada
A donde nunca el Sol con su luz pura
Entro: mas de tinieblas rodeada
Estaua: que no huuiera criatura,
Que no quedarà viendola espantada,
Y en su boca malezas diferentes,
Que parece morada de serpientes.

Tienele por lugar inhabitable
Como da estancia à tanto desconsuelo
Por que ya deseaua el miserable
Iunto en terrar el cuerpo con su duelo,
Y dexando el lugar algo tratable
Entrada busca al intricado suelo,
Y rompiendo la zarza y el espino
Abre à la cueua el aspero camino.

Qual nueuo y mal experto ladroncillo,
Que dando al pie trabajose fatigue
Huiendo de la horca ò el cuchillo,
Que reuoluiẽdo auer si alguien le sigue
El rostro temeroso y amarillo
Sosiega porque nadie le persigue
Assi Pedro sosiega alli metido
Del cielo y de los hombres escondido.

El pecho la triſteza le encubria,
Que no ſaliese à luz tan libremente
Mas en la cueua donde el ſol no imbia
Su luz, ni le inquieta eſtraña gente
Por los ojos y boca le ſalia
Con impetu tan grande y tal corriente
Quel roſtro y el regazo eſta bañado
Del agua que an ſus ojos deſtilado.

Como nubes obſcuras y preñadas
Quel cierço las eſparce y las derrama,
Y el abrego deſpues de derramadas
De nueuo las recoje y las enrrama,
Y con furia las aguas repreſadas
Deſpide el trueno ſuena el ayre brama,
Y mezcla nieue y agua con tal brio
Quel campo es lago, y el camino vn rio.

Anſi lagrimas tantas derramaua
El portero del çielo penitente,
Y tan copioſas lagrimas lloraua
Que el roſtro es mar los ojos vna fuẽte
No ſolo el pecho y barba le mojaua
Mas ora en pie ſe ponga ora ſe ſiente
Como el rayo ſeñal dexa del fuego
Del agua Pedro la dexaua luego.

Suſpi-

Suſpiros tan ardientes por momentos
De lo hondo del pecho le ſalian
Quel Rey tener pareſce de los vientos
En el a quien ſaliendo obedeſcian,
Y entre lagrimas tantas y lamentos
El mayor que ſus ojos pretendian
Era dolerſe de que no podia
Llorar y ſuſpirar quanto queria.

Gritaua de verguenza embraueſçido,
Y de ira inflamado y de deſpecho
Porq̃ à llorar mas prõptos no auiã ſido
Los ojos: ya ſuſpiros aquel pecho
Como prompta la lengua auia tenido
A la mentira infame al ſucio echo
Negando por temor con poco ſeſo
Al que nel corazon lleuaua impreſo.

Quando los impios hombres preguntaron
Si era de aquellos yo que le ſeguian,
Y quiſe ſer de los que le negaron
Porque como a trahidor no me prẽdian,
Y porque el corazon no me ſacaron
Y en el muy a las claras conoſcian
Lo que la torpe lengua auia negado
Donde verlo pudieran eſtampado.

Quando del cuerpo el corazon sacaran
No huuiera triste à mi Señor negado,
Y si en mil pedaçitos le quebraran
En cada qual le vieran estampado
Como en quebrado espejo dõde hallarã
Su rostro en los pedaços figurado, (ro
Que aũq̃ en mil partes le q̃breis prime·
Os muestra en cada parte el rostro ente
(ro.

O muerte que con horrida y corruada
Guadaña siegas lo que es verde y seco
Ven à esta cueua sola in habitada
Donde te llamo yo que tanto pecco,
Y esta mi vida con su edad cansada
Corta pues lo deseo: y te la trueco
Tu que otros persigues y à mi dexas
No cierres à mis ruegos tus orexas.

O como son mis ruegos engañosos,
Y mis tristes designios son locados
Pidiendo que con pasos presurosos
Vengas à vengar muerte mis peccados
Porque auiendo llegado à los hermosos
Ojos de Christo que ya estan çerrados
De quien la fuente de piedad salia
Ya de muerte cruel te has buelto pia.

Echo

Echo te auran tan dulçe quan piadosa
Los rayos de los bellos ojos ſantos
Mi voluntad de muerte deſeoſa
Por dar fin à mis males que ſon tantos
Ahora es mas ardiente y mas copioſa
Porque eſtoy çierto q̃ de los quebrantos
Que diſte à mi Señor con amargura
A ti ſe te pego nueua dulçura.

Ven muerte ven à dar ſabor al duelo
Que al alma tiene llena de amargura
Ven ruego aliuiaras mi deſconſuelo
Tuerzate la piedad aunque ſea dura
Abre las alas y apreſura el buelo,
Y ven donde ya eſtoy: mas por ventura
Pues q̃ no viene à mi gritar tan fuerte
Muriendo mi Señor murio la muerte.

Que muerta ſea y yo la eſpere en vano
No es fuera de razon porque muriẽdo
El padre de perfectos ſoberano
Se fue todo lo bueno conſumiendo,
Y quien mas q̃ la muerte en cuya mano
Se puede hallar el biẽ del mal huiendo
O muerte ſi con Chriſto no moriſte
Ven à dar fin à mi dolor tan triſte.

Mientras llora con pena tan estraña
La cueua resonaua: y al bonido
De su dolor resuena la campaña,
Y el echo le responde con gemido
No se contenta quel terreno baña
Ni que rasguña el rostro enterneçido,
Que con sangre y verguenza colorada
A su mentira da pena doblada.

Despues que buuo a sus ojos enseñado
A escudriñar la cueua tan sombria
Antes quel Sol huuiese descansado
Nel regaço del mar al fin del dia
Mirando Pedro al vno y otro lado
Entre la niebla espesa obscura y fria
Entorno a las paredes y hasta el centro
Quanto de feo y malo estaua dentro.

Ciegas techuzas, sapos muy inchados
Buos tristes serpientes espantosas
Lagartos verdes grandes enrroscados
Aspides amarillas ponçoñosas
En tanto salen fuera apresuradas
Dando bueltas torçidas y escabrosas,
Y ninguna ofendiendo se da enojos
Antes piedad le muestran con los ojos.

Mas

Mas dexando el veneno y toda ira
Le salen al encuentro con clemençia,
Y lexos del quanto la cueua tira
Se afirman y le hazen reuerençia
Vuelue Pedro los ojos y las mira,
Y gratamente acoje su presençia
Qual gente que aliuiar su mal viniera
A las quales hablo desta manera.

O vosotras que en esta negra cueua
De tinieblas viuis y de veneno
Cuyos ojos el claro sol no çiega (bueno
Si en cantador no os fuerza à lo ques
Si alguna ay de vosotras que se atreua
A sacudir del mago el duro freno,
Y pretendeis causarme algun contento
A piedad os incline mi tormento.

Aunque piedad vsastes tanto quanto
Sin mirar mi peccado ques tan feo (to
Quãdo en vuestra morada humilde tã-
Me reçibistes: si teneis deseo
De vsar las leyes del hospiçio santo
Con lo que mas me huelgo y me recreo,
Y el regalo maior que podreis darme
Sera miembro por miembro desmembrarme.

Si el verdadero honor y cortesia
Que à huespedes magnanimos les hazẽ
Es dar à cada qual lo que podria
Su gusto desear y ansi le aplaçen
Pues deseo acabar la vida mia
Porque mi voluntad no satisfaçen
Si con la muerte me dareis contento
Hartadme de morir que estoy hãbriẽto.

Aspides duras y culebras frias
Morded estos mis miẽbros desdichados,
Y sino cuben tantas carnes mias
En vientres tan angostos y çerrados
Quebrad los huesos y ocupat las vias
Con los pequeños dientes y enconados
Roedlos nieruos y tragat las pulpas,
Que hablãdo fuerõ causa de mis culpas.

Entre tanto en el mar auia escondido
El sol sus rayos: y con niebla obscura
El ayre tierra y mar auia vestido
Quitandoles su luz serena y pura
A Pedro le ha la cueua paresçido
Menos mala sin luz, y por ventura
Faltandole la luz que la esclarezca
Sera forçoso que su llanto crezca.

No-

Noche deçia tenebrosa y triste
A mi lloroso estado conuiniente
Tu que desçanso de afligidos fuiste
Y tregua de trabajos que hombre siente
Acompañame simpre pues veniste
No te vistas de luz resplandesçiente
Sea toda mi vida noche fria
Sin esperar à que amanezca el dia.

No diçe con mi duelo y mi peccado
Gozar la clara luz que el çielo imbia
El çielo se me muestre siempre ayrado
En noche obscura conuirtiendo el dia
Mi llanto no sea corto y limitado
Hasta quel gallo cante qual solia
Porque para llorar tan graues daños
Pocas lagrimas son las de mil años.

Noche que piadosa por la tierra
Sales à dar reposo al afligido
Sombra te llaman que la luz destierra
Mas yo de luz te pongo el apellido
No solo das descãdo a aquel que çierra
Los ojos con el sueño adormeçido
Mas hazeste que oluide el tiempo malo
Gozando de tu sueño y tu regalo.

Fiel mantenedora de cuydados
De triſtes corazones compañia
Refugio de los pobres deſdichados,
Que en ti deſcanſan trabajando el dia
Hu:ſpeda chara donde apoſentados
Vno grita otro llora, y otro imbia
Los ſuſpiros al çielo con frequençia
Sin miedo que otro aſiſta en ſu preſẽçia.

Eſtemos juntos en la obſcura cueua
O enemiga del dia eternamente,
Y por el cielo el ſol o el mar ſe mueua
Eſte la tierra de ſu luz auſente
O noche obſcura que triſteza nueua
En animos alegres de repente
Cauſas: ſi à otros dañas y à mi ayudas
Comigo eſtaras bien ſino te mudas.

Alla corone el ſol los montes de oro,
Y eſconda para mi ſus ojos bellos
Los antipodas goçen ſu theſoro,
Y las tiniblas yo que tienen ellos
Pluguieſe à Dios pudieſe eterno llorar
De noche proſeguir yo con aquellos
Mas pues no puede ſer el paſo en frena,
Y eſconde mi peccado con mi pena.

Ya le pareſce que la noche entienda
Su ruego ſiendo ſiempre mas çerrada,
Y que por horas mator velo eſtienda
Sobre la tierra fria y añubiada,
Y que eſtendiendova tiniebla horrenda
Cada vez mas obſcura y eclipſada,
Y viendola mas negra y mas obſcura
Tanto ſiente ſu pena menos dura.

Corre con frios pies la noche obſcura
Rebuelta entre ſu negro y largo manto
Por las cuevas cauernas y eſpeſura
Las fieras duermen: mas el paſtor ſanto
Entre el aſpide el buo, y ſierpe dura
Encerrado: proſigue el triſte llanto
Ni la boca jamas ni el ojo çierra
Eſtando en pie, ò echado por la tierra.

Y ſi algun rato duerme el ſueño es vano,
Y no ſueño real y verdadero
Que porque ſe congoje mas temprano
Es in quieto eſpantoſo y fiero (no
Ya ſueña vn mõſtro horrible e inhuma
Ya el çielo negro y duro como açero,
Y quanto mira y ſueña en tal quebrãto
Le da martirios y le cauſa eſpanto.

Ya le parece que con barca rota
Va por vn mar de tinta nauegando
Ya que la ola proxima ò remota
Le esta con la ballena amenazando
Ya que llegando al puerto se le agota
La esperãza su barco al traues dando,
Y el procurando anado de saluarse
Con pies ni braços puede menearse.

Sueña que en turbio mar ya la ribera
Desnudo y puesto sobre arena ardiente
Debajo de las aguas tira à fuera
Vna red llena trabajosamente
De aspides y dragones: de manera,
Que salta la culebra y la serpiente
Al pescador nel rostro por mordello,
Y tiene vn ciento rodeado al cuello.

Sueña que nada por vn hondo rio,
Y de sed ardentissima se abrasa,
Que el fugitiuo humor huie con brio
De sus ardientes labios y se pasa,
Y que en rueda rodando con desuio
Se siga, y de si huya y de su casa,
Que sobre su cabeza vee colgada
Cruel resplandesciente y fiera espada.

Vee demonios con rostros denegridos
Serpentinos cabellos ondeando
Oyo de vn fiero monstro mil bramidos,
Que con tres bocas va despedaçando
Las piedras: y otro vee que con aullido
El triste corazon le esta arrancando
Ya viene belial y muy inchado
Le pone: y de Asmodeo es abrasado.

Paresçele que vn fuego le rodea,
Y que en campo de hielo esta metido
Siente que olor sulphureo vaporea,
Que culebra enrroscada le ha mordido
Conosce que por mas graue que sea
La peña quel demonio ha padesçido
No puede ser mayor que sus enojos
Si al sueño quiere dar humidos ojos.

De imagines tan fieras los horrores
El sueño estoruan que dormir podia,
Y los ojos le abren los temores,
Que con tales visiones padesçia
Nueuas sospechas son embaxadores
Que al corazon enturbian la alegria
Y piensa que indiscreta penitençia
Le amenaza mas aspera sentençia.

Calla

Calla gran rato porque esta pensando
La bondad de su Dios q̃ es tan crescida,
Y de su rota fe ya se oluidando
La infusa le esta dando nueua vida,
Y qual peccado dice tan nefando
Puede la carne hazer flaca y rendida
Rey de piedad que no se laue presto
Estando el peccador à tus pies puesto.

No me vence el temor de varia guerra
Donde el demonio siempre me atormẽte
Se que tu lengua santa nunca hierra
Ni de mercedes echas se arrepiente
Acabarase el cielo y auia la tierra
El ayre y agua con el fuego ardiente,
Y todo lo de mas con gran prestеza,
Y en tu palabra siempre aura firmeza.

A penas cometido auia el peccado
Contra amigo y Señor, Dios y maestro
Y à penas me auia el gallo despertado
Para llorar mi estado tan siniestro
Quando qual sol por vn cristal pasado
Auian los rayos de oficial tal diestro
Dandome auiso en el error tercero,
Que solo aquel fuese el postrero.

Y aun-

Y aunque fue mi peccado muy amargo,
Y el mayor que podia cometerse
No çufrio tu bondad que fuese larg)
Pues con tu vista pudo conocerse,
Y quando de mi culpa yo me cargo
No quiso tu socorro detenerse,
Que à penas vna hora auia pasado
Ya me saca tu vista del peccado.

No desesperacion Señor me lleua
A llorar: que esperanza se amontona
En mi alma que tiene çierta nueua,
Que tu misericordia me perdona
De ingratitud seria grande prueua
Si recibiendo el bien que me aficiona
No llorase la culpa cometida
Mientras durare la enojosa vida.

O si la tu merçed fuerzas me diese
Con que llorase en tal manera y tant)
Que à qualquier q̃ despues de mi naçie
Memoria le dexase de mi llanto, (s
Y qualquier de mis lagrimas hiziese
Conserua para el mundo porque quã)
Fui con mi culpa para mi dañoso
Fuese à otro mi exemplo prouechoso.

Y mi

Si mi graue dolor à los mil años
Pechos enternçiese endureſçidos
Naſcerian prouechos de mis daños,
Y no auria peccadores atreuidos
Mas pues que fueron tales mis engaños
Y no merezco effectos tan ſubidos
Siempre tendre para mayor prouecho
Humido el roſtro y ſuſpiroſo el pecho.

Dichoſo el Rey que del ſoberuio aſiento
Humilde baja y en la cueua obſcura
Se çierra y con el aſpero lamento
De graues culpas el perdon procura
Supo eſte rey con arrepentimento
Hallar à tanto mal tan cierta cura
Dichoſo el, pues ſupo apercebirſe,
Y ſupo con peccar arrepentirſe.

Si tuuo voluntad para el peccado
Ingenio tuuo para aborrecerle
Dexandole en ſus verſos eſtampado
Porque pudieſen todos conoçerle
Seio à llorar el mio me ha enſeñado,
Que ſi ſupiera al mundo encareſçerle
Diçiendo mi dolor y deſuenturas
Llorar hiziera yo las piedras duras.

Mas

Mas que puedo entre peçes habitando,
Y aguas del mardecir que sabio sea
Si sus ojos quel alma estan mirando
No la inflamaren siendo tanto fea
Si estan çielos y abismos alumbrando
Podran luz dar à quien su luz desea,
Y hazer con su virtud que de mi pecho
Salgan palabras llenas de prouecho.

Su angel treguas pone esto diçiendo
Entre el, y aquel gusano que le muerde,
Y la esperanza fuerças recebiendo
Causa que su temor tan bien las pierde
La noche su camino prosiguiendo
Al medio llega y no ay q. se le acuerde
De cosa: que en silencio muy profundo
Y en sueño sepultado yaze el mundo.

Las lagrimas y voçes refrenando
Se entrega al pensamiento delicado,
Que al alma peccadora consolando
En el peñasco donde esta sentado
La aliuia y qual ingenio rastreando
Aunque del çielo fuese gouernado
Podra llegar con lengua en vn momẽto
Adonde Pedro con el pensamiento.

Fin del Llanto Sexto.

LLANTO SETIMO.

CON sus ligeras alas buela tanto
(y à Dios mira,
Pedro, que Angeles pasa
Y mouido à piedad de su gran llanto
El Angel de su guarda que le inspira
Su pensamiento bello puro y santo,
Quel çielo corre, y lo que ve le admira
A los pasados tiempos se le mueue,
Y ve mil cosas en espaçio breue.

Al Padre vee del sumo Rey del çielo
Quel igual en edad hijo querido,
Y en todo al mundo imbia, y el grã zelo,
Que à su consejo eterno le ha mouido,
Y al verbo eterno del humano velo
Sin peligro le ve salir vestido
Del virginal honor: que virgen era,
Y auiendole parido quedo entera.

Vee por el ayre refulgente y puro
Al nunçio çelestial batir las alas,
Y reposar sobre la casa y muro
Virgineo: y de su luz inchir las salas,
Y que su pensamiento ya seguro
Apareja en el alma nueuas galas
De la heroica virtud: y la obra acaua
Llamandose de Dios humilde esclaua.

Vee del eterno Dios la humilde esposa,
Que ya preñada del y peregrina
No halla casa y cuna sumptuosa
Donde poner el hijo y le reclina
En la estala paijza y asqueroſa
Entre vna asna y vn buey q̃ se auecina
Al niño cada qual: y con su aliento
Le dan calor en tan humilde asiento.

El buey postrado en tierra de rodillas,
Y al pie de su Señor el rostro y pecho
Pone el rudo jumento, y marauillas
Muestran en adorar quien los ha echo
O dichoso animal que ansi te humillas,
Y adoras a tu Dios con tal prouecho
Renuncie ya el leon de Rey las leyes
Questos entre animales son los Reyes.

A vo-

A vosotros da el padre solamente,
Que veais de su hijo el nasçimiento,
Y que al son de la musica excelente
Oyais abrirse el çielo en vn momento,
Y que la corte çelestial se asiente
Entre vosotros con tan gran contento,
Que al mismo hija de Dios por nuestros
Veais ẽbuelto en miserospañales. (males

Mientras la madre tierra rodeada
Estuuiere del humido elemento,
Y mientras que con luz fuere alũbrada
Del sol, y anſi cubierta de ornamento,
Y mientras que de Pedro gouernada
Sera la naue al faborable viento
Siempre se cantaran vuestros lo horet
Entre nuestros officios y cantores.

Adoran estos simples animales
Al Rey del çielo en vn pesebre echado,
Y en illustres palacios y reales
Le niega el cauellero y el letrado
O vituperio eterno de mortales,
Y caso digno de que sea llorado,
Que donde le adoraron humilmente
Ya le niegan mil pueblos al presente.

Hijo

Hijo de Dios que en esta noche clara
Mas que con rojo sol qualquiera dia
Con cuya nueua luz ya se repara
De las tinieblas la melancolia
Nascer quisiste en vna cueua rara,
Y celebramos oy con alegria
De los mil y quinientos y setenta,
Y vno el año con que el vulgo cuenta.

Buelue los ojos y à tu esposa mira,
Que de dolor cargada à tus pies llora,
Y al pontifice pio que suspira
Y el thesoro reparte que à thesora,
Y la naue de Pedro que con ira
Las olas la combaten a deshora,
Que à penas alza velas estendidas
Quando son de los vientos combatidas.

Otro tiempo gozaua sosegado
El mar que oy le causa alteraciones
A popa à proa al vno y otro lado
La combaten nublados y turbiones
Por el vapor terrestre se han trocado
De tal manera las constelaciones,
Que con peligro por las ondas corre
Si tu inmensa bondad no la socorre.

Ven

Ven paloma del çielo y en la tierra,
Y mar tiende tus alas amorosas
Traherasla oliua a la obstinada guerra
De las ondas inchadas y espumosas
Llena de si quanto el mar cine y çierra
Adunando las gentes belicosas,
Y vaya la heregia desterrada
Quedando vn pastor solo vna majada.

Africa y Asia crean locreydo,
Y toda europa por que deste modo
Al pie del pescador caya rendido
Debajo de vna insignia el mundo todo
Tal que siendo su barco enrriquesçido
De sce ques la saca el pie del lodo
Del carro al austro y del oriente a ocaso
Halle plaçido el mar seguro el paso.

No quieras sol de amor anſi dexarnos
En poder de tinieblas tan obscuras
Acuerdate que a qui para saluarnos
Imbiado fuiste con entrañas puras
Aqui vestiste carne para honrrarnos
Aqui te acompañaron tus criaturas
Aqui nos has con obras enseñado,
Y aqui fuiste tan bien cruçificado.

Si

Si morador eterno eres del çielo
Tu patria toda via es esta tierra
Aqui fue vendido aqui texido el velo,
Que alla tu alma bella cubre y çierra
Aqui años viuiste al sol y al hielo,
Y estuuiste de bajo de la tierra,
Y del infierno vençedor tornaste,
Y da qui al çielo con amor volaste.

Vete Rey deste mundo al fuego ardiente
Arma no en puñes pues estas vençido
Pues el tiempo pasado y el presente
Tan vanos sus consejos te han salido,
Que la naue de Pedro firmemente
En las borrascas ha permanesçido,
Y aunque podran las ondas trabajarla
No podran oprimirla ni anegarla.

Imbianos aca del hondo infierno
Los Arrios y Therintos afamados,
Y los nouatos que nel fuego eterno
En aspera cadena estan atados,
Que con la gracia y el fauor superno
Conuençidos seran y auergonzados,
Que aũque la Yglesia esta tan afligida
Durara junto al tibre no vençida.

Que

Que quiso Dios que la ciudad señora
Del mundo, que con leyes le gouierna
Fuese de Pedro silla do se adora
Su nombre y magestad gloriosa eterna
A quien fuerza de hierro no empeora
Antes la rije la hermandad fraterna,
Y dos pobres descalzos con vitoria
A Roma dan perpetuo nõbre y gloria.

Los Reyes y los consules faltaron,
Y el alta potestad se le desploma.
Sucesores de Pedro se sentaron,
Y durarán perpetuamente en Roma
De Pedro cuyos ojos alcanzaron
A ver el que las fuertes gentes doma
Pastores brutos y angeles ha visto,
Y reyes magos adorar à Christo.

Y vee como la pia y virgen madre
Espantada y alegre el parto mira
Hijo le besa, y le conosce padre
Y Dios le adora y de tal Rey se admira
Y al casto esposo y celestial compadre,
Que en tales dos espejos se remira,
Y los sirue mostrando en la aparencia
Ya goço, ya temor, ya reuerencia.

Oye

Oye simples cantares no adornados,
Y zampoñas alegres de pastores,
Que al pobre portalejo rodeados
Hazen à Dios saluaticos honores,
Y de laurel y mirto coronados
Ofresçen dones y oloroſas flores
Esparçen sobre el heno y con sençillas
Almas piden la graçia de rodillas.

Quien vaso trahe de leche muy caliente
Quien en verde almofia vna juncada
Quiẽ vn panal de miel muy trãsparẽte
Con la ingenioſa abeja en el pegada
Quien el çurron de flores que altamẽte
Las guarneſcio de perlas la ruciada
Quien de datiles dulçes canaſtillos
Quien otros tales doñes tan ſencillos.

Otros cortando palmas y laureles,
Los plantan por su orden à la entrada,
Y el camino con hieruas y claueles
Adornan y hormoſean la portada,
Y van à ver sin palios ni doſeles
La salud de los hombres reclinada
Con teas encendidas en las manos,
Que clareſcien los montes y los llanos.

Pareſceles auiendo ya llegado
Al portal donde el Rey tiene ſu aſiento
Quel traher allí luz fuera eſcuſado
Teniendola tan clara el apoſento,
Que al ayre de tinieblas ofuſcado
Tan claro le auia buelto en vn momẽto
Qual quitandole al ſol el negro velo
Mueſtra ſu roſtro alegre alla en el çielo.

O dichoſos paſtores à quien tanta
Gloria ſe da: y la noche es vueſtro dia
No Tytiro ò Sibilla es quien os canta
La alta progenie que el Señor imbia
Mas de vn Angel diuino la boz ſanta
Oiſtes reſonar con melodia,
Y mereceis que vueſtros ojos vean
El roſtro y plumas que relampaguean.

Donde vueſtro ganado hierua paſçe
Os dan primero la glorioſa nueua
Del çeleſtial Señor que humilde naſçe
En vna pobre obſcura y triſte cueua
Voſotros ſois a quien poſible ſe haze
Ver oyr y adorar al que os renueua,
Y en pañales mirar al Rey del çielo
Si otros tiene la virgen mas de vn velo.

Mien-

Mientras los verdes cãpos claras fuentes
Buscaran las ouejas almagradas,
Y paſtores tendran ceñidas frentes
Con guirnaldas de flores adornadas,
Y al mayoral paſtor las demas gentes
El pie le beſaran arrodilladas
Se veran inclinar à los paſtores
Los altos Reyes los Emperadores.

Siente Pedro que vna y otra oueja
En el çerrado apriſco alegre bala
Al ſon de alta nueua que a la oreja
Les ſuena, y ve los Angeles con gala
Hender el ayre y cada qual feſteja
La cueua obſcura ya celeſtial ſala
Oye las boçes ve los reſplandores, (res.
Que à los hõbres dan paz à Dios lobo-

Tres Reyes vee venir deſde el Oriente
A quien eſte miſterio tan diuino
Se reuela, y la eſtrella refulgente,
Que los alumbra y guia en ſu camino,
Y con ellos hablar ſecretamente
En ſu palaçio el Rey falſo y maliño,
Y veles ofreſçer de ſu theſoro
Al niño mirra encienſo y pieças de oro.

En tierra y sin coronas se arrodillan
Los Reyes al gran Rey disimulado,
Y de verle trillar se marauillan
El heno con su cuerpo delicado
Ricos dones le ofrescen y se humillan
A la que le ha parido y engendrado,
Y en el mirar y oir casi paresce
Quel niño lo resçibe y agradesce.

La Reyna virgen ve que peregrina
En su siniestro brazo al hijo lleua
Tortolas en el diestro ansi camina
Para ofrescer à Dios ofrenda nueua
Las rodillas deuotamente inclina
Al tẽplo entrãdo dõde Dios la apruetu
A quien ofresce con humilde mano
Las tortolas y el hijo soberano.

Y vee à Simeon que adeuinando
De sus ojos la honrra al templo vient
Antes quel viejo muera deseando
Ver el que tanto al mundo le conuien
Y de lo que ha viuido se pagando
Quiere el peso dexar que le detiene,
Y en la puerta del tẽplo alegre asoma,
Y al niño que ya viene el brazos toma

Tie-

Tiene en los flacos brazos al infante
A quien humildemente vee y adora,
Y el arrugado rostro en vn instante
De lagrimas le baña y le mejora,
Y da graçias à Dios viendo delante
De si: tan clara y refulgente aurora,
Y como aquel que ya nada desea
Los ojos en el çielo ansi boçea.

Da Señor à tu sieruo ya licençia
Para que en paz acabe su carrera
Pues el don que promete tu clemençia
Nos sale la promesa verdadera,
Y con mis ojos veo la presençia
De la salud que todo el mundo espera,
Y tu bondad permite que ansi sea,
Que en mis brazos le tëga y que le vea.

Al portero del çielo ya el deseo
Le cresçe de llorar amargamente
Viendo el illustre viejo y su tropheo
A quien con tanta gloria morir siente,
Y mirando su culpa y deuaneo
Honesta inuidia le haze penitente,
Y el silencio rompiendo y aun llorando
Dize tales palabras suspirando.

O dichoso viejaço à quien es dado
Viuir con esperanza tan glorioſa
Pues el poſtrero dia ſe ha llegada
De tu vida a que ha ſido tan piadoſa
Dichoſo tu que aun tiempo as acabado
La vida y la eſperanza congojoſa,
Y al Reyno vas adonde en compañia
Aguardaras el mas dichoſo dia.

Quien aura ya que tan contento muera
En los dias futuros y paſados
O con quanto plaçer alla te eſpera
La eſquadra de los bienauenturados
Quen las tinieblas ſiguen la vandera
De Dios en tantos ſiglos deſdichados
Eſperando al que viene à reſcatarlos,
Y de la obſcura carçel à libranlos.

Quando las almas ſantas rodearon
La Tuya: que preguntas le harian
Como gozoſas ya ſe conſolaron,
Y como à gloria eterna ha ſpirarian
Quando las altas nueuas eſcucharon
Del Rey que y a tus ojos viſto auian
Seguras que aquel tiempo ſanto era
En que ſaldran de aquella carçel fiera.

Eſto

Esto diçiendo calla y asentado
Le causa imaginarlo tal consuelo,
Que los ojos auiendose tapado
Cõ las manos: descansa vn poco el buelo,
Y en la cueua no auiendo cosa hallado,
Que le impida y estorue el santo zelo
De nueua buela con el pensamiento
Auiendo descansado aquel momento.

Al niño vee despues que siendo herido
El dolor le causaua tierno lloro
Auiendo ya ocho veçes estendido
El sol tan claro sus cabellos de oro,
Y quel nombre le han puesto y apellido,
Que el Angel traxo del superno choro,
Y ve quel gran Señor y Rey de Reyes
Se quiso sugetar à nuestras leyes.

Piensa en su corazon que sintiria
La gran Reyna del siglo venidero
Quando viese que al niño se le abria
La tierna carne con el marmol fiero,
Y si segura estando no tenia
Vn punto de sosiego verdadero,
Que congojas tendria y graues penas
Con clauos siẽte abrir sus santas venas.

Vee tan bien à la madre peregrina,
Que con el hijo en brazos afligida
A los campos del nilo ya camina
Huiendo de vna fiera embraueſçida,
Y que auiſada de la luz diuina
Le manda que en Egipto eſte eſcondida
Zufriẽdo qen la injurie y qen la infame
Haſta quel Padre eterno al hijo llame.

Vee deſpues a la Reyna con ſu eſpoſo,
Que al Santo niño ya en edad creſçia
Pierden y con el paſo preſuroſo
A la ciudad Real buelue afligida,
Y de noche y de dia ſin repoſo
Le buſcan con vn anſia nunca oida,
Y hazen reſonar con ſus lamentos
Las plazas calles, caſas, y opoſentos.

Contempla con que roſtro tan terrible
Se comiẽza à moſtrar la noche obſcura
Faltandole ſu hijo que apaçible
Se le moſtraua y lleno de hermoſura,
Y pienſa que podria ſer poſible
Comerle alguna fiera en la eſpeſura,
Y vn año ſe le haze qualquier hora
Haſta encontrar al que ſu alma adora.

Qual

Qual golondrinas que à buscar bolaron
El zebo y la comida à sus polluelos,
Que quãdo bueluen ya no los hallaron,
Y buscandolos dan mas largos buelos
Assi los dos esposos caminaron
Con rostros tristes llenos de recelos
Por toda la ciudad la noche entera
Buscando al charo hijo dentro y fuera.

Ni por la parte sola ò mas poblada
Les diçen donde vayan para hallarle
Tres veçes dexa obscura y desluztrada
El sol la tierra y andan à buscarle
El esposo y la virgen lastimada
No sosiegan vn punto sin llamarle,
Y en el templo le hallaron disputando
Al quarto dia oyendo y preguntando.

Mira Pedro en los ojos y en las fuentes
De los viejos doctores marauillas,
Que sienten de los dichos tan prudentes
De las sabias palabras y sencillas
Los ojos de la madre ve echos fuentes
Marauillada pueSta de Rodillas,
Que sus palabras llenas de prouecho
Las oye y guarda dentro de su pecho.

Pareſçele que ve al Señor que ruega
A juan en el jordan y en ſu ribera,
Y lo quel vno pide el otro niega
Pues lo que pide, dar tan bien pudiera,
Y vee q̃ Chriſto à juã ſe humilla y llega,
Y q̃ juan alza el brazo en tal manera,
Que laua con las aguas del profundo
Al que vino à lauar à todo el mundo.

Pareſçele ver Tigres y Leones
Onzas oſos y fieras que aporfia
Oluidando ſus iras y paſiones
Hazen en el deſierto compañia
A Chriſto: y ſin que tengan diſenſiones
Ni ſe muerdan con rauia y azedia
Mãſos andã tras Chriſto y ſe le humillã
Y eſtando en ſu preſençia ſe arrodillan.

Ve culebras zeraſtes y ſerpientes
Por donde el rio corre bueltas dando
De cuerpos y colores diferentes
A las aguas del rio ſe açercando,
Y ad derredor de troncos eminentes
En ellos como hiedra ſe enrroſcando
Las cabezas leuantan ſin conſejo
Por ver aguas q̃ à Dios ſiruẽ de eſpejo.

De

De alas y de plumas vio mil aues
Con vnas y con picos muy armadas,
Que à los ayres mas puros y suaues
Ya buelan ya separan espantadas
Vio tã bien q̃ las aguas que son graues
Encendidas de amor estan paradas,
Y muchos blancos çisnes que nadando
Hazen al criador fiestas cantando.

Y vee que por el ayre fresco calla
La candida paloma y que resuena
Donde suaue ayre el rio exala,
Y la boz oye que de alto suena,
Y mientras sobre Christo asienta el ala
Oye la boz del padre que le atruena
Aunque de sus palabras el sonido
Otra vez en el monte las ha oido.

Contempla del Baptista glorioso
La dignidad y el gran mereçimiento,
Y quanto se paresçe al sacro esposo
En la vida en la muerte y naçimiento
Quan casto y abstinente y quan famoso
El jordan nos le dio, desde su asiento,
Y que el ser precursor le cupo en suerte
De Cr̃o anssi en la vida como en muerte.

Fue de su nasçimiento mensagero
Al mundo: que le inuia Dios delante,
Y de la muerte al reyno obscuro y fiero,
Que à Christo espera cõ la fe constante,
Y mira el honor grande y verdadero,
Que los padres le dan en este instante
Como à soldado quel gran padre imbia
Alua y luzero que señala el dia.

Fue testigo de Christo al pueblo fiero,
Y precursor del sol nunca eclipsado,
Que con su dedo señalo el cordero
Que à qtar nuestras culpas fue inuiado
Al qual amando con amor sincero
De su lengua tan santa fue alabado
Diçiendo de mugeres en efecto
Ninguno aura nasçido mas perfecto.

Atras torna y contempla juntamente
Los niños en sus vientres encerrados
Como si fueran vidrio transparente,
Y rayos de la luz ve que inuitados
Del vno dan al otro: y el reciente
Niño despierta y Pedro, ya turbados
Los ojos llora de que à Dios negase,
Y el niño no nasçido le adorase.

Pa-

Pareſçele que ſiente quel infante
Mueſtra dentro ſeñales de alegria,
Y que à la Reyna, y Rey, que eſtã delãte
Haze con mouimiento corteſia,
Y à Iſabel queſta alegre en el ſemblante
Viendo dones tan altos en Maria
Diçiendo ſera el fruto que Parieres
Bendito, y tu entre todas las mugeres.

Ve la virgen que goza eſtos fauores
Roſadas de verguenza las mexillas
Oiendo que publican ſus lohores
Con modeſto ſemblante y con ſencillas
Palabras al Señor de los Señores
Engrandeçe y ſus altas marauillas,
Y à palabras abrir la boca ſanta,
Que oy en muſico ſon la Yglesia canta.

Y aunque en Dios tiene fixo el penſamiẽto
De quien vn punto Pedro no le apartò
No por eſo ſe oluida ni vn momento
De la virgen con quien no le reparta,
Y con las alas del conoſçimiento
Contempla como Dios en ella enſarta
Tan altas graçias para enrriqueçerla
Pues madre de ſu hijo quiſo hazerla.

Pien-

Tiensa quanta alegria alla en el çielo
Aquel dichoso dia se ha esparçido
Quãdo se texio el noble y casto velo, (do
Y el alma al sãto cuerpo se ha infundi-
Donde mouido de amoroso çelo
En su vientre virgineo se ha escondido
El verbo: y como anda mas ligera
En este dia la superna esphera.

Contempla Pedro el alma generosa
Grandeçilla y con blanca vestidura
Hir al templo tan linda y tan hormosa,
Que à la angelica vençe su hermosura,
Y que sube la escala presurosa
Con pasmo de la humana criatura,
Que diçe quien es esta Emperadora,
Que se leuanta como nueua Aurora?

Paresçele que oye al Rey potente
Quien es esta quando ella no ha nasçido
Como la luna y sol resplandesciente
Qual armado esquadron nunca vẽçido,
Y que nel claustro dondo santamente
Virginidad à Dios se ha prometido
Esta la virgen entre mil doncellas
Qual clara luna entre çiẽ mil estrellas.

Con-

Contempla el bello cuerpo anſi ençerrado
Con los Angeles ſantos conuerſando
Sus manos que han el vſo exerçitado
Santos verſos y proſas oxeando,
Y como fuera de lo acoſtumbrado
A ſu virtud mil ojos va inclinando
Y à todos quantos miran ſu ſoſiego
Ençiende el pecho de çeleſte fuego.

Y que à la edad llegada floreſçiente
Por voluntad de Dios le dan marido,
Que ſu virginidad perpetuamente
Guarde: y teſtigo ſea reçibido,
Y deſpues que ſu hijo refulgente
De ſu virginal vientre aya ſalido
Le guarde y ſirua ſiempre de continuo
En la caſa en la calle en el camino.

Pienſa como la virgen conſagrada
De ſu terreno peſo deſembuelta
No dexa Dios ſu carne aca oluidada
En el ſepulchro y en la tierra embuelta
Mas por los ſantos Angeles leuada
En cuerpo y alma al çielo ſube ſuelta,
Y el vno y otro çielo va paſando
Con choros de los angeles cantando.

No

No piensa que permite el Rey superno,
Que en poluo se cõuierta el cuerpo santo
Donde vistio la carne el Verbo eterno,
Y à qen el mismo Dios ha hõrrado tãto,
Y aũque de ley de muerte y su gouierno
No la absoluiese Dios, amola quanto
Basto: paraque solo ponga vn velo
La muerte al ojo que esclaresçe el çielo.

Mas como antes que nazca la preserua
Del tinte con que estan todos tenidos
Dandole luego lo que alla reserua
Para la fin del mundo à sus queridos
Ansi despues de muerta la conserua
Sin el daño de cuerpos corrompidos,
Y buelue Pedro que no esta oluidado
El pensamiento à Christo y al pecado.

En vn lugar inculto y escabroso
Al gran Señor ve solo y ayunando,
Y sin dar à su cuerpo algun reposo
Mientras el sol quarenta bueltas dãdo
Camina: y à los rayos de hermoso
Rostro: se van las fieras ayuntando,
Y el aue con la sierpe se atropella
Por lamer de sus pies la santa huella.

Y ve

Y ve al Verbo eterno y hombre humano
Tras el ayuno largo ser vençido
De hõbre: y q̃ al ençuẽtro aquel tirano
Le sale de sospechas mil mouido
Adeuinando ya que por su mano
En aspera prision sera metido,
Y quiere de su duda salir çierto
Si es Dios aquel q̃ ayuna en el desierto.

Dale por varios modos el asalto
Pidiendo buelua en pan la piedra dura
Y de la torre el peligroso asalto
Persuade y la muerte le asegura,
Y del mundo le muestra en lo mas alto
Los reynos la riqueza y la hermosura,
Y quel se los dara que los posea
Porque le adore y por su Dios le crea.

Vee quel gran Rey le da mansa respuesta
Pudiendo en el infierno aprisionarle,
Y le manda salir de la floresta,
Y Angeles à seruirle y adorarle
Vienea y considera quan opuesta
Vna y otra natura es al mirarle
Pues qual hõbre es de hambre salteado,
Y como Dios seruido y adorado.

Pare-

Pareſçele quel Angel que inuiado
Fue de Dios à la virgen ſanta y bella
Abora en el deſierto eſta humillado
Siruiendole y beſandole ſu huella
Dandole el agua amanos inclinado
En la Tierra y ſiruiendo fruta della
Y otros Angeles mil con mucha gala
Qual pajes con el dieſtro maſtre ſala.

A Chriſto ve tan bien hombre ya echo
Caminar por çiudades y por villas
En vnas y otras para ſu prouecho
Obrando con amor mil marauillas,
Y que ſu fama illuſtre trahe à echo
Millares que le ſiruan de rodillas,
Y para que en ſu Yglesia ſean paſtores
Eſcoger los deſcalzos peſcadores.

Y ve que con la lengua y con las manos
Haze que lo impoſible no lo ſea,
Y que naturaleza y los humanos
Ojos ſe eſpanten de que tal ſe vea,
Y que à los ojos çiegos de mundanos
Su luz ya los alumbra y hermoſea,
Y en las bodas le vio donde comia
En vino conuertir el agua fria

Y ve como la madre esta goçosa
Quel hijo muestre al mundo luz clara
Como mostro eclipsada y tenebrosa
Al mundo en su pasion el sol la cara
Ansi esta obra grande y milagrosa
En los ojos del mundo illustre y rara
En su propria virtud y de su padre
La hizo por los ruegos de su madre.

Con solos çinco panes vio que hartaua
A çinco mil y tan copiosamente,
Que de las muchas sobras se espantaua,
Y del raro milagro aquella gente
Mas no parezca mucho pues lo obraua
El criador del mundo omnipotente
En cuyas manos fue razon que crezca
El manjar con que à tantos fauorezca.

Mientras el alma buela presurosa
Del noble pescador en si tornando.
Se acuerda de la dama bella hermosa,
Que à los pies del maestro se postrando
Con agua de sus ojos amorosa
Humildemente los esta lauando,
Y dellos grande lluuia derramaua
Por q̃ en amor de Christo se abresaua.

Pa-

Pareſçele la ve medio ahogada
En agua de ſus ojos claros bellos,
Y que blanca toalla y delicada
Haziendo eſta de ſus rubios cabellos,
Que le beſa los pies arrodillada,
Y aromatico olor eſparçe en ellos,
Y alegre ſe leuanta y con conſuelo
Tras las palabras del Señor del çielo.

O ſanto amor de dama bella hermoſa
Exclama Pedro: y ſe tan excelente,
Que de agua noble viua y amoroſa
A los pies del Señor biziſte fuente
Alli tornaſte limpia de aſqueroſa,
Y de enferma ſanaſte de repente,
Y à los rayos del ſol que te cautiua
Caiſte muerta y te leuantas viua.

Con la boca con ojos y cabellos,
Y con los dones de mayor eſtima
La que rebelde ha ſido à Dios con ellos
En Chriſto los emplea y los ſublima,
Y al arrepentimiento dando aquellos
Cõ que almas mil en laza y las laſtima
El bello cuerpo que la enſoberbeſçe
Ya le deſpreçia y feo le pareſçe

Y no

Y no duda encendida en amor ſanto
Hri al conuite ageno, no llamada,
Y dar tras manjar dulçe amargo llãto
Moſtrandoſe entre alegres en butada.
Quanta ſera tu gloria y qual eſpanto
Tu hiſtoria cauſara ſiendo contada
Celebre todo el mundo cada dia
Tu grande ſe mi grande villania.

A quales pies ſi mi Señor es muerto
Como ya creo correre mezquino,
Y qual vnguento lleuare en cubierto
Para eſparçir ſobre ſu pie diuino,
Que puedo hazer ſino mi deſconçierto
Llorarle dia y noche de contino
Purgando por cubrir mi graue mẽgua
Con los ojos la culpa de la lengua.

Que lengua de orador griego ò latino
Por mas veloz que ſea y eloquente
Podra contar las coſas quel diuino
Peſcador de las almas mira y ſiente
Mientras por dar aliuio a ſu camino
Las eſta contemplando atentamente
Neſceſario ſera que en vn momento
La lengua corra igual al penſamient

Vnge sus llagas oloroso vnguento
Mientras pẽsando el duelo es menos duro
Y para no esforuar el pensamiento
Quiere quel mũdo se le muestre obscuro
Y del pasado tiempo no contento
Se atrueue à poner pies en el futuro
En quien sus tristes ojos an mirado
A su muerto Señor resuscitado.

Tan bien mira debajo de la tierra
Donde rayo del sol jamas fue visto, (ra
Que al reyno del infierno le haze guer-
Sus puertas q̃brãtãdo el muerto Christo
Y en la hõdura mayor q̃l çieloençierra
Su gran vandera tremolar ha visto
No vna Aguila con quien triũfa Roma
Mas la cruz alta quel infierno doma.

Oye los grandes gritos y bramidos,
Que dan los pueblos duros infernales
Cõtra el Rey del infierno que perdidos
Los tiene y llenos de presentes males
El qual tuuo tan çiegos los sentidos
Que aquel que conosçieron los mortales
No conosçio y à Iudas no deuiera
Fuerzas y ayuda dar que le vendiera.

Fin del Llanto Setimo.

LLANTO OCTAVO.

En el alma tan fixo el pensamiento (diuidido,
Tiene Pedro y del mundo
Que qual piedra sin vida y mouimiento
Se muestra sin tener ningun sentido,
Y aunque sale la aurora de su asiento
Dando à la tierra luçido vestido
El ayre obscuro y cueua en que viuia
No le estoruan el ver la luz del dia.

Qual aflixido sieruo que le llama
Al trabajo, y azada el claro dia,
Que con pereza sale de la cama
Donde el profundo sueño le tenia
Anſi el buen Pedro que tinieblas ama
La luz resçibe con melancolia,
Y le paresçe sombra obscura, y triſte
La luz de que la tierra ya se viſte.

Y qual

Y qual enfermo que en espaçio breue
A contrarios deseos inclinado
Lo querido aborresçe, y ya se embebe
En procurar lo que ha menospreçiado
Assi el Apostol con vn querer bien leue
Corre à buscar lo que antes ha dexado
Solitario lugar buscado auia
Ya le busca donde halle compañia.

De la cueua saliendo busca huella
Donde nadie le oya ni le vea,
Que la verguença que su alma mella
Esconderle de todos ya desea
Mira de baxos la campaña bella
Las viñas y los huertos que rodea
Hombres y brutos vee q̃ andan a prisa,
Y à penas desde lexos los deuisa.

Y no mas lexos fuera de camino,
Que vn gran tiro de Arco, en aq̃l llano
Donde fresca arboleda hazia veçino
Vn bosque ques descanso en el verano
Al caminante quel andar contino
Buscar le haze algun lugar temprano
Adonde descansar, y esta guardado
Como si se cubriera algun texado.

Y co-

Y como quando el sol nel mar se esconde
La tierra dexa de su luz desierta,
Y camina vn caualloy va hasta donde
Siẽte vna bestia fiera herida ò muerta,
Que la crin se le herizay no respõde
Al picar de la espuela y desconçierta
El camino: ansi Pedro ya turbado
Siente todo el cabello en herizado.

Mirando al aquilon vio q̃ pendia (mano
De vn trõco reçio y fuerte vn cuerpo hu
Quen la soga y su cuello puesto auia
Con ansias de la muerte la vna mano
Temblaua Pedro viendo lo que via,
Y llegando por verlo mas çercano
Conoscia que su alma desdichada
Dexo la fiera carne alli colgada.

En el talle en el rostro en el vestido
Conosçe lo que antes ha preuisto
Que colgado es el monstro q̃ ha vẽdido,
Y entrẽgado con falso beso à Christo
Queda viendole Pedro sin sentido
Tal q̃ juzgara quiẽ le huuiera visto (da
Que era estatua en vn marmol esculpi-
Sin sãgre y carne humana y aũ sin vida

H El

El cordon conoſçio con que çeñido
Andar ſolia que apretaua el cuello,
Y por la huella y modo ha conoſçido
Ques deſeſperaçion quiẽ pudo bazello,
Y que ſu culpa grande le ha traido
Donde vida perdieſe y el reſuello,
Que ſiempre la traiçion à los malſines
Les acarrea deſaſtrados fines.

Y el theſorero del muy alto çielo,
Que no es de perdenal ſu pecho blando
Siente que ſe le heriza y alza el pelo,
Y temeroſo y triſte eſta templando
El corazon ſe le conuierte en hielo,
Y el alto y fiero tronco contemplando
Diçe la horca es bien que correſponda
A la carne tan ſuçia y tan hedionda.

Mira la tierra y vela enſangrentada,
Y en ella ſus entrañas eſparçidas,
Que ſu alma tan fiera y deſdichada
Rompiendo el vientre las dexo tẽdidas
La ſoga con el peſo quebrantada
Echo de ſi las carnes mal naſcidas,
Y el cuerpo cayo en tierra en vn momẽto
Para ſer de los pajaros ſuſtento.

Si

Si de paxaro el buche y de vil fiera
Carne de tanto hedor en gullir puede
Mas el con charidad Santa y sincera,
Que vna alma justa al proximo cõçede
Diçe triste y llorando quien pudiera
Saber lo que de aqui seguir se puede,
Que espectaculo tal me causa miedo
Si pena ò si perdon esperar puedo.

Pena puedo esperar pues estoy viendo
De tronco tan infausto la caida
De consieruo y hermano que comiendo
A mesa se sento del que es la vida
V no que con los otros le escogiendo
Por capitan de gente esclaresçida
Quiso Christo que el mundo cõquistase,
Y hombres al paraiso encaminase.

Pero perdon tan bien pues he llegado
A ver tan dolorosa y fiera muerte
De vno que murio desesperado
Considerando en el mi buena suerte
Quan presto de mi culpa me ha sacado
Con su ojo y su mano el ques tan fuerte,
Que trueca al pescador que cõ denuedo
Le auia negado porque tuuo miedo.

Y quiso su bondad que me guiase
Mi Angel donde el fin infame vea
Del traidor mas insigne que se hallase
Ni se hallara mientras el mundo sea
Por que su echo horrible predicase
En ciudad en la villa y en la aldea
Vn hombre mas que otro arrepentido
Como este es el mas malo q̃ ha nasçido.

Mouido Pedro de piedad muy pura
Quiso tomar del bosque agudo palo
Por cauar en el suelo sepultura,
Que dar pudiese al cuerpo suçio y malo
Mas deste pensamiento por ventura
Su Angel le apartò puesto interualo,
Que carne tal no es biẽ la toquen manos
Ni la lleguen à ver ojos humanos.

No quiera Dios deçia que yo quite
A las hambrientas fieras su sustento,
Y que vltrajar la tierra soliçite
Ençerrando en su seño este portento
Que no permitira que en el habite
La tierra ni qualquier otro elemento,
Que si el ayre le arroja y le haze guerra
Tan bien le arrojara de si la tierra.

Fue-

Fuera razon quel ayre sustentara
Del alma suscia el miserable velo
Porque entre los demonios habitara,
Que nel ayre caieron desde el çielo,
Y su carne culpada se gastarà
Puesta al calor, al viẽto al agua al hielo
Las arterias los organos las venas,
Que formaron palabras de odio llenas.

Y en el tronco sentado de vna ençina
Quel viento ya de quajo auia arrãcado
Pedro esta contemplando la ruina
De Iudas infeliz, y desdichado,
Y que de tal crianza y disciplina
Vn fin tan crudo se aya deriuado,
Y que vn hombre llamado à eternavida
Halle con muerte infame tal caida.

Ay vendedor maluado y gran tirano
Mercader auariento y poco experto
El pescador decia soberano,
Que por precio tan vil hazes conçierto
De entregar al Señor en otra mano (to
Pues quãto tiene elmũdo en si en cubier
Y quanto baña el mar y cubre el çielo
Cõprar no pueden de su cuerpo vn pelo.

Calla vna hora mientras mira y pienſa
Del compañero el fin tan doloroſo,
Y bramar ſiente por la ſelua denſa
El ayre ya de cueruos buelto vmbroſo
La lampara del çielo luz intenſa
Daua al dia que eſta menos nubloſo
Toma el camino alzandoſe las faldas,
Y al ſuçio cuerpo vuelue las eſpaldas.

No el camino por donde auia venido,
Que à la dexada cueua le voluieſe
Mas otro que ſus pies an eſcogido
Por donde el triſte mas oculto fueſe,
Y ſin auerle coſa aconteſçido,
Que lo que pretendia le impidieſe
Por lo ſembrado y no ſembrado andaua
Y nunça en parte alguna deſcanſaua.

Hallo çercado vn poço con ſu grada
Nel campo que conuida con ſu aſiento
A Pedro el repoſar alli le agrada,
Que del largo camino eſta ſediento,
Y del poluo y llorar eſta manchada
La cara y del ſudor copioſo o lento,
Y aunque à ſi ſe aborreſçe y ſu flaqueza
No por eſo deſpreçia la limpieza.

Para

Para sacar el agua hallo la herrada
La soga y lo que mas pertenescia,
Y sed mas riguroſa y apretada
En su tiempo tenido no la auia
Por el ayuno y agua derramada
De sus ojos llorando noche y dia
Fuera de la congoja que ha tomado,
Que vn caudaloſo rio auria enjugado.

Metio nel freſco humor el labio ſeco
Lauo con agua la rugoſa cara
Diçiendo por ventura en eſto pecco
Dando à mi guſto coſa amada y chara,
Y graçias doy à Dios que no eſte ſeco
El ancho mar ò el rio de agua clara,
Que por mi culpa ſeco eſtar pudiera
Mas Dios con eſte humor me refrigera.

El paſtor del Rebaño ques Chriſtiano
Se ſienta al poço el cuerpo ſoſegando,
Y el eſtilo ſiguiendo de hombre humano
Lo que no via eſtaua contemplando
Quen otro poco Chriſto ſoberano
Se ſento del camino deſcanſando,
Y à la muger que por el agua viene
Diçe quanto en el pecho oculto tiene

Vase de las palabras acordando
Dichas à esta muger y el modo y arte
Con que poquito à poco fue exhortando
A la muger que de su error se aparte,
Y el con sus compañeros llegan quando
Ella de su Señor casi se parte
Corriendo à la ciudad à dar la nueua
Del grã propheta cõ q̃ el pueblo mueua.

Y vio que cada vno se admiraua
De la bondad de Christo tan sençilla
Quel Rey del çielo no se desdeñaua
De hablar con vil y baja mugerçilla,
Y lo que al mundo esconde declaraua
Quel era el redentor y ella se humilla
Arde de amor y el cantaro poniendo
A llamar sus veçinos va corriendo.

Pareçele que sale parte buena
Del lugar como abejas en hilera
Quando con humo cata la colmena
El villano sacando miel y çera,
Y como el Rey que çielo y tierra ordena
Cuya grandeza todo el mundo llena
Mouido de la gente que le ruega, (ga.
Que aluergue entre ellos y el no se lo nie

Ocupa

Ocupa tanto en esto el pensamiento,
Que le paresçe los esta escuchando,
Y diçe con suspiros de tormento,
Que de su corazon esta sacando
Ay gente hebrea ossa sin aliento,
Que los hijos hurtados vas buscando
Mas ingrata y cruel que el mundo saue
Mas que las ondas q̄ hundē vna naue.

Estos alegres meten en su casa
A Christo y aunque tienen por dichosos
Vosotros le arrojais sin modo y tasa,
Y piedras le tirais perros rauiosos
A estos vna palabra los abrasa
De vna muger sin ver echos famosos,
Y vosotros jamas creher quisistes
Aunque tantos milagros suyos vistes.

Gran rato junto al poço esta sentado,
Y fijo el pensamiento contemplando
La charidad del Rey que le ha criado,
Que su grande peccado perdonando
Agua le diese auiendo le negado
Por tres continuas veçes y aun jurando
Y à su graçia à tribuye que stuuiese
Alli gran rato sin que alguien viniese.

Tiene por imposible si allí atiende
El ser la estançia como fue quieta,
Y mira el sol que bien en alto pende
Por curso de mirar al gran planeta
Bien sabe el pescador que ya desciende
Pasando el medio dia en su dieta,
Y antes que dẽtro el mar se aya escõdido
Buelua à la cueua donde auia salido.

Buelue se à la montaña y cueua obscura
El pescador del çielo à largo paso,
Y esparçidas encuentra en la llanura
Cabras bueyes ouexas y en lo raso
Ve quel mastin fiel las asegura
Vna paçe otra rumia y muy acaso
Con flautas y zampoñas los pastores
Se juntan, tañen, hazen sus lauores.

O çien veçes y mas hombres dichosos
Diçe inuidioso el pescador doliente,
Que con guardar ouejas cuydadosos
Pasais alegre vida e inoçente
No ay tristeza que os traiga congojosos
Ni os pasa por los ojos solamente,
Y quitada vna duda que os molesta
Siempre vuestro viuir es gusto y fiesta.

Qui-

Quitado del ladron y lobo el miedo
En todo el resto sois afortunados,
Y aun el mastin ladrando con denuedo
Del hurto y lobo os tiene asegurados
Por eso illustres santos contar puedo,
Que fueron à viuir con vos llamados
Manos dignas de cetros y de honores
No desdeñan cayados de pastores.

Gente de vuestro Dios fauoreçida
Pues no sin ocasion la eterna cura
Nasciendo su bondad esclareçida
Os dio à vosotros alta la ventura
Como à los professores de vna vida
Mas que las otras candida y mas pura,
Y à la ciudad su nascimiento zela,
Y à vosotros le diçe y le reuela.

Vosotros la ambiçion acoçeando
Teneis libres los pies libres los pechos
Valles montes y llanos rodeando
Buscais para el ganado los prouechos
Cayados coruos y hozes meneando
Sõ los hielmos los dardos mas derechos,
Y sobre vistas de oro mas profanas
De ouejas muertas las groseras lanas.

Armas que vueſtros brazos exerçitan
Son de hilo y cordel hondas groſeras,
Que de los altos arboles os quitan
Ya tordos, ya palomas ya otras fieras
A tambor y trompeta no os inçitan
A ſeguir de la guerra las vanderas
Ni vara de juſtiçia os amenaza
Ni boz de pregonero os embaraza

No pone turbaçion à vueſtro offiçio
De ſiniestro ſuſceſo el deſcontento,
Y al fin tiene eſte bien bueſtro exerçiçio
De corte y de palacio eſtar eſento
Sepulchro de virtud cuna del vicio
Del mal aluergue, del peccado aſiento,
Y aun dire que en vn mar tan alterado
Inuidia os tiene qualquier otro eſtado.

De la ſoberbia puerta y ancho muro
No huuiera yo los limites paſado
A donde la fe falta y non ay ſeguro,
Que no huuiera tan mal preuaricado
Tras la ouexa la cabra el toro duro
Guardandolos m- huuiera yo ocupado,
Y el palaçio de Anas nunca le viera
Sino eſte campo humilde eſta rribera.

Nel monte ni en el templo ni en el huerto
Le negue donde tantos le prendieron
Estuue à confesarle muy despierto
Nel valle donde todos estuuieron
Las fuentes del jordan testigo çierto
Fue que mis labrios le reconoçieron
Por donde voy le alabo y sieruo luego
Solo el palaçio fue donde le niego.

Timido y triste entre por el palaçio,
Y à penas entro quãdo niego à Christo,
Que fuera si estuuiera en el de espaçio
En que peligro alli me huuiera visto
Estuue en el negar fuerte y reaçio
Sin dolor qual si fuera vn antechristo,
Que para arrepentirme en abundançia
Forçoso fue dexar tan mala estançia.

Por las ouejas pasa y su majada
A quien andando las espaldas buelue
Antes quel sol esconda su morada
Recorgerse à su cueua se resuelue
Pensando iua por la senda vsada,
Y el pensamiento suyo desembuelue
Si entre aquellos pastores q̃ auia visto
Alguno vio nascido al niño Christo.

Algu-

Alguno que al illustre nascimiento
De Christo su Señor se huuiese hallado,
Y sus alegres nueuas con contento
Reçibiese que angeles le han dado,
Y que à la madre virgen en su asiento,
Y al niño huuiese visto reclinado
Si al pastor santo huuiera conoçido
A sus pies me pudieran ver tendido.

A sus pies humillado me tendiera
Que tal honrra como esta mereçia
Preguntar si era el tan bien pudiera
Emparejando con su compañia,
Que siendolo imposible cosa era,
Que mirandola fuego no saldria
De sus ojos que al alma me tocasen,
Y de fuego de amor me la abrasasen.

Sto diçiendo Pedro los pies mueue
A la cueua donde antes auia estado
Mas no ira por camino que no lleue
Delante de los ojos su peccado
Las orejas le punza por su aleue
La triste boz del gallo que ha cantado,
Que le llamaua qual trõpeta à guerra,
Que llore mientras viua aca en la tierra.

Las

Las crueles preguntas va pensando,
Que hizieron las esclauas mal naçidas,
Y le paresçe las esta mirando
Mas crueles y mas endureſçidas
Contra si contra ellas se enojando
Las desdeña qual moças atreuidas,
Y si tal hora el corazon se ençiende
La ira contra todo el sexo estiende.

El angel que cayo con su canalla
Inuidioso que el hombre aya subido
Al çielo no le vençe en la batalla
Sin ser de la muger fauoreſçido
Mas con su ayuda rinde y auansalla
Traiciones vrde con que le ha vençido,
Y no pudiera auiendo de hazer guerra
Hallar liga mas fuerte aca en la tierra.

Como gran tempestad ò terremoto
No viene sin la fuerça de algun viento
Quãdo soplando el çierzo ò viento noto
Se turba el fiero mar en vn momento,
Y el nauegante timido haze voto
Segun su deuoçion y santo intento
Ansi lo quel mal traje y el bien quita
Siempre por la muger se solicita.

Con

Con esta al primer hombre huuo vençido,
Que no buſco guerrero menos fuerte,
Y à comer la manzana le ha mouido,
Que à todos nos cauſo doblada muerte
A esta el gran Sanſon ſe ha ſometido
Con ſu cabello de inuiſible fuerte
Con esta el Rey tan Santo y de linaje
Injuria hizo al mundo à Dios vltraje.

Lengua llena de hiel y de veneno
Diçe donde el dolor anſi te lleua
O virgen ſanta en cuyo ſacro ſeno
La ſalud ſe ganò que perdio Eua
Perdona mi dolor que roto el freno
De ſatinadamente anſi me çeua,
Y en la boca y el pecho con ruido
Se hiere de lo dicho arrepentido.

A mi alma perdona dolorida
De vn gran error en otro deſpeñada,
Que juſto fuera ò madre eſclareſçida,
Que la muger por ti fueſe eſtimada
Pues por vna peruerſa conoſçida
Ay mil de vna virtud muy enſalzada
No fue ocaſion la eſclaua de mis males
Mas yo medroſo entre los deſleales.

Otro

Otro fruto no huuiera produçido
El tu ſexo gentil ò virgen pia,
Que arbol de tal fruto y tan ſubido
(Fuera de ſu Real ſoberania)
Digno fuera de ſer fauoreſçido
Pues le illuſtran los rayos de Maria
A quien dar alabanzas nos conuiene
Pues la madre de Dios produce y tiene.

Virgen cuyo gran parto dio alegria
A la eſpantada del naturaleza
Quien à mi torpe lengua dar podria
Lohores dignos de tan grande altezа,
Que olor mucho mejor eſparçiria,
Que la paſtilla de maior fineza
Diçiendo coſas cõ que al mũdo aſombre,
Y alabanzas illuſtres de tu nombre.

O dichoſa la lengua que es frequente
En predicar Señora tus lohores
Dichoſa el alma que tu fuego ſiente,
Y luz reçibe de tus reſplandores,
Que no aura tẽpeſtad que la atormente
Nel alterado mar de diſfauores,
Que ſeras vienta à popa y tramontana
En la carrera de la vida humana.

Tu

Tu sobre cherubines enſalzada
Alegrar todo el çielo es bien te quadre
De hombres y mugeres ſublimada
Hija de tu hazedor eſpoſa y madre
Tu de la mãcha antigua reſeruada(dre
Que à todos nos manchò del primer pa-
Del vientre de tu madre limpia y pura
Saliſte como luz con ſu hermoſura.

Por ti del trono eterno que nel çielo
Tiene abajo la mageſtad diuina,
Y ſe viſtio de carne en nueſtro ſuelo
Por ſer de nueſtra carne medicina,
Y con reſplandeſçiente y blanco velo
Al ſumo y alto çielo ſe auecina,
Y teniendote ſiempre à ti por madre
A la dieſtra ſe ſienta de Dios Padre.

Madre ſeras de Dios no ſolamente
Mas de quantos tendra nueſtro linaje
Digo de aquellos que al omnipotente
Nel baptiſmo le rinden vaſallaje,
Que culpa aura que à mi ya penitente
Pueda eſconder los rayos con vltraje
De tus ojos mirando que te quadre
El llamarte los hõbres nueſtra madre.

Quan-

Quando el alto motor amenazando
Bibrare la sueta fiera ardiente,
Y la balanza donde estan pesando
Las obras: estara baja y pendiente
Quando el temor las venas agotando
Este: socorreras la humana gente,
Y aplacaras al hijo ò virgen pia,
Que à nuestro ruego nunca eres tardia.

Fin del Llanto Octauo.

LLANTO NONO.

Llega Pedro al peñasco duro horrendo (tido
De desden y herror arrepen
A la madre de Dios perdon pidiendo
De que contra mugeres fue atreuido
Turbase que ofendido à Christo auiẽdo
A su madre tan bien aya ofendido,
Y con doble verguenza y baxa frente
Entra en su cueua presurosamente.

Asperas piedras diçe y cueua obscura
Huiendo vengo de la luz del dia,
Que buscando la noche de amargura
A vuestra obscuridad la luz me inuia
Pues mi manchada fe mi desuentura
No la puedo esconder por otra via
Ni se lugar que à mi me coresponda
Donde mi rota fe mi culpa esconda.

O som-

O sombras frias à vosotras entro
Voluiendome à mi estançia la primera,
Y ansi me fuese licito à qui dentro
Pasar lo que le falta à mi carrera
Mas si llegase de la tierra al çentro
Donde es la obscuridad mas verdadera
Dentro de sus entrañas me aseguro(ro.
Que no hallare lugar qual busco obscu-

Mas obscura la cueua le paresçe,
Que antes quando en ella entrado auia
Y mientras que descansa se le ofresçe
Sentado en tierra con melancolia
Lo que à su triste estado pertenesçe
De lo visto y oido en aquel dia,
Y de lo acontescido todo el resto
Desde nasçido el sol hasta sol puesto.

Como correo al fin de su jornada
Cansado ya del aspero camino
Se bulue à ver el monte y la llanada
O el intricado bosque mas veçino,
Y se consuela auiendolo pasado
Ansi Pedro que ha sido peregrino
La pena del auer negado à Christo
Temp'a cõ se acordar de quãto ha visto.

Buel

Buelue à su estilo y el terreno baña
De lagrimas amargas y escondido
Sus ojos son dos fuentes y se ensaña,
Que al deseo el llorar no ha respondido,
Que tristeza mayor no le acompaña,
Y que su corazon muy corto ha sido
En el dar à los ojos qual solia
El blãdo humor q̃ en lo interior se cria.

Hallo para llorar à puras penas
Humor por que à mis ojos no ha venido
Mas tu Señor que las tinajas llenas
De agua en dulçe vino has conuertido
Buelue en agua el humor de las mis ve-
Cõ que me laue auiendote ofendido(nas
Buelue mi sangre en agua Señor mio
Como voluiste en sangre la del rio.

Como sacaste el agua viua y fresca
De la piedra tan aspera y tan dura
Con que el pueblo sediento se refresca
Dando à su poca fe tanta dulçura
Manda Señor que desta piedra crezca
Fuente mas abundante de amargura,
Que mate la gran sed que me ha tocado
De llorar para siempre mi peccado.

A mi

A mi carne y mis hueſos conçedido
Sea el voluerſe en agua de amargura
Por que eſte peccador que te ha ofendido
Pueda llorar mejor ſu deſuentura
La vara de Moiſen que auiendo herido
Dos veçes en la piedra ſeca y dura
Agua ſaco: yo de los ojos mios
Pueda ſacar hiriendolos dos rios.

Y qual ſi eſto eſperara cubre y çierra
Los ojos caſi enjutos con la mano
Quando harto de mirar el ſol la tierra
Al regazo del mar buelue temprano
La noche de debajo de la tierra
Leuanta la cabeça y por el llano
Deſembuelue la çinta del cabello,
Y buelue negro lo mas blanco y bello.

Y aunque en la cueua donde eſta alojado
Poco acreſcienta la naturna venda,
Que quãdo el ſol eſta mas encumbra o
No halla para entrar camino ò ſenda
El canſancio y auerſe deſuelado
Cõ llãto amargo en cueua tan horrẽda
Agrauaron los ojos de ſudu ño,
Y à peſar del dolor le vino el ſueño.

Mas

Mas era el sueño tan sutil tan leue,
Que se rompe y se quiebra, y luego llora,
Y toda via interrumpido y breue
Al cuerpo flaco y debil le mejora
Durmiendo, y despertandole su aleue
Paso del duelo y noche alguna hora,
Y à su lamento torna en despertando
Del tiempo que ha dormido se quejãdo.

Huuiera sido diçe menor pena
Que este sueño que vino à acometerme
El del hermano de la madalena
Fuera: quãdo el señor nos dixo duerme
Mas pues mi triste vida ha de ser llena
De lagrimas, yo quiero entretenerme
En esto: y desear larga la vida
Para llorar la culpa cometida.

Quanto deuria estar pues he pecado
De auerme assi dormido vergonçoso
Pues he durmiendo à Lazaro soñado
Qual salio tan atado y asqueroso,
Y palabras comigo ha razonado,
Que me tienen corrido y vergonzoso.
Pues de bajo del çielo no se aloja
Quien la cara como el me buelua roja.

Voso-

Vosotros ojos mios claro visties
Las dos hermanas à los pies tendidas
De Christo: tan lloroſas quanto triſtes
De no hauer ſido à tiempo ſocorridas
Lagrimas y palabras entendiſtes
Como piadoſamente reçibidas
De Christo à ſu ſepulcho le lleuaron
Donde lagrimas triſtes derramaron.

Y vilas caminar llenas de luto
Llorando, y de tras dellas mucha gente
Al lugar donde pagan el tributo,
Que à la muerte ſe deue comunmente
Dõde eſtuuo ſu cuerpo hediõdo y bruto
Quatro curſos del ſol reſplandeſçiente,
Y oyo la boz del Rey que al negro nido
Haze todo temblar con ſu ſonido.

Nel alto çielo y hondo de la tierra
El alta boz de mi Señor retumba (ra,
Quãdo à dar graçias ſe arrodilla en tier
Y al muerto manda ſalga de la tumba
Creo q̃ qualquier ſombra q̃ ſe encierra
En ella à quien oir ſu boz incumba
Podria penſar que fueſe por ſu nombre
Llamado à reueſtir ſu cuerpo el hõbre.

Pareſçeme que veo leuantado
A Lazaro que atado y muy cubierto
Del ſepulchro ſalio donde auia eſtado
Apartado del alma el cuerpo muerto,
Y aquellos que preſentes ſe han hallado
Entrar creyendo en el ſeguro puerto
Mas yo con temor fiero que me aſalta
Al hazedor negue de obra tan alta.

Si ſuelen dos teſtigos juntamente
En los caſos dudoſos ſer creydos
Lazaro y el manҫebo que la gente
Lleuauan à enſerrar fueran trabidos,
Y otros à quien el Rey omnipotente
En lo eſtremo les dio vida y ſentidos
Perſonas que ſi yo las encontrara
Deuiera dellas eſconder la cara.

La noche dando ya humida buelta
El medio de ſu curſo auia paſado
Quãdo el auaro el penſamiento ſuelta
Al diſcurſo del oro amontonado
Quando la boz del gallo le deſpierta
A Pedro por que llore ſu peccado
Si como eſta entre piedras eſtuuiera
En lugar donde gẽte humana huuiera.

No

No de estar en la cueua ya cansado
Donde lagrimas tantas ha vertido
Mas por poder saber lo que ha pasado
Lo que de su maestro ha sucçedido
No mirando si el sol muestras ha dado
De que poco despues aura salido
Sale de aquel lugar fiero y escuro
Al campo abierto donde el ayre es puro.

Quando fuera se vio de aquella cueua
Ojos al claro çielo no leuanta
No por que vsados a tinieblas: nueua,
Y esquiua se les haga lumbre tanta
Mas por q̃ el çiego error es quiẽ le lleua
Con miedo de mirar la luz tan santa,
Que no meresçe ver lumbres tan bellas
Quien al padre nego de las estrellas.

Tantas luces jamas en negro velo
No ha visto ni la noche tan quieta
Risueña va la luna al medio çielo
Emula del luçiente y gran planeta
Siluo del ayre ni rigor del hielo
La sombra luminosa no inquieta (sçe
Aũq̃ à Pedro en q̃n siẽpre el dolor cre-
Obscuro lo mas claro le paresçe.

Qualquier estrella que nel çielo anda
Paresce que al cruel ingrato acusa,
Y contra el se ayra y le demanda
Como tanta crueldad nel mundo se vsa,
Y el sin mirar à vna y otra vanda
Camina por la senda mas confusa,
Y de la cueua donde esta se arriedra
Quanto pueden tirar con vna piedra.

Solo se va con graue paso y lento
De solo el pie guiado y su fortuna
Escondiendo se asi y al pensamiento
De lo que alumbra el rostro de la luna
Con los ojos y orejas siempre atento
Si ve algun hombre ò siẽte cosa alguna.
Y aũque el dolor mirãdo mas le inuista
Leuanta en çereo la doliente vista.

Llegãdo à vn muro que gran sitio çierra,
Y de vn arroyo fresco esta çercano
Arroyo que ezechias en la tierra
Escondio: vio salir vn hombre humano,
Y à penas con el pie toco en la tierra
Quando buelto hazia el tẽdiò la mano
Dando con su mirar claro argumento,
Que razonar con el era su intento.

Qual

Qual hombre por camino ſoſpechoſo
Quel rio le eſtorua el boſq̃ le embaraza
Y de lo eſpeſo ve ſalir furioſo
Eſquadron que le hiere ò le amenaza
Deſpues de ſu negar ignominioſo
Pedro que de ſu ſombra ſola embaza
Viendo ſalir al hombre ſe deſmaya,
Y qual piedra eſculpida eſtuuo à raya.

Preſentaſe con habito adornado
Mas que Principe o Rey en ſu veſtido
Purpureo manto ſobre el cuerpo echado
De perlas y diamantes guarneçido,
Que à tan eſcura noche luz an dado
Blanca tela de precio muy ſubido,
Que à la leche y la nieue auentajaua
De bajo de ſu manto tremolaua.

La eſpalda con el pecho y la çintura
Cubre ornamento de maior theſoro
Purpureo paño con la barba dura
De piedras ricas y lauores de oro,
Y ſobre entrambos lados ligadura
Con lazos bellos de cordones de oro
Del ruedo del veſtido van colgadas
Pequeñas campanillas y granadas.

Nel anche pecho joya trahe pendiente,
Que à penas ojo humano puede verla
Y la illustre cabeza juntamente
Ciñe vna venda con preçiosa perla,
Y resplandesçe en la seuera frente
Lamina de oro donde el escriuiente
Letras formo del nombre soberano,(no.
Que no puede nõbrarle el hõbre huma-

Despues que su figura se descombra
El hombre illustre grita prestamente
Del frio pecho el miedo que te asombra
Desecha: que si has visto de repente
Mi figura: no soy trartarea sombra,
Que te vẽgo à espãtar: ni muerto ausẽte
Ni de los viuos soy viuo guerrero,
Que tu daño procuro, ò tu mal quiero.

Antes soy vno que tu desuentura
O por mejor deçir tu error tan nueuo
Supe: y vengo à reñirte con blandura,
Y para consolarte los pies nueuo.
Y deuiendo del miedo estar segura
Su alma: se quedo Pedro tan çiego,
Que no pudo postrarse en su presençia
Ni hazerle la deuida reuerençia.

O espi-

O espiritu çeleste ò cuerpo humano
Seas; dixo la lengua recobrando,
No te parezca que es mi miedo vano,
Que de qualquiera cosa estoy temblãdo
Mi culpa contra Christo soberano
En mis ojos tal miedo esta causando,
Que no soy en juzgar muy temerario,
Que todo quanto veo me es contrario.

Todo lo que oyo y veo me entristeçe,
Y lo juzgo que es pena del peccado
Y pienso que a qualquiera le pareçe
Lo mismo y que me mira con cuydado
Mas si tu gran piedad se compareçe
Del: y por consolarme aqui has llegado
Tu ser y nombre me declara luego,
Y sepa a quien me inclino y a quien ruego

Al Rey del çielo que negaste ahora
Responde el hombre: el rostro leuãtado
Si buscas el perdon ora y adora,
Y no a mi que de tierra fui criado,
Y aunque desnuda de la carne mora
El alma: tan bien fui della adornado,
Y siglos antes resono mi grito,
Y lo que ahora ves lo dexe escrito.

Soy Isaias tan gran siglo ausente,
Que à tu Señor nombrar auras oidos
Al qual vi con los ojos de la mente,
Y adore con los actos del sentido
Algunos siglos antes que al presente
Con su luz aya el mundo esclarescido
Alma sin carne soy que à verte viene
A quien vestir la carne le conuiene.

Qual villano quel buey que esta vecino
Ve del furioso Rayo derribado
Que espantado se queda en el camino
Como estatua de piedra embelesado
Ansi Pedro en oyendo el peregrino
Nombre: ya no respira de espantado,
Y atonito quedando mira y calla,
Que qual la boz le coje tal se halla.

Tieneſe tal cuydado por ventura
Diçe de vn peccador que es tan ingrato,
Que mande Dios que tome tal figura
Alma de tan precioso y rico ornato,
Y que la saque de su silla obscura
Despues de tanto años su mandato
Esto diçiendo toma por besarla
Su mano: y el comienza à retirarla.

Por

Por el fuego de amor que se diriua
Del hijo y padre anſi tan igualmente,
Que alumbra el mundo, y fue ocaſion q̃
Tu mano lo futuro y lo preſente (eſcriua
Conforta el alma de ſi miſma eſquiua
Serene tu deçir mi obſcura mente,
Y pues que tu camino à Dios fue grato
Te ruego eſtes comigo largo rato.

Calla el propheta vn poco y ſe apareja
A razonar y auiendo ya ſoltado
La ſabia lengua diçele à la oreja
Pienſas q̃ eſta de vn hõbre deſcuydado
El buen Señor que à todos aconſeja
Ya todos librar quiere del peccado
Teniendo del tan gran deſconfianza
Tu culpa vencerias con pujanza.

Sabras que todo el mundo y elementos
Obras que con ſu mano ha fabricado
De ſus fieros vltrajes y tormentos
Dolor y ſentimento han declarado
Temblo la tierra el ſol ſus ornamentos
De luz encubre: el mar negro ha q̃dado
El ayre mueſtra obſcuros orizontes
Quiebranſe piedras y abrẽſe los mõtes.

Mas el delante del que le tresquila
Mudo como cordero fue a la muerte,
Y siendo Dios que cria y anichila
Forma humana tomo y humilde suerte
Y en si nuestros dolores recopila
Poniẽdo el padre en su çeruiz tan fuete
Nuestras culpas y actos tan profanos
Con cuya muerte estamos todos sanos.

Entre prodigios y milagros santos
Maritimos terrenos çelestiales
Las çenizas y huesos de mil santos
Iuntò dandoles vidas inmortales
Virtud del enclauado que sus mantos
Terrenos: saca del sepulcro tales
Como aca los endreza y los aborma
El alma que los rije y los informa.

Vno de aquellos soy aquien es dado
Sacar de su sepulcro el cuerpo entero
Tu por orden del çielo aqui has llegado,
Y yo venido con amor sincero
Por poderte mostrar que tu peccado
Podra ser digno del perdon que espero
Pues tu Señor y mio es tan clemente,
Que no le niega à aquel q̃ se arrepiẽte.

No

No es liçito salir de sepultura
Cuerpo que años estuuo sepultado,
Y que se muestre a viua criatura
Mientras el del Señor esta enterrado
A mi sin hueso y carne en tal figura
Andar este camino me fue dado
Del benigno Señor por que en tu duelo
Te reprehenda dandote consuelo

No vengo de tu duelo a consolarte
Haziendote las culpas muy ligeras
Antes con piedad vengo à mostrante
Que sobre lo crehible son muy fieras
Por que sepas en lagrimas bañarte
Qual nieue derretida en las laderas
Del monte: y con los ojos mas feroces
Prosigue el alma con maiores voces.

Veo el alta promesa mal cumplida,
Que para tu salud al Rey bizistе
De no guardar tu libertad y vida,
Que à las parejas todo lo perdistе
Apenas la vil boz por ti fue oida
Quando de fe y amor te diuidistе,
Y esto mirando puedes en el suelo
Morir con la verguença ò con el duelo.

Si yo que siglos antes he nascido,
Que huuiese el Rey cõ rayos illustrado
El mundo, y à su curso reducido
Al que andaua de Dios tan apartado,
Y entre almas tã illustres como ha auido
Que ãtes de mi ò despues le hã adorado
Estuue siempre prompto à confesarle,
Y antes muriera yo que no negarle.

Tu que en vn tiempo tan dichoso fuiste
Deuiendolo estimar por gran ventura
Y que no lexos de donde el naciste,
Y tus ojos miraron su figura
Tu que con nudo estrecho à el te asiste,
Y el te escogio y amo con tal blandura,
Y à tales grados y honrras te sublima,
Que ninguno ha subido à tanta estima.

Entre fuertes y armados esquadrones
Deuiras estar firme en tu demanda,
Y no de dos esclauas las razones
Te hizieran oluidar de lo que el manda
Mas viendo los milagros y ocasiones
En que su piedad se muestra blanda
Antes que le negaras de tal suerte
Deuieras de sufrir doblada muerte.

De

De brasa el rostro el corazon de hielo
Se estaua Pedro oyendo y afligido
Qual condenado a horca sin consuelo
Quando en el tribunal se le han leydo
Sus culpas y sentencia y en el suelo
Secae con desmayo amortescido
Ansi esta Pedro triste y vergonçoso
Al razonar tan aspero y piadoso.

Quanto es mayor la culpa en que ascaido
Diçe, que la de Iudas grande y graue,
Que si el huuiera à su Señor creydo
Aunque auaro qual todo el mundo sabe
Por codicia no huuiera ansi vendido
Al que de vida eterna era la llaue
Al qual viera subir con alegrias
Al çielo andados los quarenta dias.

Ni por vil preçio à los judios vendiera
El çelestial eterno y gran thesoro
Pensando quel maestro conosçiera
Sus pensamientos y codiçia de oro,
Y al Rey que galardona no ofendiera,
Y que castiga con eterno lloro,
Y que al descanso o al tormento eterno
Vno al çielo le inuia otro al infierno.

Mas

Mas tu que anſi tã prompto y tan ſeguro
Su diuinidad ſanta confeſaſte,
Y dandote las llaues te hizo muro,
Y nueua poteſtad del alcanzaſte,
Que deuieras qual roca eſtar mas duro
Como tan flacamente le negaſte?
Cometiendo deſpues culpa tan graue,
Y donde hallaras agua que la laue.

Y por que entiendas el error que hiziſte
Cayendo como flaco en tal vileza,
Y que en verguenza el corazon puſiſte
De los que criaua naturaleza
De los que ſon y fueron aquien diſte
Mal exemplo con tu poca firmeza
No te ſea graue andar por eſte llano,
Y andando le lleuaua de la mano.

Toma Pedro la ſenda no ſabiendo
Por donde va y adonde le encamina,
Y a qualquier paſo pienſa que eſta viẽdo
Alguna maraulla repentina,
Y por la hierua aljofarada hiendo
Andan gran rato y Pedro determina
Por el deſeo que le aprieta y toca
De hablar: y deſta ſuerte abrio la boca.

Alma

Alma que al çielo vas donte te espera
El premio que mil años esperaste
Por el amor y charidad sincera
Con que fuiste inuiada y te mostraste
No te canse que yo preguntar quiera
Pues oy en mi consuelo te empleaste
Respondeme cortes a lo que pido
Ansi goçes el premio merescido.

Dixiste que debajo de la tierra
Muchos muertos auran ya despertado
Y viuos andaran sobre la tierra,
Y a los ojos se auran manifestado
Si del sepulcro que tu cuerpo encierra
Con vida mejorada te han sacado,
Y si por mi consuelo del te quitan,
A que fin otros muertos resuscitan?

Por que conozca el mundo al glorioso,
Que de muertos y viuos tiene el mando
Aũque en la cruz murio como amoroso
Su mismo pueblo en ella le enclauando
Mas con su mandamiento poderoso
Muertos de los sepulchros leuantando
Para que su poder no le limiten
Quiere que con su muerte resuscíten.

Se

Se que tienes fee viua aparejada,
Y asufrir qualquier pena aperçebida,
Y que del grande miedo fue asombrada
En aquel tiempo pero no extinguida,
Y el dia de la gloria deseada
Del Señor y su gente que rendida
Tendra la tierra y mar con lozania
Entre el dolor te nasceràs alegria.

Veras Pedro mil gentes engendradas
Con rayos de la cruz fuerte y glorioſa
Deſpreciando conſola la fe armadas
El fuego, hierro, y muerte ignominioſa,
Y en sãgre embueltas las veras poſtra-
Al que con boz negaſte temeroſa, (das
Y ſeran ſus teſtigos preſentados
Al mundo: y en el çielo colocados.

Creher deuieras tu que Chriſto muerto
Por dar al muerto vida: y que bajado
De la cruz: y en la tierra ya encubierto
Que auia de ſalir reſuſçitado,
Y que el reyno del çielo que deſierto
Eſtaua: tiene al hombre aparejado
Mas el como cruel y gran tirano
Contra ſu Chriſto leuanto la mano.

Y ve-

Y veras tanta sangre derramada
De guerreros de Christo omnipotente
En toda tierra que del sol bañada
Fuere al leuãte, al austro, y al poniẽte,
Que si con ella vieramos mezclada
La que fue derramada antiguamente
En todas las edades yo confio,
Que hiziera vn grãde y caudaloso rio.

Y qual sera tu gloria y tu contento
Dando lux à los otros en el suelo
Quando veras complido lo que cuento
Futura historia que darà consuelo
Quando el alta republica en tu asiento
Gouernaras que te dio el Rey del çielo,
Y la veras illustre y esmaltada
Con sangre de mil martires bañada.

Que sentiras o Pedro arrepentido
Quando en torno de ti veras goçosas
Mil damas tiernas por auer çufrido
Los martirios y muertes espantosas:
Y quando vieres que por Christo an ido
Alegres al martirio como esposas,
Que en talamo se ponen adornadas
Con ricas joyas para ser miradas.

Con

Con estas no palabras mas saetas,
Que pasauan el alma que le oia
El santo reprehensor que en las niñetas
De sus ojos à Pedro le tenia
Queriendole mostrar obras perfetas
Con el camina donde el sol salia,
Y donde su camino en dos se hiende,
Llega: y por el derecho va y desciende.

Y à la cumbre del monte ya llegado
Se afirma Pedro y mira en el contorno
Par çele el mas alto y encumbrado,
Y de mas verde y mas gracioso adorno,
Y sin auer por el mas caminado
Grande numero vio de gente entorno,
Y piensa viendo lo que ve delante,
Que no ha visto lugar su semejante.

A penas esclaresce en el oriente,
Y se descubre el que señala el dia,
Que a vno y otro lado juntamente
Nueuos pueblos y gentes descubria
Menguada esta la luna resulgente,
Y vn sereno gracioso el cielo inuia,
Y la aurora y el dia aun no parescen,
Que las claras estrellas resplandescen.

En

En montes ſeluas campos y riberas
Peñaſcos, cueſtas, cueuas, valles rios
Caſas, villas, palaçios y carreras
Boſques, lagunas, mares, y baxios
Coſas vee que no ſon pareſcedoras
En el camino llano o montes frios,
Y pareſçele el campo tan fecundo
Vna imagin pequeña deſte mundo.

Qual hombre q̃ en la cama eſta durmiẽdo,
Y con el alma leguas mil camina,
Que por montes, o llanos va corriendo,
Y arroyos paſa de agua criſtalina
Ya teme ya confia deſcubriendo
Entre dos luçes tierra peregrina
Anſi Pedro deſcubre vn lugar luego
Entre la ſombra del çeleſte fuego.

Y tras el breue andar le pareſçia,
Que vn camino muy largo auia dexado
A las eſpaldas: y que diſcurria
Deſde el campo a la ſelua y al collado,
Que ſin fatiga caminado auia
Fueſe aſpero el camino o mas trillado
Como ſi caminara en vn momento
Con las alas del ſueño o penſamiento.

A vna

A vna y otra parte auia salido
Sin ver de donde mucha y rara gente,
Que la tierra la huuiese produçido
Pensaua viendo tanta de repente
Como estrellas del çielo que hã naſçido
Quatro y ocho y millares juntamente,
Que en menos q̃ de nube el presto trueno
Fue todo el hiermo de mil gentes lleno.

Vee como en çien lugares sin sosiego
Hieruen qual mar las gẽtes en su asiẽto
Ve que vnos amirar publico juego
Corren: y otros al aspero tormento
Vio las armas tomar y encender fuego,
Y amenezar con grande atreuimiento
Violo, y considerolo Pedro à penas
Quãdo la sangre se le elò en las venas.

Diçe viendo su miedo el que le guia
Con corta fee de que te as espantado
Poco confias de la compañia
Tan segura que lleuas à tu lado,
Y de aquel grã Señor que a ti me inuia
Para que mejor llores tu peccado,
Y para que te muestre sin engaños
Lo q̃ el mundo ha de ver en tãtos años.

De-

Dessierte ya tu fee que esta dormida
Cobra fuerzas enfermo amedrentado
Veras la crueldad embraueścida
Cõtra los que su muerte han procurado
Ven comigo y auiendome seguido
Ten pecho fuerte de firmeza armado,
Y Pedro en se qual roca se señala,
Y con los pasos de su guia iguala.

Fin del Llanto Nono.

LLANTO DECIMO.

Fuego eterno de Amor que replandesce, (llenando,
Y el mundo de si mismo esta
Y a los que con su lumbre fauoresce
Nueuos tiempos y lẽguas va mostrãdo
Abrasa el alma, el pecho me esclaresce
De tal suerte que pueda hir contẽplãdo
Lo que antes de nascer el gran planeta
Mostro al Apostol Sãto el grã propheta.

Ymbia vn Angel de los siete bellos,
Que assisten al diuino eterno trono
Quel libro abra y q̃ me acuerde aq̃llos
Martires q̃ en tu altar tienẽ su abono
Tal que antigua piedad renueuen ellos
En pechos de otros mientras yo razon
Y mal grado de nuestro tiempo auaro
Deseos enciendan del exemplo raro.

Auien-

Auiendo Pedro assi mismo excedido
Crueles cosas ve por qualquier lado,
Y del temor primero acometido
Fue de su alta guia assegurado
A su lado iua Pedro apercebido
De esperanza de fe de amor armado,
Y el le dice pregunta qualquier echo
Seras de tu pregunta satisfecho.

Ya Pedro descubria vn mançebito
Mirando al çielo y la rodilla en tierra,
Y vee que en la nacion leuanta el grito
Por aquel pueblo que le cerca y cierra
El qual piedras le tira como à vn hito,
Y nauioso su bello cuerpo a tierra,
Y sobre su cabeça Pedro via
El çielo abierto que le recibia.

Ves aqui, dice, vno que la palma
Primera del martirio y la corona
Tendra por Christo, o santa noble alma,
Que en tierna edad virtudes amõtona
Tu cuerpo apedreado quedo en calma,
Y el çielo se abre y tu virtud pregona
Como el muro de Roma se abrio quãdo
Entrauan capitanes triunfando.

No

No fueron tantas piedras arrojadas
A su rostro cabeza y miembros bellos
Como salen de nubes congeladas
Haziendo daño en estos y en aquellos
Quantos Angeles bajan: y acordadas
Musicas hazen y cantando ellos
Qual çisnes blancos suben hasta el çielo
Lleuando el alma con ligero buelo.

Este Pedro que as visto, y yo te muestro
Veras morir con gran constançia ahora
Poco despues de muerto el Señor nue-
Con piedras arrojadas a deshora (stro
Esteuan es y del collegio nuestro
No de los once electos que ay ahora
Mas de los siete a quien se diere mano,
Que al pueblo sirua que sera Christiano.

Sera su santa muerte semejante
A la del Christo tuyo en muchas cosas
En vna çiudad mueren y delante
De muchos: y sus Ropas oloro sas
Dexan: y entrambos oran al instante
Por gentes de su sangre deseosas,
Y entrambos à la hora que espiraron
Sus almas y su Dios encomendaron.

Ve

Ves aquel bello Ioben despoxado,
Que de balleſta la ſaeta eſpera,
Que qual traydor al Rey y reuelado
Reciue heridas mil tras la primera,
Y al pueblo que procura alborotado
Herirle y en ſu culpa perſeuera,
Que furor es el vueſtro ô fiera jente
Matar qual fiera vn jouen inocente?

Y aun peor que la fiera huir podria
Por el campo no eſtando acorralada
Mas eſte atado al palo apunteria
Qual ſeñal en terrero eſta fixada
De ſaetas gran lluuia el pueblo inuia
Sobre ſu carne tierna y delicada,
Y el mueſtra recibir ſaetas tales
Como cetros glorioſos y reales.

Conſidera el humilde que al cuchillo
La pierna y braco eſtende preſtamente
Dice el propheta y con amor ſencillo
Lo ofreſce à Dios q̃ a verlo eſta preſẽte
Qualquier miẽbro cortado y amarillo
Promete nueua gloria al ques paciente,
Y Pedro con el roſtro tierno y blando
Dixo al propheta deſta ſuerte hablãdo.

Anſi el Rey que yo he viſto y le he negado
Aquien tu confeſaſte aun no naſcido
Te lleue al çielo y el lugar ſagrado (do
Te de: que aca en la tierra has mereſci-
Dime quien eſte es que me ha turbado
Mas que otro martir que aya conoſcido
Porque mi turbacion ſin refrigerio
No puede ſer ſin cauſa y ſin miſterio.

Marauilla no es ſi deſeaſte
Saber mas deſte, que de otro el echo
Dice el propheta: que ſu dar al traſte,
Y ſu mal y ſu bien mueſtra nel pecho
A el conforme en todo te moſtraſte
Yguales en la culpa os aueis echo,
Y como puede ſer Pedro decia,
Que aya culpa que iguale con lamia.

Eſte que tanta ſangre ha derramado
Dice; y que ves tan cruelmente herido
De fieles yluſtres engendrado
Entre los perſas le veras naſcido
Al nueſtro Rey que vilmẽte has negado
Diciendo nunca auẽrle conoſcido
Miſero que ſin el deuias temerte
Mas de la vida q̃ de honrrada muerte.

Sera

Sera del Rey de Persia tan querido,
Que no le negara cosa que pida,
Y en los grados de gloria preferido
A la gente mas noble y escogida
Menos despues del Rey fauorescido
Sera por su fe santa esclarescida
A la qual juzgara por mancha obscura
De su virtud tan candida, y tan pura.

Y de tanta carizia y ruego tanto
Vsara el Rey haziendole fauores,
Que al fin le mouera con grande espãto
Que à su Dios niegue y de falsos hono-
A los ydolos falsos, y sin llanto (res
Al Señor negara de los Señores
Venerando con himnos y cantares
De los angeles malos los altares.

Del charo hijo el gran defecto oido
Haran los graues viejos largo llanto
La muger casta llorarà el marido
Qual si muerto le viera con espante
Representarle han quan offendido
Tenga con le negar a su Rey santo,
Y que ya no se llame con reposo
De los dos hijos de la esposa esposo.

Qual de los Santos viejos sera el duelo
Quando veran en mala compañia
A los rayos del Sol su charo hijuelo
Inclinarse y la honrra y cortesia,
Que al criador se deue y Dios del çielo
Darla a la criatura en aquel dia,
Y las hostias veran sacrificadas
Al idolo con hieruas coronadas.

Tu por satisfacer à vn Rey tirano
Le diran: has al Dios viuo faltado,
Y para complazer al juez humano
Has al eterno contra ti indignado
Por vn aplauso breue y viento vano(do
La gloria y honrra eterna has despreçia
Por alegria breue el goço eterno,
Y el bello çielo por el negro infierno.

Con esto haran que el jouen despertado
Del indigno temor que le oprimia
Se vaya de la tierra leuantando
No sin aquel fauor que el çielo inuia
En tu culpa lo vas exprimentando
Pues el mirarte Christo fue tu guia
Estos le haran llorar su gran peccado
Mas que ningun mortal aya llorado.

Y tan-

Y tanto llorarà que el roſtro enxuto
No tendra mientras viua en eſta vida
Pagando con triſteza aquel tributo
A que ſu lengua le obligo atreuida,
Y venido ante el Rey peruerſo aſſiuto
Con voluntad muy prõpta y cõuertida
Voluera por auer el daño viſto
A confeſar al ya negado Chriſto.

Intrepido delante del Rey fiero
Se acuſara llamandole tyrano,
Y bara el verdugo de ſu cuerpo entero
Pedazos con cruel y fiera mano
Llamarle ha el mũdo Diego verdadero
Memoria eterna del valor Chriſtiano
Con titulo mayor que tuuo en Roma
El capitan que fieras gentes doma.

Iouen armado y entre caualleros
Tan alegre no ha entrado en la batalla
Eſperando lohores verdaderos
De ſu deſtreza en eſcalar muralla
Qual entre fieros hombres y guerreros
Cierto del premio que nel çielo ſe halla
Al lugar crudo camino contento
Aparejado para ſu tormento.

No sin orden del çielo auia escogido
El persa: antigua ley para su gente,
Que si no fuese el Rey obedescido
Por justicia muriese el delinquente,
Y que fuese cortada al atreuedido
La cabeza y los brasos juntamente,
Y el cuerpo trõco en parte vil y obscura
Le arrojasen sin darle sepultura.

Si el q̃ desprecia vn Rey q̃s hõbre humano
Y ha de ser en ceniza conuertido
Le cortan la cabeza el pie y la mano
Sin serle preuilegio concedido
El que al Rey de los Reyes soberano
Criador de los çielos ha ofendido
Por que la pena iguale a su pecado
Deuiera ser del todo desmembrado.

Y como no se halla oy en el mundo
Pedro gritò q̃n los mis miẽbros parta,
Y fuese mi tormento sin segundo
Qual fue mi culpa q̃ de Dios me aparta
A esto dixo el sabio tan profundo
No puedo responder antes que parta
Mas veo que oyes con muy buen sẽblãte
Deste mancebo el caso semejante.

Mira

Mira Pedro de armas rodeada
Los ruegos y amenazas despreciando
La muger con siete hijos condenada,
Que los via y estaua confortando
Esta por no negar martirizada
Sera: tu con temor le estas negando
Ella de su martirio en cuerpo y alma
Ocho veçes tendra gloriosa palma.

Y como puede ser que salga vn alma
Ocho veçes de vn cuerpo viuo entero
Atormentarla mil tenerla en calma
Puede el tirano y el verdugo fiero
Mira dice el mancebo aquien la palma
De martir da el verdugo carnizero,
Y mira tan bien dos a quien hiriendo
Estan con varas y con grande estruẽdo.

Mira como del alta horrible pena,
Que al alto çielo iguala en el altura
Otro el tirano desde alli despeña,
Y echo pedazos llega à la llanura,
Y otro que con cara no alagueña
A man derecha muestra su figura
Tres golpes de asegur da con destreza
Con cada qual derriba vna cabeza.

Las cortadas cabeças lenguas frias
Oye que a Dios merced estan pidiendo
El calor natural falta en sus vias,
Y su fee se va siempre engrandesciendo
Gritan distinguẽ muestrã q̃ en sus dias
A Christo adoran en quien vã creyẽdo
Pedro piedra seras sino te humillas,
Y no sale verguenza a tus mexillas.

Estos siete mancebos bien nascidos
Quel çielo à tal martirio los destina,
De vn vientre y vna estirpe producidos
En la çiudad que à todas da doctrina
Seran: y aquien no mueuen alaridos
Ni amenazas de hierro o de ruyna
Es su madre Felicitas llamada
Conforme al nombre bienauenturada.

Otra de tanta gloria deseosa,
Y no de menos hijos rodeada
Los mira en el martirio y vee goçosa,
Y los mueue y anima no turbada
A que reciban muerte glorioſa
Mas ellos con la cara matizada
De su sangre se muestran a la gente
Goçosos de que el Rey los atormente.

La

La vna de la otra no apartada
Nascera y en fructifera campaña
La qual con ronca boz cõ agua inchada
El caudaloso tibre riega y baña
En tiẽpo y en lugar y en patria amada,
Y en martirio vna y otra se acompaña
Pocos años y millas diuididas
Aunque rematan con vn fin las vidas.

Dueleſe de que no lleua delante
Esta sus hijos como la pasada,
Y juzga en esto ser su semejante
Mas dichosa y mas bien auenturada
Pues mas pena por Christo triunfante
Padesce en ver la carne atormentada
De sus hijos y mas figura estando
Delante si a la gloria los inuiando.

No te fatigues dueña que seguida
De sus hijos seras: de que te quexas?
Y por los mismos pasos de tu vida
De tu exemplo y martirio q̃ les dexas
Guia de su triunfo conoscida
Seras presto no pienses que te alexas,
Y suelta subiras del mortal velo
A contemplar sus sillas en el çielo.

La gloria que tendra la otra mirando
De siete suyos el martirio horrendo
Tu la tendras exemplo les dexando
Para que mueran tu virtud siguiendo
Fuera de que otra vez martirizando
Te estaran el martirio suyo viendo,
Y tu esposo honrrara con gran contento
De tus hijos el Santo enterramiento.

Como es posible dice que entre tantos
Martires gloriosos que has nombrado
Ninguno veo de los doce santos
Descalzos que llamo al apostolado
Teniendo la certeza yo de quantos
Martires del collegio consagrado
Aura: como en tu libro estas diciendo,
Y hablò el profeta anssi le respondiendo.

Ninguno de la sacra compañia, (lo
Que tuuo aca en la tierra el Rey del cie
Veras martirizado en este dia
Ni aun de los que le vieron en el suelo
Estos que ves morir con alegria
Por fee le vieron y les dio consuelo
La qual es de mayor merescimiento
Quando menos se ve su fundamento.

No

No te fue concedido el ver semblante
De hõbre q̃ aya en tierra al Señor visto
Por que de tu peccado en este instante
Te acuerdes: y del grãde honor de Chri
Y sus lohores vayan adelante (sto,
Pues el martirio y fin auras preuisto
De los que no le viendo le creieron,
Y por su fe la sangre y vida dieron.

Mostrar pudiera de tus compañeros
Qual ha de ser el fin penoso y duro,
Y que en regar la tierra los postreros
No seran; de su sangre en lo futuro
Ni tus deseos Pedro verdaderos
Defraudados seran esta seguro
Mas en el santo alarde deste dia
No sale a vistas vuestra compañia.

Mira vna sacra Virgen maniatada
Iunto à vna rueda fiera y espantosa
La hermosa vista al çielo leuantada,
Y a la machina horrenda ignominiosa
La qual del alto çielo es conuidada
Para pisar la estrella mas hermosa
A quien furia del exe no desuela
Mas celeste armonia la consuela.

Mira como la rueda quebrantada
En mil pedaços buela por el viento,
Y cada parte al çielo leuantada
Relampagos arroja en vn momento,
Y al caer de la gente fiera armada
Despedaza qual rayo al mas contento,
Y el fuego sobre su cabeza luce,
Y resplandor tocandola produce.

Mira como la sangre va esmaltando
De la Vingen hermosa el blanco cuello,
Y como entre la tierra esta ondeando
La cortada cabeza y el cabello,
Y a los Angeles Santos sepultando
Donde la ley se dio su cuerpo bello,
Que en vna clara nube va subiendo,
Y vn choro alado que la va siguiendo.

Quantos doctores con la ciencia armados
Desta sabia doncella biran vencidos,
Que del cruel tirano congregados
A disputar con ella eran venidos
Conuencidos seran, y afortunados
Pues estando en los lazos oprimidos
De los idolos falsos: su doctrina
Los hara profesar la ley diuina.

Mira de tantas virgines los echos,
Y entre ellas vna con edad florida
A quien arrãcan cõ crueldad los pechos
Con tenaza de hierro y encendida
El humo y el olor suben derechos
Al cielo: y ella entera y no vencida
Mostrando en el martirio gran contẽto,
Y vn animo inuencible en el tormento.

Da su pecho cortado el alimento
Mas abũdãte que otro al cuerpo vnido
Queste da à solo el cuerpo nutrimento,
Y aquel al alma se le da de vida,
Y paresce que en medio del tormento
Dice al cruel tirano en su partida
Como inhumano di no te acordaste,
Que en tales fuentes su licor mamaste.

Sufreos el corazon perfidas manos
Cortar pechos que à todos sustentaron
Mas no puedo yo creher q̃ son humanos
Los que tu cuerpo fiero alimentaron
De alguna tigre son del monte hircano
Los que con tal fiereza te criaron
O el monstro mas terrible y cõtra hecho,
Que se halla en libia te crio a su pecho.

O Virgen santa ò limpia y clara estrella,
Que tal sera tu nombre: y como echadas
De aquellos campos de tinacria bella
Seran por tilas llamas y apagadas
Andando en esta parte y en aquella
A guisa de vn gran rio amontonadas,
Y quantas veçes para sus prouechos
Sanaran por tu amor enfermos pechos.

De entrambas estas dos podria contarte
Obras illustres echos espantosos
Sino temiera Pedro el estoruarte
La vista de otros martires famosos
Dichosa desta tierra aquella parte,
Que sus cuerpos encierra tan hermosos
Dõde hasta el fi del mũdo por ser buenos
Seran de gracia y de milagros llenos.

Ves vna que detras sigue la huella
Con gana de morir en el tormento,
Y las pisadas imitar de aquella
Aquien arrãco el pecho el lobo ambriẽto
Llamala venus y ella su centella
Vence: y en Christo duerme cõ contento
Cuya alma de la gloria eterna goça
Illustra el cuerpo y sangre à zaragoza.

Lucia

Lucia cuyo echo al nombre iguala
Denominada de la luz del çielo,
Que a sus deuotos con fauor regala,
Y es abogada que les da consuelo
En los enfermos ojos se señala
Aumentandoles luz aca en el suelo
A quien ofrescen hombres aporfia
Ojos de plata y oro cada dia.

Mira otra santa martir bella hermosa
Sus pies sobre vn dragõ horrible y fiero
Que le huella y desprecia qual vil cosa
Por que la imagen es del can ceruero
Quiso hazer presa en la virginea Rosa
Matandola: mas ella como azero
Fortalescida con vigor de lo alto
A sus pies le rindio con fuerte asalto.

Esta en su edad mas verde y mas florida
Padescera por Dios varios tormentos,
Y en ellos el perder cabeza y vida
Sera satisfacer a sus intentos.
Su nombre es Margarita esclarescida
Cuyas virtudes crescen por momentos
Su fuerza a sus verdugos va faltando
Ella en tales tormentos no cansando.

Otra

Otra mira que sobre su cabello
El ayre se abre relampagueando,
Y cien manos cercando el cuerpo bello,
Que aporfia le estan atormentando
Ay fiero viejo que te ha echo el cuello
De sa dama que estas ansi cortando
Y trauando el cabello con engaños
Le tajas la cabeza en verdes años.

Es esta el resplandor de nicomedia
Santa de zelo y Barbara llamada
Su padre el viejo: y si la su tragedia
Por mi te fuese toda relatada
Verias al padre que su mal remedia
Poniendola en la carcel y azotada
La veras degollar en breues dias
Por confesar al que negado auias.

Sera de la doncella el graue exceso,
Querer à solo Christo por marido
Creher amarle y padescer por eso
Mas su padre tan bien sera afligido,
Y con cruel saeta el graue peso
De su cuerpo caera de muerte herido,
Y los deuotos della sin desmayo
No moriran de piedra ni de rayo.

Mira

Mira Pedro el cruel que esta ligando
Al cuello noble aquella piedra dura,
Y en el vecino rio al agua echando
La dama illustre que el morir procura,
Que a la mañana en tierra se profirãdo
Pide à Dios que sea tanta su ventura,
Que del agua do presto sera echada
Salga de sus mancillas blanqueada.

Que el agua lauatorio y muerte sea
Del lodo con q̃ embuelta auia nascido
Baptizada segunda vez me vea
En aguas deste rio tan crescido,
Y el alma que aqui ofrezco alla posada
La gloriosa inmortal y eterna vida,
Y del terreno lazo haziendo ausencia
Purificada vaya a tu presencia.

El tiempo es breue en que contar quisiera
Los muchos que por el gustaran muerte
Millares dice con espada fiera,
Y mil padesceran en llama ardiente
Bueluete al aquilon y considera
Los muchos que padescen: de tal suerte
Quel numero contar nadie se atreue
Como contar las gotas quando llueue.

Ya

Ya tu vista de lagrimas vestida
Dandote confusion te da contento
Viendo martires tantos que la vida
Por Christo ponen al cruel tormento
Cõforta Pedro el alma: el miedo oluida
Toma con este exemplo nueuo aliento,
Y mira como Christo Dios eterno.
Baja y saca la presa del infierno.

Fin del Llanto Decimo.

LLANTO VNDECIMO.

Agrimas y ſuſpiros que aun que triſtes (conſuelo
Del alma que ſe aflixe ſois
Penſamientos que culpas cometiſtes,
Y las laua el fauer del claro çielo
Si con el miedo de la muerte huiſtes
Guarden tregua los ojos en el ſuelo (do
Miętras de Chriſto eſtoy la gloria oyę-
Dice, y mis penſamientos recogiendo.

En lo hondo del reyno tenebroſo
Donde el ſol las tinieblas no eſclareſce
La fama que con paſo preſuroſo
Entra por donde quiera que ſe ofreſce
Ya ſu clarin tocaua ſonoroſo,
Y con ſonora boz la fama creſce
De obras grandes y continua guerra
Quel Rey hazia encima de la tierra.

Entre

Entre los padres santos se sabia
En tenebrosa carcel encerrados
La nueua del gran hijo de Maria,
Que a los ministros ya tenia espantados,
Y el viejo Simeon gran tiempo auia
Sus ojos por la muerte ya cerrados
Les dixo con certeza que auia visto
Nascido y en sus braços al Rey Christo.

Y dijoles tan bien que auia tenido
En sus brazos al niño pequeñuelo,
Y auiendole ya visto: concedido
Le auia santa muerte alla en el suelo,
Y tan bien que al Iordan auia venido
Para ser baptizado el Rey del cielo
Por su mano: les dixo que era cierto
El santo ciudadano del desierto.

Vltra desto en aquel lugar profundo
Donde nũca al rogar se abrio la puerta
Salir se vieron almas para el mundo
A vestir de su carne la cubierta,
Y el dexar su lugar obscuro inmundo
Les hizo parescer la nueua cierta
Donde el Rey infernal vio por su daño
El ganado diezmar de su rebaño.

Y qual

Y qual suele auenir naturalmente,
Que quanto mas se acerca la esperanza
Al fruto es el deseo mas ardiente,
Y paresçele mas larga la tardanza
Anssi la bien nasçida y santa gente,
Que largo tiẽpo aguarda sin mudanza
Esperaua creyendo de hora en hora
Ver despuntar la deseada aurora.

Los sacerdotes castos que auian sido
Los Reyes y prophetas tan perfetos,
Que noticia viuiendo auian tenido
Del diuino consejo y sus secretos
Dan prisa leuantando el alarido
Al Rey que libre los que estan sujetos,
Y deseando ver el claro dia
Con lengua santa cada qual decia.

Acuerdate Señor de tu promesa
Por nuestra boca al humanal linaje
Dada y mira Señor tu gente presa
Vena vengar tan conosçido vltraje
Venga tu resplendor con mucha priesa
Despunte el rayo y a nosotros haje
No permitas que tanto se trasnoche
Venga ya el dia tras tan larga noche.

Mu-

Muchos millares de años son pasados
Si en ausencia del sol pueden contarse,
Que en este limbo estamos sepultados
Donde vienen las culpas a llorarse,
Y a donde de los cuerpos apartados
Los espiritus vienen a juntarse,
Y recibimos todos el castigo
Echos presa Señor de tu enemigo.

Por la piedad de tus entrañas santas
De donde todo el bien senos deriua
No permitas Dios nuestro que de tãtas
Almas triunfe: aquel que las cautiua
Amanezca ya el dia y veanse quantas
Compañas este lago en si reciua (te
Dõde en obscuro horror terrible y fuer-
Se sientan a la sombra de la muerte.

Quando mas feruorosas oraciones
En la carcel horrenda a Dios hazian
Las almas: veis aqui que en sus prisiones
Los nueuos rayos de su luz herian,
Y en tan larga prision consolaciones
Quando menos se catan recibian,
Y de altas boces oyen el sonido
Como trueno que da gran estallido.

Abrid

Abrid las fuertes puertas eternales
Sonauan boces, almas mal naſcidas
Puertas inexorables infernales,
Que no auian ſido abiertas ni vẽcidas,
Y el Rey de alta gloria y de inmortales
Dentro entrara las guardas atreuidas
Gritan deſde ſus puertas con clamores,
Que Rey es a quien dais tales lobores.

Reſponden: el gran Rey glorioſo y fuerte,
Que ſalio vencedor ſobre la tierra,
Y os viene a cõquiſtar: muerta la muerte
Capitan valeroſo en qualquier guerra
Abrid las puertas dicen de tal ſuerte,
Que luego rotas caen por la tierra,
Y hollãdolas los pies quẽtrã triũfando
El horrible esquadron eſta temblando.

Que clarin o trompeta tan ſonora
Contara los deſpojos que ha quitado
Al infernal dragon que en eſta hora
Huie con ſu eſquadron amedrentado,
Y entorno al gran ſepulchro dõde mora
El tropel de almas viuas ſepultado
Deſciende el Rey del cielo victorioſo
Y acompañado ſale y glorioſo.

Entro

Entrò de Christo el anima glorioſa,
Y angeles mil con ella en compañia,
Y amaneſcio la luz clara y hermoſa
Donde nunca jamas viſto ſe auia
Adonde el viejo Adan con el ſu eſpoſa
Hijos nietos viſnietos que tenia
Se leuantan goçoſos a ſeruirla,
Y ſalen con honor a recibirla.

No ſolo imprime Chriſto ſus piſadas
En los campos obſcuros tenebroſos
Donde las almas que ya eſtan purgadas
A ſus lugares paſan no penoſos
Mas en obſcuras cueuas y apartadas,
Y en aſperos lugares cauernoſos
Ninguno ay donde el Señor no entre
Quãdo ocupò de la grã madre el viẽtre.

Y donde no llego a la enferma gente
Sus rayos deſpacho la alma glorioſa,
Y la negra ragion luz refulgente
Vio en ſu morada obſcura y tenebroſa
La qual no cauſo à todos igualmente
Luz y aliuio en la pena congoçoſa
Antes dando a los buenos gloria llena
Cauſo a los malos nueuo llanto y pena.

Y el

Y el lugar de tormentos fiero y ciego,
Que jamas conoscio la luz del dia
Sino fue alguna que el eterno fuego
Con menos humos por ventura enuia
Vio como las fantosmas huien luego
Quando esta nueua luz replandescia,
Que hizo al ayre obscuro y tenebroso
Ya mas claro que el nuestro y luminoso.

Ciudad soberbia donde el reyno se vsa
Ya conquistada de improuiso asalto
No quedo tan atonita y confusa
Quando vio la vandera puesta en alto,
Y la enemiga gente dentro intrusa
Pasando el muro con ligero salto,
Y los vecinos van buscando abrigo
En las torres huiendo al enemigo.

Qual aquel reyno triste esta turbado
Desde el principio hasta su fin y centro
Auiendo la vandera enerbolado
El esquadron angelico alla dentro,
Y mirando la cruz en que espirado
Auia el Señor en el furioso enquentro
Los fieros monstros huien de sus males
Por las cueuas y claustros infernales.

Siluos como de ſierpes y aullidos
De lobos y bramidos de leones
Dan y los valles inchen de gemidos
Los cueruos buos tigres, y eſcorpiones
Por las cauernas corren los ſonidos,
Y truenos eſpantoſos à montones
Sonido ſe oye lexos inhumano
Retumbar ethna y atronar vulcano.

Pudieron alli ver encadenado
Satanas y los otros infernales,
Que à guiſa de leones han eſtado
Tragandoſe los miſeros mortales,
Y la muerte ya hija del peccado
La ignorancia ocaſion de tantos males
La deſeſperacion contra ſi buelta
En intricados lazos toda embuelta.

La diſcordia diſcorde ya conſigo (da
La guerra à ſangre humana acoſtübra-
El odio y el furor nueſtro enemigo,
Y la inuidia culebra emponçoñada
La auaricia y el engaño que caſtigo
Mereſcen: y la muerte à todos dada,
Y otros vicios y males que alli eſtauan
Corrian velozmente y ſe eſcapauan.

El

El reyno a quien ninguno se ha igualado
De tantos reyes por mil siglos llenos
Oy el alma de Christo ha conquistado
Echando à su Rey fuerte duro freno,
Y el glorioso triunfo que ha alcanzado
Estoy contãdo à vn hõbre ques terreno
Salio la alma del cuerpo ya difunto
Llego al infierno y triunfò en vn pũto.

A herrojada chusma en la galera
A comitre sugeta duro y fuerte,
Que viendose cautiua en tal manera
Pide para remedio à Dios la muerte
No se vio tan alegre y placentera
Suscediendole ya dichosa suerte
Auiendo en la galera gente entrado,
Que ha muerto al enemigo o cautiuado.

Como aquel esquadron illustre y santo,
Que en aquellas cauernas tenebrosas
Por largos años suspirauan tanto
Ya sus almas alegres y goçosas
Estan mirando el sol que ya su manto
Estiende dando luz a todas cosas,
Y al Rey del çielo que bajando ordena,
Que salgan libres de la gran cadena.

Y con el vso que tenian frequente
El inclito esquadron y pueblo santo
En vn choro se juntan igualmente,
Y dan sus boçes a vn alegre canto
Bendito sea el Señor resplandesciente
Cantan, que quita el tenebroso manto,
Y su pueblo librando: ante sus ojos
Al negro Rey le quita sus despojos.

Estas santas palabras y goçosas
Ya del propheta santo aparejadas
Al tenebroso reyno tan odiosas
Cantan las almas bienauenturadas,
Y otras que al sol y estrellas luminosas
Si alla bajo pudieran ser miradas
Parar huuieran echo para oirlas,
Y no basta mi lengua à referirlas.

A los pies del Señor los padres santos
Se humillan dando honor à sus trofeos,
Y aunque primero quieren llegar tãtos
Para cumplir el fin de sus deseos
Al padre causador de nuestros llantos
Dan lugar y a los reyes galileos,
Que le van a adorar de mano en mano,
Y ellos recibe con semblante humano.

Y mu-

Y mochas almas por moſtrar ſu gloria,
Que por el de la muerte auian ſalido,
Y à reueſtir ſus cuerpos con victoria
A ſus viejos ſepulchros auian hido
Si ſu reſurection es tranſitoria
Sabelo el que de vida autor ha ſido,
Que yo no lo dire aunque ſoy vna,
Que ſe te mueſtra en hora a ti oportuna.

Bien es verdad que el ſol horas quarenta
Numero q̃ el gran Dios auia aprouado
La luz quito à ſus ojos mas la quenta
Deſtas penoſas horas ſe ha paſado,
Y el de la eſquadra de almas tã cõtenta,
Que le ſigue camina acompañado
Al dichoſo lugar de tanta honrra
De donde adã fue echado cõ desbõrra.

Si à hombre que es mortal ſe concediera
El encontrar el triunfo glorioſo
Llamarſe con razon el tal pudiera
Sobre qualquiera ſuerte venturoſo
En medio va el grã Rey de tal manera,
Que le cercaua el eſquadron goçoſo
Al qual fieſtas hazian y alegrias
Todas las celeſtiales hierarchias.

Y como aquellos padres excelentes
Tuuieron aca el ceptro y la corona
Anſi aquellos eſpiritus ardientes
Tienen oficio igual à ſu perſona
Lleuan los inſtrumentos diferentes
Del vencedor que à todos nos perdona
Parte lleuan los angeles ſagrados,
Y parte los prefetas ya paſados

Quien lleua la coluna: y quien colgado
Lleua el azote: y quien el vaſo lleno
Del amargo licor: quien coronado
Con la corona: y quien lleua en ſu ſeno
La eſpõja y qen la cruz dõde enclauado
Fue miò redentor ſagrado y bueno
Quien el vn clauo y quiẽ el otro alcãza
Y quien lleua el martillo y qen la lãza.

En ſus bellos triunfos los Romanos
Delante de ſus carros triunfales
Atados lleuan de los pies y manos
Franceſes cimbros partos y otros tales
Las prouincias los reynos los tiranos,
Que auian venecido ſiendo generales
Lleuauan eſculpidos, y lleuando
Los cautiuos entrauan triunfando.

En el

En el bello triunfo en que ha salido
Vencedor del infierno el Señor nuestro
Ha todo lo contrario acontescido
Por q̃ al tartareo Rey malo y siniestro,
Y à su fiero esquadron no le ha querido
Sacar en su triunfo el buen maestro,
Que en su tartareo reyno le ha dexado
Preso con su esquadron y encadenado.

Vn esquadron de niños caminaua
Delante de aquel principe de gloria
El manto blanco y cada qual lleuaua
Palma en señal de que alcanzo victoria
De sus llagas salia y exalaua
Olor suaue y rayos de su gloria,
Y lleua cada qual por mas contento
Del glorioso martirio el instrumento.

Valos guiando vna dama hermosa
Amable sobre modo en la presencia,
Que emperatriz paresce gloriosa
De todos ya quien hazen reuerencia
Tiene escrito en su ropa tan preciosa
Su illustre nombre que era la inocẽcia
Con blanco rostro y blanca vestidura
Semblãte alegre honesta su hermosura.

De bellas damas sale acompañada (ra
La hermosa dama aquien el çielo hono-
Iua la paz de espigas coronada,
Y la tranquilidad que es gran señora
La pureza de Dios tan estimada,
Y la seguridad que en justos mora
La quietud apacible en quien se cria
Santa seueridad con alegria?

Entre el grande esquadron y soberano,
Que à Christo redentor haze corona
Camina el buẽ ladron q̃ a diestra mano
Fixo su cruz y puso su persona (no
El qual miẽtras ofresce à Dios no en va
Su corazon no solo le perdona
Mas le promete el çielo: y ansi andando
Su cruz sobre sus ombros va lleuando.

Feliz ladron robando y mas dichoso (do
Quel q̃ a pobres su haziẽda huuiese da-
Pues saliẽdo del bosque espeso vmbroso
Donde à muchos auia despojado
Fue tanto en aquel dia venturoso,
Que de los santos rayos abrasado
Hurta el reyno del çielo y haze via
Con tan alegre pompa y compañia.

Van

Van dos damas al Rey acompañando
Miniſtras ſuyas en qualquiera parte,
Y tan amadas del Señor que quando
Camina: ſiguen ſiempre ſu eſtandarte
De contrarios colores ſe adornando
De blanco y del color rojo de marte,
Y como en el veſtir ſon diferentes
Lo ſon tan bien en las glorioſas frentes.

La vna tiene del color vermejo
Su roſtro por amor muy encendido,
Y la otra mas claro que vn eſpejo,
Que ſu ſemblante virginal ha ſido
Entrambas ſon del virginal conſejo
Aunque aſientos diuerſos han tenido
La vna eſpada: y libro ocupa el ſeno
La otra lleua vn vaſo de olor lleno.

Van otras tres al pareſcer hermanas
De aquella que de blanco iua veſtida
Tan iguales tan bellas tan lozanas
Qual ſi de vn parto fueran producidas
En ſus manos inſignias ſoberanas,
Y à la dieſtra y ſiniſtra recibidas
Del gran triunfador van adornadas
De ricas veſtiduras recamadas.

La vna en su cabeza vna zelada
Tiene y escudo en brazo y lãza en mano
A zufrir ya vencer determinada
Si con ella pelea el mundo en vano
Sobre el vestido con arnes armada
Tan casta como bella y agraciada
La otra vn laud iua templando
La otra en vna esfera bueltas dando.

Otras tres despues destas caminauan
A quien mas hõrra y reuerẽcia hazian
Porque como adiuinas las mirauan,
Que las otras humanas parescian
Alegres y glorioſas se moſtrauan,
Y en el real camino que seguian
Estas eran lumbreras y eran guias,
Que guiauan las santas compañias.

Lleuauan estas damas que yo escriuo
Vna blanco el vestido y otra verde
Muy semejante al mirto y al oliuo,
Que en todo el año su color no pierde,
Y la tercera de vn color tan viuo
Rojo: que el viuo fuego el suyo pierde,
Y mueſtra ser mayor sin reſiſtencia,
Que sus dos compagneras en potencia.

Dauan

Dauan señal tan bien las nobles almas
A quien Christo libro de carcel dura
En sus manos leuando verdes palmas
O Ramos de laurel con su frescura,
Y en la vida con frios y con calmas
An seguido su fe tan santa y pura,
Y saben que su amor y santo zelo
Le traxo a las librar del cielo al suelo.

Con estas iuan otras tan hermosas,
Que sus vestidos relatar no quiero
Porque quantas virtudes ay gloriosas
Estuuieron con Christo en el madero,
Y como en la batalla victoriosas
Salieron del Rey negro y can ceruero
Parte auiendo tenido en la victoria
Fue justo la tuuiesen en la gloria.

El carro donde el Rey iua sentado,
Que no le adornan perlas plata y oro
Era vna nube de vn color rosado,
Que al sol priuaua del mayor thesoro
Iua de luz vestido y adornado,
Y el laurel que à su frente da decoro
Eran rayos de luz que à su victoria
Corresponden los rayos de su gloria.

El ayre suena angelicos concentos
Por donde el alta y noble pompa pasa
Voces sonoras dulces instrumentos,
Que à las piedras suspende ylas abrasa,
Y en medio de tan placidos contentos
No guarda el Rey de grauedad la tasa
Mas canta versos con la sacra lira,
Que la vsada costumbre ya le inspira.

Cantad al gran Señor nueuas cansiones
Buelto à las almas santas les decia,
Que os ha librado de asperas prisiones
En que el fuerte demonio os afligia,
Y quito con su diestra los blasones,
Y el cetro quel demonio poseia,
Y à los ojos del mundo claro muestra
Clemencia suya con la salud vuestra.

Acordose del grande ardiente zelo,
Que ab eterno su pecho le encendia
De redimir el mundo y abrio el çielo,
Y mostro la justicia que alli auia
El verbo se cubrio de humano velo,
Y pago lo quel hombre à Dios deuia
Los terminos del mar y de la tierra
Vieron su luz y los quel limbo cierra.

La

La tierra, el mar, los montes, y los llanos
Al dador de salud fiestas hazian
Las citaras trompetas voces, manos
A cantar sus victorias concurrian
Oy os aliuia Dios cuellos humanos
Los yugos que captiuos os tenian
Con estas y otras cosas que cantaua
A cantar à las almas conuidaua.

Y prosiguiendo el canto el Rey jocundo
Otras diuinas obras referia,
Que antes de la fabrica del mundo
Su espiritu en las aguas bizo via,
Y como çielo y tierra y mar profundo,
Y quanto en ellos ay: nasce y se cria
Sin sembrarse: y quel mundo fue criado
Por sola su palabra y su mandado.

Y que antes de criar todas las cosas
La luz produxo clara y refulgente,
Y entre ella y las tinieblas escabrosas
Hizo la diuision que el mundo siente
Quel sol luna y estrellas tan hermosas
Crio: y el dia y noche juntamente,
Y que produxo erraticas estrellas
Lumbreras que nel mũdo son tã bellas.

Can-

Cantò como en el ayre agua y tierra
Esparcio tantas suertes de animales,
Y con diuersos modos los encierra
Dandoles propriedades naturales
Dientes picos o cuernos q̃ hazẽ guerra
Los vnos à los otros siendo iguales
Con que el vno del otro se defiende,
Y procura matar al que le ofende.

A la tierra mando que se vistiese
De hieruas y de flores se adornase,
Y en sus duras entrañas escondiese
El oro: y los metales encerrase,
Y el edificio que perfecto fuese
Quiso que en los seis dias se acabase,
Y en el seteno obrando mi prouecho
Descanso de las obras que auia echo.

Canto con boz diuina el cantor santo,
Que de en medio del alma le salia
Como auiendo el Señor criado tanto,
Y con tanta hermosura y loz ania
Crio tan bien al hombre y lẽ dio quãto
En ayre tierra y mar criado auia,
Ya el solo formo de propria mano
Por hazerle mas digno y soberano.

Y an-

Y antes que proceda caminando
Se buelue al viejo Adan alegremente
Casi perdon al padre demandando
Porque quiere hablar del aũq̃ presente,
Y el con ojos y boca se le dando
Muestra que quiere oirle atentamente
Diciẽdo a Dios las gracias se ayã dado
Pues de tal gloria es causa mi peccado.

No basto a Dios hazerle de su mano
Mas hizole a su alta semejanza,
Y como el animal se humilla en vano
Al suelo donde esta su confianza
Quiso quel hombre al çielo soberano
El rostro leuantase y la esperanza
Peces paxaros fieras quantos fuesen
Quiso que su mandado obedeciesen.

Y auiendole de todos echo dueño,
Y sugetado à el esta quadrilla
Causandole en sus ojos graue sueño
Sacole de su lado vna costilla,
Y formo la muger la qual sin ceño
Es compañera suya y se le humilla,
Y que no se diuidan les dio auiso
Dandoles por morada el paraiso.

Y en

Y en su poder los arboles poniendo
Del hermoso jardin tan bien plantado,
Y la fruta del vno prohibiendo
Al qual hizo el Señor arbol vedado
Ellos a la serpiente se rindiendo
De su Dios desprecíaron el mandado
Gustando el dulce fruto que à lo largo
A ellos y a nosotros nos fue amargo.

Por lo qual del jardin echados fuera,
Y de la tierra de abundancia llena
Salieron a viuir de otra manera
Ya condenados al trabajo y pena
Qual arbol que raiz mala tuuiera
Inficionara de su flor la vena
Anfi su mancha de raiz ha sido,
Que ya en sus descendientes ha cũdido.

Vio Dios al hombre quel auia criado
Haziendole Señor de mar y tierra
A quien tantos thesoros auia dado,
Que triste sepultura en si le encierra,
Y quan poco prouecho auria sacado
Aũque viuiẽdo al vitio hiziese guerra,
Y que al çielo le da dolor interno
Ver que las almas vayan al infierno.

Y sin

Y sin que à la justicia defraudase
Delibero de vsar de su clemencia,
Y al mũdo imbio su hijo que encarnase,
Y en el çufriese oprobrios con paciencia
Quen vna cruz el hombre le enclauase
El por el hombre haziendo penitencia,
Y sanasen ansi los hombres vanos
Con grãdes llagas de sus pies y manos.

O de nuestra salud obra estupenda
El cantor santo ya exclamãdo entona,
Que por que la justicia no se ofenda
Dios à su proprio hijo no perdona.
Y por que su clemencia mas se estienda
Da para sacrificio su persona,
Y ansi las dos virtudes encontradas
En esta empresa van muy hermanadas.

Con esto abrio el Señor la eterna puerta
Del çielo que la culpa auia cerrado,
Y caminando al paraiso y huerta
Las del infierno auiendo quebrantado
Con alegria quiere que se aduierta
La grãdeza q̃ al mũdo oy ha mostrado,
Que si como obra suya deuio amarle
Le mostro mas amor en reformarle.

Ya

Ya la vitoria y alegria entre tanto
Por los ayres las alas desplegaua,
Y al cantor noble y à su dulce canto
Coronada de flores alabaua
La hermosa fama al vno y otro canto
Sus illustres victorias publicaua
A su trompeta espiritu le dando
Con que la tierra y çielo esta atronãdo.

Tan bien el viejo tiempo descogia
Alas blanca y negra alegremente,
Y humilde al Dios eterno se ofrescia
Alegre por la hora ya presente,
Y el fin de sus fatigas le pedia
Rematando su curso diligente
Pues ya no piensa dar al viejo mundo
Año mas apacible y mas jocundo.

Y mil niños que son castos amores,
Que encienden los deseos en las almas
En sus alas pintadas mil colores,
Y con guirnaldas de glorioſas palmas
Esparcen lluuia de oloroſas flores
Entre el bello esquadrõ de sãtas almas,
Que dellas lleuan el aljaua y seno
En el triunfo de mil rosas lleno.

Al

Al primero jardin que casi eterno
Tiene el verdor y el sol mas encübrado
De quien tienen dos viejos el gouierno,
Que no los ha la muerte executado
Lleuo Christo las almas que al infierno
Con poderosa mano auia quitado,
Que presto volueran con hermosura
A reuestir su antigua vestidura.

Al sepulchro vëdran que el cuerpo cierra
Marmol feliz con tal thesoro honrrado
Donde su cuerpo fue de toda guerra
Como el alma, de Dios siempre guardado,
Y vestiran no graue o mortal tierra
Mas cuerpo leue y bien auenturado
Apto à poder andar sobre agua vana,
Y libre ya de la miseria humana.

Y en el punto quel sol la sombra obscura
Hiziere con su luz salir huiendo
Cuerpo y alma saldran de sepultura
De clara luz y eterna se vistiendo
Qual salen juntos con luz clara y pura
El dia y sol su cara discubriendo
Fuera del mar, que con la noche friz
Su luz entre sus ondas encubria.

Del dia el mensagero presuroso
Viene, dixo el profeta buelto al çielo,
Y la aurora descubre el rostro hermoso
Quitando al ayre el tenebroso velo,
Y llegando ya el dia victorioso
Tiempo es que parta con ligero buelo,
Y conuirtiose en ayre puro y blando
De la vista de Pedro se apartando.

Qual hombre que en la noche muy obscura
Lleua delante si acha encendida,
Que de qualquier tropiezo le asigura,
Y en medio de la calle escurescida
Mata el viento la luz y el sin ventura
Confuso para por la luz perdida
Tal queda Pedro cõ la nueua ausencia
Faltando del profeta la presencia.

Con el se desligaron juntamente
Los simulacros de las almas bellas
Qual faltando el lucero en el oriente
Tan bien desapareseen las estrellas,
Quedo solo el Apostol que ya siente
El dolor que tenido auia en aquellas
Tinieblas de la cueua donde ha estado
Llorando y escondiendo su peccado.

Fin del Llanto Vndecimo.

LLANTO
DVODECIMO.

Ale alegre del mar la aurora bella
El çielo de colores adornãdo
La tierra y agua y la mas clara estrella
Mas de lo acostumbrado se alegrando,
Y no sin ocasion bien como aquella,
Que embajadora senos va mostrando
Del dia mas claro y mas resplandeciẽte
Que ha salido del seno del oriente.

Exalauan de si varios olores
Los altos montes y los campos llanos
Piedras preciosas parescian las flores
Perlas y aljofar los Rucios tempranos
Paxaros y parleros ruiseñores
Por los ramos saltauan muy lozanos
Y con vn cantar nueuo nunca vsado
Saludauan al sol resuscitado.

Iamas salio tan grande y luminoso
El q̃ vẽce à la sombra en carro ardiẽte
Rompiendo el velo obscuro y tenebroso,
Que essiẽde obscura noche entre la gẽte
No dexa nube por el çielo hermoso,
Y ayre suaue inspira juntamente,
Y ve salir el sol Pedro à esta hora
Con rostro alegre: quando el solo llora.

Donde los ojos pone vee alegria
Fuera de si que esta tan aflixido
La noche ya pasada viendo el dia
Nel corazon vn nose que ha sentido,
Que da consuelo a su melancolia,
Y parte del dolor que auia tenido
Le quita: y algun tanto le inquieta
Tardo à entẽder los dichos del profeta.

Y los ojos entorno reuoluiendo,
Que al corazon deseo le mouia
Se marauilla el dia alegre viendo,
Que ningun hombre por alli venia,
Y mirando y ninguno descubriendo
De quien poder saber lo que queria
Se buelue à la ciudad siendo lleuado
De vn gusto de saber lo que ha pasado.

Mien-

Mientras de su gran Rey nueuas queria
Y de no hallar alguna se lamenta
Vio que del cruel muro ya salia
Vn hombre y que à sus ojos se presenta,
Y en el cuerpo y vestidos que trahia
Vno le paresçio que le acresçienta
El dolor: y en auiendose acercado
Vio ser el que llamauan el amado.

Y quando desde lexos se miraron
Los dos del sumo rey tanto queridos
Quien contara lo mucho que lloraron,
Y sus graues suspiros encendidos
O tu à quien los otros no igualaron
En escriuir los echos tan subidos
De Christo: dame espiritu que diga
De entrambos el dolor y la fatiga.

Con penosos suspiros con gran llanto,
Y muestras de dolor salud se dieron
Y aunque no iguales en la culpa tanto
Ambos de verse viuos se afligieron,
Y queriendo contar del pastor santo
Al hablarse principio triste dieron
Mas las palabras que llorãdo hablauã
En el mar de sus ojos las ahogauan.

Di

Dime Pedro grito luego que puede
Dar lugar à la boz el llanto pio
Dime de mi Señor si se concede
A quien nego llamarle Señor mio
De que modo à su alma le sucede
Dexar el Santo cuerpo elado frio
Como el pueblo le dio tormentos tales
Por gozar à la larga de sus males.

Que quieres que te diga: con tristeza
Responde, que qual Pedro la tenia
Basta saber la rabia y la fiereza
Con que el ingrato pueblo le ofendia,
Y Pedro le conjura con terneza
Por aquel pecho en quiẽ dormido aùia,
Y supo tantas cosas: que al momento
Le quente el fin del aspero tormento.

Ansi bueluas à ver al que es tu amado
De quien dureza agena nos diuide
Quenta lo que en auiendole negado
Yo saliendome fuera se te pide,
Que aunq̃ nueuas alegres no he hallado
Despues que del mi culpa me despide
Tendre gusto de oirlo aqui sentado
Apartados de gente y de poblado.

Aun-

Aunque de tornar presto à la excelente
Madre de mi Señor tengo cuydado,
Que sola dexo entre enemiga gente
De dolor fiero el corazon cargado
Hare lo que con ruego tan ardiente,
Y con tan gran deseo has procurado,
Y entrambos asentados razonauan,
Y el comenzado llanto redoblauan.

Mas te dire, le dice, si he salido
Dexandola por solo algun momento
Deseo de encontrarte me ha trahido,
Que me daua gran pena tu tormento
Quien del no la tuuiese auria tenido
De piedra el corazon, dixo al momẽto,
Y anssi te pido quentes lo que has visto
De los dolores que paso el Rey Christo.

Entre palmas y oliuos encerrados
Donde la tierra esta negra y obscura
Por estar mas ocultos y apartados
Del cielo y de qualquiera criatura
En dos cespedes altos asentados
Queriendole contar la historia dura
El mancebo gentil callo algun tanto,
Y anssi rompio el silencio con el llanto.

Quien sera tan cruel tan inhumano,
Que sin lagrimas quente el caso fuert
Del pueblo ingrato que por ser tirano
A nuestro buen maestro dio tal muert
El furor de su pecho y de su mano
Quando se templara, pues de tal suert
Le mataron que viendolo podria
La fiera mas cruel mostrarse pia.

A nuestro Rey en el palacio atado
Del sumo Sacerdote le tuuieron,
Y pereçosa al pueblo amotinado
La noche y aun las horas paresçieron
No que el velar les diese algun caydado
A los que muerte suya pretendieron
Mas porque à su furor tan sin reposo
Qualquier instante es largo y enojoso.

Nueuas injurias y asperos tormentos,
Que à qualquier tigre hizierã piadosa
Le dieron estos lobos tan ambrientos,
Y larga se les haze y enojosa
Qualquier hora que estorua sus intẽtos,
Y el cielo venda obscura y tenebrosa
Sobre sus ojos pone y llora à solas,
Y el sol se esconde entre saladas olas.

Por

Por no ver padescer al sol mas claro (flo
Sal:r mas tarde el ques menor se ha vi-
En su rostro mostrando el dolor raro
Anda de espacio el que solia andar listo
Llegado el dia que les costo caro
Hazen consejo: atado traben à Christo
Al tribunal de quien el cetro en mano
Tiene en lugar del principe Romano.

Aunque furia con prisa los leuaua
Freno de religion los detenia,
Que entrar en el pretorio nadie osaua
Por reuerencia del solemne dia
Fuera salio el iuez que oidos daua
A lo quel pueblo ingrato le pedia,
Y el que matar con furia à Christo saue
En el pretorio entrar tiene por graue.

Quien las culpas dira que aquella gente
Ante el juez iniquo le oponia
Por hazerle jozgar mas cruelmente
Falsas pues verdaderas no sabia,
Que al Imperio Romano inobediente
Era: y que su ruina pretendia,
Que quebraua sus leyes y estatutos,
Y estoruaua del Cesar los tributos.

Que con vano deseo y desatino
El titulo de Rey tiene vsurpado,
Que corrompe lo humano y lo diuino,
Que Dios siẽdo vil hõbre se ha llamado
Gritan rauiosos muera este malino
De torpe muerte en vna cruz clauado
Grito da cada qual quel pueblo atruena
Encuentrase vno à otro y rumor suena.

Como en inuierno el vno, y otro viento
En vn espeso bosque peleando
Los arboles arranca de su asiento
Las encinas y robles quebrantando,
Y se rebuelue el mar en vn momento
Vnas olas sobre otras leuantando,
Y con tanto furor las encarama,
Que muy lexos se oye q̃ el mar brama.

Conosciendo el juez que al pueblo hebreo
Le mueue inuidia, y el rãcor y engaño
Aplacarle procura con deseo
De librar al que acusan de tal daño,
Y porque oyo decir que es galileo
A Herodes le remite monstro estraño,
Que pocos dias antes el maluado
A la iniqua ciudad auia llegado.

El

El que gran tiempo auia deſeado
Milagros ver de los que Chriſto hazia
Semejante à ſu padre que ha quitado
La vida à tantos niños en vn dia,
Y al ſuyo miſmo: auiendo ya llegado
Señales y milagros le pedia
Ya obras de virtud le eſpera, y llama
Por ver ſi correſponden con ſu fama.

Eſperanza cobraron los hebreos
Lleuandole con furia de tal ſuerte
Quel camino ſe abre à ſus deſeos,
Que fuerõ darle en vna cruz la muerte
Y prouocando al Rey con deuaneos
Mas cruel q̃ ſu padre y muy mas fuerte
Le oponen culpas falſas contrahechas,
Y de quitarle el Reyno mil ſoſpechas.

Muchas coſas pregunta con porfia
El Rey ſoberbio: y no le reſpondiendo,
Porques del padre la ſabiduria
Moſa y eſcarnio del eſtan haziendo
El pueblo al Rey tirano le tenia
Por hombre q̃ al temor ſe eſta rindiẽdo
De vn hõbre tal que para ſi ha tomado
El titulo Real nombre, y eſtado.

Y auiendo veces preguntado, y visto
Quel esperar respuesta sera en vano
Comiēza à escarnescer del grā Rey Cr̄o
El Rey ques fiero monstro y grā tirano
Y con blanco vestido el juez malquisto
Le buelue à inuiar al tribunal Romano
Y los dos que antes eran enemigos
Oy con esta ocasion se hazen amigos.

El nescio pueblo que adunado viene
Con estrepito grande al juez pedia
Quel inocente à muerte se condene,
Y el responde no veis que me le inuia
Herodes y que culpa no la tiene
Digna de muerte y ellos con porfia
Si culpa tal no huuiera cometido
Ante ti no le huuieramos trahido.

Nel pretorio metiendo al Señor mio
El juez le pregunta de su estado,
Y el pueblo en furor hierue, y desuario
Qual mar junto al peñasco alborotado,
Y boluiendo à salir y viendo el brio
Del inuidioso pueblo amotinado
No sabe el triste en lo que se resuelua
Aunque supareſcer es que se absuelua.

Grita

Grita à tu voluntad, ladra y blasona
Pueblazo irrational impio y rauioso,
Que no padras hazer que mi persona
Tuerza lo justo y dexe alguien quexoso
Ni lo quiere la ley que al justo abona,
Y castiga al iniquo y cauteloso
Dice: y no por tu gusto es bien que sea
Dexada el arma de la bella astrea.

Mas porque el mar en su maior fortuna
No se muestra tan brauo y peligroso
Como vn grā pueblo armado q̄ se aduna
Contra alguno mostrandose rauioso
Vsa por aplacarle ya: de vna
Destreza y luego de otra el ingenioso
Preside: qual piloto en la tormenta,
Que varios medios por saluarse intēta.

Mil medios busca, y todos los reprueua
Por librar de la muerte al Rey del cielo
Que sabe que no ay cosa que los mueua
A las cabezas sino inuidia y zelo
Vanos le salen todos los que aprueua,
Que lleuan los caudillos sin recelo
A los de mas tras si con mano fuerte,
Y solo tratan de le dar la muerte.

Tan bien inuia su muger vn paje
Al alto tribunal para exhortarle (je
Quel hõbre es justo, y no meresce vltra-
Mas procure con veras libertarle,
Y de manos de gente tan saluaje,
Que con furia procura condenarle.
Le saque pues la ve tan encendida
Qual gente que de sierpe esta mordida.

Dice que antes quel sol à los mortales
Quitase de la tierra el negro velo
Ha visto mil visiones, y señales,
Que la prouocan à tan justo celo, (tales
Que aunq̃ el hõbre se encubre mueſtras
Descubre que paresce en claro cielo,
Y que no puede ser que no ha nascido
De Dios vn hõbre que tan justo ha sido.

Que le paresce que le vio sentado
Con magestad en nube refulgente
De exercitos, y armas rodeado
A juicio llamando à toda gente,
Que la ciudad, y el muro vio quaxado
De sangre y llamas repentinamente,
Y à el que arroja rayos de tal suerte,
Que matan los autores de su muerte.

Que

Que sombras, y fantasmas espantosas
Entraron sin abrirse alguna puerta,
Que vio fieras terribles monstruosas,
Que de espanto la tienen medio muerta
Que de auer visto estas, y otras cosas
Velãdo y aũ durmiẽdo esta muy cierta,
Y que ay para librarle mil razones
Fuera de auerse visto estas visiones.

El vicario del Cesar en si buelto
Auiendo oido el nueuo mensagero
Procuraua que Christo fuese suelto
Turbado el rostro por el caso fiero,
Y de oponerse al pueblo esta resuelto
Dandole quenta de lo verdadero
Procurando quitar de alguna suerte
Furor al vno al otro cruda muerte.

Yo hare les dice toda via con arte,
Que de su herror se enmiende castiagdo,
Y mandole azotar, y Christo parte
Al lugar del castigo señalado
Pensando su furor templar en parte
De aquel pueblazo injusto amotinado
Le saca al pueblo, y sin decir su nombre
Les dice veis aqui qual sale el hombre.

Antes que mueſtre à las rauioſas gentes
De ſu ſangre teñida ſu perſona
Deſpues de los azotes: de punge ntes
Eſpinas: la cabeça le corona
Al Rey à quien eſtrellas reſulgentes
No le podran hazer digna corona,
Y qual Iouen de flores coronado
Sale Chriſto de eſpinas rodeado.

Y coronado anſi el celebro ſanto
Lluuia de viua ſangre eſta vertiendo,
Y el cuerpo en buelto en el purpureo mã
A la miſma crueldad eſta venciendo(to
A la gente ſalio ques fiera tanto
Su cuerpo tinto en ſangre deſcubriẽdo,
Y con caña por cetro y tal diadema
Apareſcio la mageſtad ſuprema.

Veis aqui el hombre dice quebrantando
Con eſto ſu ſoſpecha embraueſcida,
Que anſi aflixido no eſtara cuydando
Del reyno ni de honrra tan creſcida
Cõtra razon de vn hõbre eſtais tẽblãdo
Que ſu miſeria à piedad conuida
Aunque Pilatos vio claras ſenales.
De virtudes heroicas y reales.

No

No sabe que hombre es ni que se diga,
Y hablando del profeta se mostraua
Veis aq̃ el hõbre que la mãcha antigua
Del hombre con su propria sangre laua
Veis aqui el hombre, que de Dios amiga
El alma haze: del peccado esclaua
Veis aqui el hõbre que tomo esta nõbre
Por hazer Dios à aquel q̃ solo es hõbre.

Veis aqui el Rey à quien llamais tirano
De vsurpar vuestro reyno codicioso
Veis las armas que mueue con su mano,
Y la espada que esgrime victorioso
Veis sus vanderas ocupando el llano,
Y el ceñido de exercito furioso
Les dice: no apagando tales echos
El furor q̃ encendido esta en sus pechos.

Qual hõbre que del vino esta embriago,
Que al alma humana haze alegre ò tri-
Que bebiendo la sed no ha mitigado(ste
Antes bebiendo nueua sed le inuiste
Ansi aquel pueblo ciego: acrescentado
El furor que en su pecho se reuiste
Aunque mas aflixido al fin le vean
Beber su sangre santo mas desean.

Otro remedio al presidente viene
Para saluar à Christo occasionado
De auer de dar en aquel dia solene
Libertad à algun preso, ò condenado
Proponeles à dos que en carcel tiene
Si quieren que su Rey sea perdonado,
Y se oieron gritar de vna manera
Salueſe Barrabas, y Christo muera.

A vuestro Rey quereis q̃ à cruda muerte
Condene el presidente les decia
Rey no tenemos sino al Cesar fuerte
Aquel pueblo judaico respondia
Mas el que rey se haze de tal suerte
Morir en cruz por ello mereścia,
Que la vida le dando, y el abrigo
Del grande Cesar no seras amigo.

Estas palabras fueron el encanto,
Que al aspide mouieron de tiranos,
Y al fin le condeno: que pueden tanto
Los respectos q̃l mũdo llama humanos,
Y de la sangre de aquel justo y santo
El iniquo juez lauo las manos
Qual si à lauar su alma le bastara
Lauar las manos y tan bien la cara.

Las

Las manos laua y tiene negra y fiera
El alma que de sangre esta manchada
Aunque su graue culpa es mas ligera
A la del falso hebreo comparada
Mas su alma obstinada sucia, y fiera
Sentencia le hizo dar desatinada
Cruel que amenazado de tal suerte
La misma vida condenaste à muerte.

No le basto llamar de los presentes
De los que estauan lexos y cercanos
Al cielo: à las estrellas refulgentes
Hizo testigos: al lauar las manos,
Y à los dioses y diosas de las gentes
Vengadoras de actos inhumanos,
Que den al mundo fe con su presencia
De la razon que tuuo y su inocencia.

Que testimonio den que ha condenado
Sin tener voluntad: al inocente,
Y que vna y otra vez ha replicado
O con ira, ò con miedo que ya siente
Mas el pueblo cruel esta obstinado,
Y à sus palabras duro qual serpiente,
Y responde: si el muere con engaño
A nos y à nuestro hijos venga el daño

O hijos quanto mas dañosos fueron
Vuestros padres à vos q̃ el Rey tirano
A otros que chiquitos padescieron
Por Christo Rey eterno y soberano
A penas han nascido y merescieron
Goçar el premio que les dan temprano,
Y vosotros à penas empañados
Nasceis à pena y muerte condenados.

Nel monte cazadores muy cansados
Despues que tras el cieruo auiã corrido
Sus perros viendo en el encarnizados
No van con mas aplauso, y mas ruido,
Que fueron estos, con furor ayrado
Auiendo del juez la boz oido,
Y todos como ciegos inhumanos
En nuestro buen Iesus posieron manos.

Luego las eruces de maderos hiertos
Aparejadas para malechores
Aparescieron porque fuesen muertos
En ellas homicidas y traydores
Mirad si estauan de la muerte ciertos
De Christo ques Señor de los Señores,
Y à su gran crueldad otra añadieron,
Que la cruz en los ombros le pusieron.

Y qual

Y qual seria de ver al Rey cargado
Con la cruz en los ombros tan pesada
Adonde auia de ser presto enclauado,
Y à la gente cruel y amotinada,
Que con rabia cruel ha procurado
Quel paso apresuraſe y la jornada
En sus ombros lleuando la cruz fuerte
Al lugar señalado de su muerte.

Es grande el arbol, y el madero grueso,
Que lleua, y quanto deue ser pesado
Pues en sus ramos esta puesto el peso
De todo el mundo y de su gran peccado
No sera marauilla si por eso
Gime el Señor estando arrodillado
Mas la misma occasiõ de dõde es grande
Le hizo parescer blando y suaue.

Y que seria de ver caido à Christo
De bajo del gran peso que le atierra
Yo cruel estoy viuo auiendo visto
A su rostro estampar lodosa tierra
Como no vino à darle ayuda listo
Qualqera mõstro q̃ el terreno encierra
O de piedad mouidos no bajaron
Los Angeles del cielo y le ayudaron.

No por piedad de no poder lleuarla
La gente fieraſe le mueſtra pia
Mas por gaña que tienen de plantarla
Donde ſangre la eſmalte en aquel dia
Al buen Señor llegaron à quitarla
Y à vno que toparon en la via
Llamado Cirineo la cargaron
Obra de que al judio le eſcuſaron.

Que ſoſpecharon viendo ſu caida,
Y la ſenda de ſu ſangre bañada,
Que al monte no llegara con la vida
Su perſona que eſta debilitada,
Y ſu eſperanza la verian perdida
De fieſta tan ſolemne y deſeada,
Y que les faltaria anſi eſpirando
Aquel dulce manjar que iuan guisãdo.

Lampara cuya luz ſe va muriendo
Queda echandole azeite reforzada,
Y nueuas horas ya reſplandeciendo
Communica ſu luz tan deſeada
Anſi los lobos carniceros viendo
La vida en Chriſto ya caſi acabada
Quiſieranle voluer ſangre a las venas
Para poderle dar mayores penas.

Y de-

Y descardago ya del graue peso
El gentil cuerpo de cufrir cansado
Cargado de las culpas y el exceso
De todo el mundo: al mõte ha caminado
Vale siguiendo à quel madero grueso
Altar donde ha de ser sacrificado
En quien con sangre qual cõ blãco velo
Espera inchir las sillas en el cielo.

A los lados del Rey van dos ladrones
Simon detras y Christo va delante
Lleua simon la cama y los colchones
Adonde viua y muera el Rey constante
Esta es la compañia y esquadrones
De Christo nuestro Rey en este instante
Y tal deseo muestra de su daño,
Que qualquier hora se les haze vn añ.

Esta es la pompa y fiestas triunfales
Con que de la ciudad el Rey salia
Ay de mi quanto fueron desiguales
De aquellas con q̃ en ella entrado auia
Quando sobre dos mansos animales
Sentado entrò: y con boces de alegria
Recibio la ciudad al Rey diuino
Adornando de ramos el camino.

Donde

Donde eſtan los lohores y la gloria
De pueblo deſteal que le cantaſte?
Y como autor de paz, y de victoria
Con las palmas, y oliuas le enſalzaſte
Quan preſto que perdiſte la memoria,
Y como luego el pareſcer trocaſte
Aclamaſtele ayer Rey verdadero
Oy la muerte le das en vn madero.

Seguiale gran numero de gente,
Y las mugeres con piedad llorando:
Que ſus pechos herian fuertemente
Con anſias y ſuſpiros lamentando
A quien voluiẽdo Chriſto el roſtro y frẽte
Palido por la cruz que eſta eſperando
Solto la lengua ſacra de tal ſuerte,
Que troco el celo en miedo de la muerte.

Y penſando el horror y piedad tanta
En las venas la ſangre ſe me hiela
Hijas les dixo de la ciudad ſanta,
Que oy en hazer crueldades ſe deſuela
Miñad que ſu ruina ya ſe planta,
Y ſi mi muerte ahora os deſconſuela
Llorad y derramad ſuſpiros hartos
O madres ſobre vos y vueſtros partos.

Por

Porque dias vendran y eſtan cercanos
Quando diran las madres piadoſas
Dichoſos ſon los vientres dõde humanos
Hombres no ſe engendraron: y rauioſas
Maldiciendo los vientres, pechos, manos,
Que fruto dieron y ellas temoroſas
Al mayor monte y mas peſado y graue
Rogaran que ſe abra y que las trague.

Llegando al monte infauſto ques la plaza
De condenados à la infame pena
Buſca la gente fiera nueua traza
Por dar nueuo tormento al que cõdena
Hiel y vinagre mezcla en vna taza,
Y tal bebida de amargura llena
Le dan por la fatiga que ha paſado
Lleuando aquel madero tan peſado.

Al primer trago auiendo la guſtado,
Y viſto la amargura que tenia
Cerro los labios, y eſto le ha baſtado
Para cumplirſe en el la profecia,
Y viendo à nueſtro Rey tan vltrajado
Qualqer pena ſe ablanda y mueſtra pia
Solo el judio donde nunca ay medra
El pecho que es de carne ſe haze piedra.

La

La vara, y el azote ya no se vsa
El clauo, y lanza el bello cuerpo heria
Llegan al monte donde el sol reusa
De dar su luz aunque era medio dia
Añublado se muestra y aun se escusa
De andar: y sus caualios detenia
Por escusar al hombre si pudiera, (ra.
Que enclauado en la cruz à Dios no vie

En el lugar mas alto y eminente
Sus pies los duros clauos trasspasaron
Quien la fiesta dira de aquella gente,
Y la fiereza que con el vsaron,
Y si à los agujeros suauemente
De la cruz: pies y manos no alcançarõ
Porque llegasen sin piedad tirauan,
Y el cuerpo tierno le descoyuntauan.

En la cruz firme y carnes delicadas
Descargan manos toscas y groseras
Fieros golpes crueles martilladas
Corre la sangre: mas las gentes fieras
Le enclauan: y las puntas desspuntadas
Se ablãdã por mostrar cõ muchas veras
Que aunq̃ golpes les dan estos malinos
No quieren penetrar los pies diuinos.

Al

Al desnudar la angosta vestidura
Fue mayor el dolor, y la estrañeza,
Que la corona tan terrible, y dura
Le quitaron tan bien de la cabeza
La qual hizo despues nueua abertura
Voluiendola aponer con gran fiereza
Rõpiendo nueua carne, y nueuas venas
Por dar à Christo mas crescidas penas.

Traxo la vestidura al reuoluerse
Pedazos del pellexo agujerado,
Y tinta negra semejaua al verse
La sangre de su cuerpo atormentado
A penas puede Christo conocerse
Entre esbirros herido, y mal tratado;
Y estando el Rey del cielo anssi desnudo
Era quien le miraua fiero y crudo.

Auras visto la mar alborotada
Herir en vn peñasco duro y fuerte,
Y despues de la ola retirada
La espuma corre al mar pues desta suer (te
De qualquier vena ya casi agotada
La sangre corre: y el cercano à muerte
Llegando à le quitar la vltima estola
Su cuerpo todo fue vne llaga sola.

Fin del Llanto Duodecimo.

LLANTO TERCIODECIMO.

Lagrimas y suspiros cõpañia
Gustosa para el triste y afligido (vn dia
Nome desamparais tan solo
Pues veis con quanta instancia os quiero y pido
Rieguen mis ojos esta tierra fria
Dixo Pedro, que treguas an tenido,
Y mientras vno sigue y otro siente
Sus tristes ojos hazen vna fuente.

Hizo poner Pilatos que desea
Causar tremor al malo y aun al bueno
Vna tabla en la cruz donde se lea
Este es el Rey Iesus Rey Nazareno,
Y por injuria de la gente hebrea,
Que tiene à Christo de amargura lleno
De letra hebrea, griega, y la latina
No sin inspiracion sacra, y diuina.

Que

Que como son tres lenguas las mas bellas
De mayor dignidad y mas vsadas,
Que toda gente escriue y habla en ellas
Por todas las prouincias derramadas
Ansi compuesto el titulo de aquellas
Tenia en si las otras encerradas,
Y señalauan por diuersos modos,
Que derramaua el Rey sãgre por todos.

Como lo escrito à los hebreos desplaze
Piden con grita que enmendado sea
Mas mudarle à Pilatos no le plaze,
Y quiere que lo escrito ansi se lea,
Que aũq̃ al valor de Christo le desbaze
La inuidia de la gente de judea
Deuio Pilatos darle en este suelo
El titulo de Rey de tierra, y cielo.

Al cordero blanquissimo inocente
Entre dos fieros monstros le pusieron,
Y por mayor oprobrio juntamente
A sus lados en crues lo subieron
Porque el triunfo fuese mas potente
A los ojos que verle pretendieron,
Y tuuo tan iniqua compañia
Para cumplirse en el la profecia.

O sier

O fierpe faludable, y miſterioſa
En vn madero por piedad colgada
Para dar vida eterna, y glorioſa
Al alma por la culpa emponçoñada
No permitas que ſangre tan precioſa
Cõ que la tierra, y cruz eſta eſmaltada,
Y que oy ofreſces con tan larga mano
Para mi peccador ſe ofrezca en vano.

Viendo el iniquo pueblo que es vn mõſtro
A Chriſto pueſto en cruz, ſu furia enciẽ
Con la diuinidad le da vno en roſtro (de
Con el templo deſecho otro le ofende
Suben amarga eſponja al ſacro roſtro,
Y à ſu martirio cada qual ſe eſtiende,
Y no dexan paſar momento en vano,
Que no le vltrajen cõ la lẽgua ò mano.

Mas Chriſto ardiendo en amoroſo celo
Quando mas vltrajauan ſu perſona
Dixo al Padre los ojos en el cielo
Por no ſaber lo que hazen les perdona
Qual ſi dixera quitales el velo,
Que los ciega los mueue y apaſiona,
Y pareſce que fue ſue ruego oido
Pues tantos à eſta boz ſe hã cõuertido.

Y vioſe

Y vioſe en los mas malos el prouecho
Quel furor, y las armas arrojaron
En ſaliendo eſta boz del ſacro pecho,
Y en la cruz enclauado le adoraron,
Y los que injurias grandes le auiã echo
Pocos dias deſpues ſe baptizaron,
Y le llamaron Dios, y Rey ſuperno,
Y ſacro hijo del gran Padre eterno.

Muchos hierros, y lanzas arrojando
De perfidos fieles ſe voluieron
Su peccado, y herror conſiderando
Los ojos de ſu alma al fin abrieron
De ſus palabras ocaſion tomando
Los peruerſos que en el permaneſcieron
Le dicen eres tu aquel que podias
El templo edificar ſolo en tres dias?

A otros diſte la ſalud, y vida,
Y ſolo para ti no la has guardado,
Y le eſcarnecen: mas el homicida
Ladron que pueſto eſta al ſinieſtro lado
Le dice ſi eres Chriſto, y eres vida
A todos la pudieras auer dado,
Y qual vno de muchos que alli auia
Al diuino Señor eſcarneſcia.

El ladron dieſtro, y fue bien dieſtro en todo
Pues en vn dia hurto riqueza eterna
De los ojos de Chriſto por tal modo
Vn rayo le toco la parte interna,
Que al compañero pueſto ya del lodo,
Que no conoſce la bondad ſuperna
Con ſeueras palabras no turbado
Le pone ante los ojos ſu peccado.

Ni tu temes à Dios, que eſta colgado
Entre noſotros, y le eſtas oyendo
Dice, mas con el pueblo alborotado
Le eſtais con vueſtra lẽgua maldiciendo
Digno de pena por tu gran peccado
Seras como eſtos, que le eſtan hiriendo,
Y baxaras con ellos al infierno
A ſentir fuego con tormento eterno.

Si nos quitan la vida en vn madero
Iuſta ſententia à muerte nos condena
Antes nueſtro tormento es muy ligero
Mereſciendo las culpas mayor pena
Mas eſte en ſus palabras verdadero
De cuyo bien eſta la tierra llena
Le crucifica gente tan perdida
Porque sio pies al coxo al muertovida.

Y cuel-

Y buelto al Rey, que tiene ya esmaltado
De fresca, y roja sangre à quel madero
Dice quando en tu reyno auras entrado
Acuerdate de mi Dios verdadero,
Y el voluiendo su rostro no ha dexado
De recibir su ruogo tan sincero,
Y luego le responde al improuiso
Oy comigo entraras nel paraiso.

Palabra soberana, y don crescido,
Que bastas à pasmar el cielo y tierra,
Que consuelas al triste, y afligido
A quien haze su culpa cruda guerra
Mas qual sol que de nube aya salido
Christo valor mostrãdo quen si encierra
Y lo escondido en el humano velo
Mete vn ladron en la ciudad del cielo.

Y despues desta boz tan excelente
Con que dio el cielo fuera de lo vsado
Haziendo escarnio del aquella gente
Dixo à Dios porq̃ me bas desamparado
Yo Pedro que lo quento y fui presente
Contandolo me hallo desmayado
Mas sus miembros se quejan soberanos
Que Dios los entregase à tales manos.

No por ti mi Señor por mi gritaſte
En aquel triſte punto ò Rey ſuperno
La humanidad ſe duele que tomaſte
Viendo à ſus hijos preſa del infierno
Triſteza no ay en ti ni te quexaſte,
Que de ti ſe oluidaſe el Padre eterno
Como tu deſamparo el padre ha echo
Si ſiempre eſta contigo y tu en ſu pecho?

Oyendo de vn ladron ſe tan ardiente
Pedro la habla con dolor perdia
No inuidiando aquel don tan excelẽte
Ni grã fauor que el ſacro Rey le hazia
Mas de ſu herror ſe duele y juntamẽte
De que vn ladrõ quen vna cruz moria
A Chriſto con ſe viua confeſaſe,
Y el diſcipulo ſuyo le negaſe.

Quando la lengua del dolor atada
Pudo Pedro ſoltar hablo diciendo (da,
Vn hõbre à qen el pueblo eſtima en na-
Y que enclauado en cruz eſta muriẽdo
La mageſtad diuina, diſfrazada
Reuerencia, y adora conoſciendo (do
Que Dios: y en vna cruz pueſto à ſu la
Corazon, y el alma le ha entregado.

Y yo

Y yo le niego que le vi mil veces
Leyes poniendo al mar y freno al viento,
Y traher voluntarios à los peces
A la orilla del humido elemento,
Y qual reos juzgados de juezes
Los demonios salir en vn momento,
Y vi que su persona soberana
Leprosos limpia los enfermos sana.

Mas el que era de Christo tan amado,
Y despues del à Pedro mas amaua
Por ser à piedad tan inclinado,
Que los agenos daños lamentaua
Casi se arrepintio de auerle dado
Nueua que su dolor acrescentaua;
Y quanto puede estudia en consolarle,
Y de sus pensamientos apartarle.

Dime le dice Pedro, y mayor duelo;
Y lagrimas derrama, que salia
Como paso lo que pensar yo suelo
Con dolor grande, y con melancolia
Mientras la sangre el arenoso suelo,
Que sus miembros derraman recibia
Lo que la triste madre estaua haziendo
Si estaua lexos ò de cerca viendo.

El resſponde la madre, que aſlixida
De muger ſimulacro ſemejaua
Huerfana, ſola, triſte, y afligida
La cruz mil veces con dolor beſaua
Donde la roja ſangre eſta eſparcida
Con que ſu hijo al peccador lauaua
Beſa: y los ſantos miembros no alcãzãdo
Con lagrimas la cruz eſta lauando.

Laua con ojos tiernos lo que alcanza (de
Pues al cuerpo en la cruz llegar no pue
Y quien viendola tal no haze mudãza
Por cruel, y de piedra al mundo quedo
Mas ſu fe ſu firmeza, y ſu eſperanza
Animo tan inuicto le concede, (te
Que qual colũna en pie glorioſa, y fuer-
Contempla de ſu hijo el fin, y muerte.

Fue tanta ſu triſteza, y deſconſuelo
Como ſu firme fe, que no ſe muda,
Y anſi no deſmayò ni cayo al ſuelo
Ni para leuantarſe pidio ayuda
Mas para darme animo, y conſuelo
Llamome hijo ſin ninguna duda,
Y como à ſu dolor ninguno iguale
Con la boz ronca el alma ſe le ſale.

Hijo

Hijo eterno de Dios al mundo imbiado
Alma fuerça, y saber de tu gran Padre
Sãgre mia, mi luz, que luz me has dado
Vide de tu afligida y triste madre
Quien de tan claro, y tan seguro estado
Dira quel q̃ aora tẽgo à mi me quadre,
Que tempestad es esta ò sinagoga,
Que ansi nos arrebata, y nos ahoga.

Yo que del cielo fui favorescida
Quando el Angel me dixo gracia plena
Me veo ahora triste, y afligida
Desconsolada, y de amarguras llena
Pues para tal dolor quedo con vida
Hijo mas dura soy, que vna cadena
De hierro: y mas que la coluna fuerte
Donde te començaron à dar muerte.

Si gracia de ti alcançe mas quisiera,
Que mi alma la tuya acompañara
Prompta por el infierno la siguiera
Con ella por el triste reyno entrara,
Que al ayre obscuro, y tierra sin carrera
Fuera tu alma luz que la alumbrara,
Y desde que en mi vientre te trabia
Siempre yo procure tu compañia.

Gozemt viendo que de tu luz clara
Huie y se esconde la tinieblа obscura,
Y se consume con mirar tu cara,
Y el bello resplandor de tu hermosura
Donde la llama sera fuerte y rara
Alli estare con tu fauor segura
Si tu gracia y fauor mi se sostiene
Haras que el duelo y el deseo enfrene.

Con estas y otras dolorosas boces
Templa el dolor la madre dolorida
Piedra mueue à piedad, y à los feroces
Pechos de aquella gente enbrauecida
No ablanda: y son sus penas tan atroces
Que pueden consumir contento y vida,
Y que lengua por mas que se desuele
Podra contar lo mucho que se duele.

No baña el mar peñasco duro tanto,
Que à piedad no mueua esta Señora,
Y el orgullo del pueblo, y el quebranto
Con que la trata cresce cada hora,
Que no abraze la cruz del hijo Santo
Le estorua ques el bien q̃ su alma adora
Ni estar muy cerca el pueblo le concede
Y apartase lo menos que ella puede.

Mien-

Mientras los actos, y palabras quenta
De la madre, y del pueblo amotinado,
Y como de si misma se lamenta
Viendo se viua sin su hijo amado
Arroyos que agua viua los aumenta
Qual de nieue quel sol ha destilado
Son sus ojos, y aunque esto le fatiga
Quiere quel triste quento se prosiga.

Ante los claros rayos de sus ojos
Ya la muerte su sombra desplegaua
Sus miembros con la sangre estauã rojos,
Y negro hielo ya los ocupaua
La muerte à quien jamas tales despojos
Se dieron: pereçosa caminaua,
Y con miedo, y temblor terrible, y fuerte
No quiẽdo al ques vida dar la muerte.

Tiembla atonita ya la muerte obscura
Pensando si es posible que ella entre
En los ojos de aquel cuya hermosuya
Fue tan grande al salir del sacro vientre
Que à la madre dexo Virgen, y pura,
Y que con el en vna cruz se encuentre
El muere, y en el pueblo la ira cresce
Viendo que su tormento desfallesce.

Y sabiendo el Señor, que de su vida
El postrer punto ya se auia llegado,
Y que la prophecia esta cumplida,
Y todo lo que el padre le ha mandado
Porque perfectamente conoscida
Fuese su muerte, y lo prophetizado
Sed tengo: dixo, y que à beber le diesen
Porque las profecias se cumpliesen.

Que sed es esta Christo, que saltea
Tu alma fatigada en tal momento?
Es sed por nuestro amor que mayor sea
Si ser pudiese el aspero tormento
Es tan bien sed que tu salud se vea
Dar à todos la vida, y nueuo aliento,
Y es sed que sea tu sangre al mũdo dada
Por todos, ò por muchos derramada.

Por variar el tormento alli tenia
La gente fiera vn vaso aparejado
De vinagre muy fuerte: que entendia,
Que beberia por llegar cansado
Por las grandes heridas de aquel dia
Por la sangre que hauia derramado
Por la congoja grande que le aquexa
Al tiempo que a su cuerpo el alma dexa.

El

El prompto, y mal miniſtro que templado
Tiene el xaraue amargo va corriendo,
Y traxo el vaſo que tenia mezclado
Para el ſediento, que le eſta pidiendo,
Y en vna eſpõja aquel traidor maluado
Por eſcarnio: el licor todo enbeuiendo
Con vna caña, y alegria no poca
A nueſtro Rey ſe la llego à la boca.

Que corazon aura, que con terneza
No ſe quiebre: aunque ſea de diamante
Los vltrajes contando, y la crueza
De aquel pueblo maldito, y arrogante
La boca que dulzura, y fortaleza,
Y gracias mil derrama en vn inſtante
Oy manos de miniſtros tan crueles
Nos la tienen amarga con mil hieles.

Boca cuyas palabras pronunciadas
Los muertos ſacan de las ſepulturas
Boca que quantas coſas ay criadas
Arboles, montes, fuentes, y freſcuras,
Hizo: y por tantas gracias derramadas
Y tal ſangre por tantas aberturas
Al tiempo que en la cruz ya ſe moria
Hieles le dieron por el agua fria.

El copero infernal tiene en la mano
Caña por vaſo de oro de lauores,
Y a la ſed del Rey ſacro, y ſoberano
Satisface con aſperos liquores
Por el agua que dio con larga mano,
Y mana de mil gracias y ſabores
A ſus antiguos padres que erã muertos
Teniendo ſed en aſperos deſiertos.

Antes encomendo que agua pidieſe
Su eſpiritu en las manos de ſu padre,
Y como el roſtro à ſu madre voluieſe
Le dixo eſe es tu hijo, y de ſu madre
El titulo me dio: y como dixeſe
Ami voluiẽdo el roſtro: eſa es tu madre
Por tal la recibe con regucijo
Con el honrroſo titulo de hijo.

Reyna, y madre ſera daqui adelante,
Y obiecto dulce de mi penſamiento,
Y de mi vida todo lo reſtante
Sera el ſeruirla mi contentamiento
De la madre ſere ſieruo conſtante
Como del hijo: y en qualquier momento
En vno vere al otro retratado
Pues la muerte vno dellos me ha qtado.

Como

Como no rindio el alma en esa hora
Del titulo de madre despojada
Ante quien el mayor quel mũdo honor
De Rey y Emperador se estima en nada
Como à tal madre, y à tan gran Señora
La dexa Christo tan desconsolada
Dixo Pedro, y hablandola fue breue
Quando mayor consuelo se le deue.

Breue respondio Iuan platica ha sido
Porque no la afligiesen los dolores
No por seueridad ò auer querido
De sus gracias priuarla, y sus honores
Llamarla madre no le ha parescido
Qual solia: ni hazerle otros fauores
Quando muere, que tal prerrogatiua
Fuera gran cosa oirla, y quedar viua.

En mi lo prueuo, que aũque me hizo dino
De tan estraño honor antes que muera
En aquel testamento tan diuino
De la cruz donde el cuerpo el papel era
Tinta su sangre: pluma el hierro fino
Palabras fueron que de tal manera
Mi triste corazon al punto hirieron
Quen dos partes alli le diuidieron.

Lorre

Lerre del dia triſte la hora ſexta,
Y el dixo tras el aſpera bebida
Todo cumplido eſta nada me reſta
De hazer para que ſea obedeſcida
La orden de mi Padre, y dicha eſta
Palabra: la cabeza dolorida
Al pecho la inclinò, que anſi conuino,
Y al Padre dio el ſpiritu diuino.

Siendo del bello nudo deſatada
El anima de Chriſto glorioſa
La humana crueldad ſobre pujada
De la piedad: ſe mueſtra piadoſa,
Y como el ſol por no ver eclipſada
La luz que le crio: la ſuya hermoſa
Eſconde: el claro cielo ſi pudiera
Por no ver à Dios muerto ſe eſcondiera.

Tinieblas muy eſpeſas ſe eſtendieron
Por todo el campo el ayre eſcureſciendo,
Que la luna, y el ſol dar no dexieron
Luz: quando ſu criador eſta muriendo
Viſto lo auras con muchos que lo vieron
A medio dia el ſol ſe eſcureſciendo
Vilo reſponde Pedro aunque el pecado
Antes que al claro ſol me auia eclipſado.

Como

Como en vn plenilunio juan decia
Se esconde à nuestra vista el sol jocundo
Anſi qual cuerpo muerto pareſcia
De la gran madre lo ques mas fecundo
La obſcuridad cauſo melancolia,
Y el terremoto miedo à todo el mundo,
Que fue juſto à quien todos dan tributo
Todos tan bien por el puſieſen luto.

El fuerte capitan, que con fiereza
De guardar al Señor tiene cuydado
Viendo eſcuros los ojos: la cabeza
Recoſtada en el pecho: al dieſtro lado
Viendo temblar el monte, y ſu grãdeza,
Y el ſol, que amedio dia eſta eclipſado
Del peccado comun eſtando cierto
Al que deſprecio viuo adora muerto.

Y ſacando boz alta de lo interno
Del corajoſo pecho eſta diciendo
El hõbre es hijo del gran Padre eterno
A quien eſta la gente perſiguiendo
Los que guiados ſon de ſu gouierno
En el ſus ojos cada qual poniendo
Lo miſmo dicen ſin ninguna mengua
Con los ojos hablando, y con la lengua

Por

Porque en la cruz la Pascua no quedasen
Ansi sin enterrar cuerpos humanos,
Y porque à los judios no juzgasen
En tan solenne fiesta por tiranos
Rogaron à Pilatos los quitasen
La vida, y de la cruz agenas manos,
Que quebradas las prernas se acabase,
Y ab curso natural no se aguardase.

El que ya concedido les auia
Con dolor suyo cosa muy mas grande
Esta que menos mala paresçia
A su ruego no es mucho que la mande
Vinieron los esbirros à porfia
No llegando à la cruz del Señor grãde
Y à los dos de los lados los baxaron
Despues q̃ entrãbas piernas les q̃braro.

Y al cuerpo del Señor despues llegando
Viendole de su alma despojado
En la cruz donde estaua le dexando
Ni piernas ni otro bueso le quebraron
Porque al cordero antiguo semejando
En el viesen cumplir lo figurado
Sola vna mano se mostio pesada
Quel costado le abrio de vna lançada,

Hirio

Hirio la parte diestra soberana
Solo para prouar si viuo estaua,
Y abriendo en su costado ancha vētana
Agua y sangre salio que culpas laua,
Y es fuente de licor que siempre mana,
Y haze libre el alma que era esclana
Con el agua que sale lana al hombre
Comprale con la sangre y dale nombre.

Al tramontar del sol piadoso viene
Ioseph noble varon de Arimatia
El qual con los judios no conuiene
En tal consejo y tanta tirania,
Y en el pretorio entrādo al juez p̄uiene
Que le de el cuerpo que enterrar queria
Y por perficionar lo comenzado
Subio en la cruz adōde esta enclauado.

Nicodemus tan bien con el llegando
A la cruz sus escalas arrimaron,
Y subiendo por ellas, y llorando
Las manos y los pies desenclauaron
A nadie parte de tal obra dando
El cuerpo sacro de la cruz bajaron,
Que por la fiesta de tan grande dia
Desean concluir obra tan pia.

En

En huerto humilde junto al monte santo
Donde fue nuestro Rey crucificado
Ponen el santo cuerpo: no sin llanto
En vn sepulcro nueuo no estrenado
Cortado en vna piedra: y entretanto
Con otra piedra grande le han cerrado,
Que al sol que no cabia en cielo, y tierra
Vil piedra nos le cubre, y nos le encierra

Emboluiendo su cuerpo ya desnudo
Lleno de olores en vn blanco velo
Señor, dicen entre este pueblo crudo
Recibe de los dos el santo celo
Sea tu sepultura nuestro escudo
Por ella buen lugar nos da en el cielo
Muerto, te echamos en sepulcro esquiuo
Mas en las almas te lleuamos viuo.

No en columnas de jaspe, y frisos de oro
Sepultamos tu cuerpo tan herido
Mas como puedo Rey te honrro, y adoro
De ti sea mi deseo recibido
Qual grãdeza del mũdo, y qual thesoro
Te aura sepulcro digno apercibido
El cuerpo tuyo nel sepulcro echado
Nel corazon le lleuo sepultado.

Esto

Esto diciendo al son de gran lamento
Al Rey del cielo encierran en la tierra,
Y en la puerta del sacro monumento
Ponen vna gran piedra que le cierra
Antes que partan ciento, y otras ciento
Veces la tumba adorã, que le encierra,
Y della besan vna y otra vanda
De lagrimas lloradas casi blanda.

Antes quel cuerpo fuese sepultado
Lo recibio la madre en su regazo
Y mientras no la esforuan abrazado
Le tiene con el vno, y otro brazo
Los ojos pecho, y rostro le ha besado
Sucio de la saliua: y vn abrazo,
Y otros mil à su cuerpo herido dauz
Con llanto que las piedras ablandauz.

Mugeres dice, que aqui estais presentes
Si abrasa vuestro pecho amor materno
Tened piedad de mi pues veis dos fuẽtes
Mis ojos con dolor agudo interno
Los que pasais camino, y sois oyentes
Atended si despues del negro infierno
En quanto baña el ayre el mar rodea
Aura dolor que qual mi dolor sea.

Quien

Quien te me voluera hijo querido,
Y en quien podre poner mi confianza
Por el hermano muerto se han tendido
Hermanas à tus pies con esperanza
Madres de quien an hijos fallecido
De ti su ruego vida les alcanza
A quien podre yo hazer mi ruego pio
Hijo Padre, y Señor, y hermano mio.

Puede ser hijo mio que te vea
En mi regazo tan descojuntado,
Y que esta la corona tuya sea
Con que estauas de estrellas coronado
Es el manto Real que vermejea
Este que sobre el cuerpo te han echado
Si es duro quien de vida ansi te priua
Mas lo soy pues te veo, y estoy viua.

Hijo que muerto se que ves, y sientes
A tu madre sentada en este suelo
Socorreme ay de mi porque consientes,
Que menos pueda en mi la fe quel duelo
Si de tu muerte veo, que à las gentes
Les viene la salud, la gloria, el cielo
Porque viendote tal me aflixo tanto?
Porque mi grãde fe no enxuga el llãto.

Pues

Pues vida, y gloria, y otras cosas buenas
Proceden de tu muerte, y de tus males,
Y rios salen de las santas venas
Donde lauar se pueden los mortales
Benditas hijo sean quantas penas
Te dieron manos de los desleales,
Y quanto por su amor has padescido,
Y la glorioſa sangre que has vertido.

La cruz dondo estuuiste matizada
Oy fuera de tu sangre, y de la mia
Contigo fuera yo sacrificada
De aquella gente queste cuerpo beria
Mas donde fue la tuya derramada
Escusarse qualquier otra deuia,
Que si vna gota sola derramaran
Diez mil mundos con ella se saluaran.

Mas con ellas la mia: esta esparcida,
Que vna va con otra pues quisiste
Cortar de aquella para ti el vestido
Hijo que en mis entrañas te vestiste
Era blanco, y de sangre esta teñido
Yo deuiera morir contigo ay triste,
Que muerto tu de muerte tan esquiua
Siendo mi vida tu: como estoy viua

E!

El que tiene por padre al zebedeo
Tan embido sus dolores quenta
Quel cuerpo herido ensangrentado y feo
Paresce que en sus braços le sustenta
De la madre tomando segun creo
El espiritu: tanto se lamenta,
Que su llanto en mil dias no acabara
Si nueuo obiecto no se lo estoruara.

Mirando hazia la parte del oriente
El compañero, y el à quien temores
Causara qualquier cosa de repente,
Que miedo traben consigo los errores
Dama vieron venir, y juntamente
El ayre alegre por le hazer fauores
Si andar aunque de dama es presuroso
Entre triste, y alegre el rostro hermoso.

Como se abre la nube en el inuierno
Dentro de si mostrando ayre sereno
La Madalena es si bien discierno,
Que lo dice su rostro hermoso y lleno,
Y paresce que à su dolor interno
Con lo exterior ha puesto duro freno
Su rostro, y su ligero mouimiento
Indicios son de nueuas de contento.

Ella

Ella mouiendo el pie con paſo graue,
Y andando apriesa: al punto ſe ſoſiega,
Y con la boz de amor dulce y ſuaue
A Pedro buelue el roſtro, y ſe le llega
Pone en ella los ojos, y no ſabe
Pedro ſi es por ſu bien, y no ſoſiega
Soy menſagera dice: dexa el llanto,
Que ya no es tiempo de que llores tanto.

Fin de las lagrimas de
San Pedro.

LAGRIMAS DE S. MARIA MADALENA

Compuestas en Italiano, por el Señor ERASMO de los Señores de VALVASONE, y traducidas del mismo Autor.

Entre las Selvas, Riscos, y Riberas,
Donde no tocan hieruas pies humanos
Morada, y sospital de bestias fieras
De las aues nocturnas, y milanos
Su belleza esconsio la que de veras
Quiere llorar sus actos tan profanos
La noble peccadora, que de santas
Lagrimas al Señor lauo las plantas.

Dama à contentos mil acoſtumbrada
Al eſtado real, y a los amantes
A las joyas, y ſala entapizada
A las fieſtas conuites, y dançantes
Eſtos guſtos auerlos ya trocado
En ſuſpiros, y ayunos por inſtantes
La mueſtra quan trocada eſta de aq̃lla,
Que fue tanto laciua como bella.

O potencia de amor, que transformaſte
La humana voluntad por nueuas vias
Donde eſtan los deleytes, que goçaſte,
Y mil competidores, que tenias
Del corazon lo antiguo renouaſte
Las flechas deſpuntaſte con que herias
Lo que ayer te agradaua lo aborreces,
Y toda en el amor diuino creſces.

No ſe emprende tan preſto en ſeca hieſca
Con piedra, y eſtauon ardiente fuego
Ni aun es poſible ſe dilate, y crezca
Ni que ſe apague al afligido ruego
Como en ſu corazon la llama freſca
Prendio de amor diuino: y tal ſoſiego
En ſu alma cauſo que del tocada
Toda en diuino amor quedo abraſada.

No fue ventaja humilde tal ventura
Sus ojos recogerla al sacro seno
Del gran hijo de Dios cuya hermosura
Es vn rayo de sol claro, y sereno
A sus palabras llenas de dulcura,
Que no podra explicar hombre terreno
El corazon, y propria oreja inuia
Paraque à prẽda à amar por mejor via.

Nascida de famosa illustre gente,
Y en grados con lo bueno emparentada
Estando en tierna edad donde no siente
Golpes de amor al cielo esta inclinada
Huerfana de sus padres, y al presente
Al cuydado de otro encomendada
A la instruccion paterna, y ley diuina
Su voluntad en su niñez inclina.

Mas cresciendo en los años, y en belleza
Llegando à juuentud fuerte, y briosa
Resuala en los engaños, y terneza
De venus: que à la mas sabia, y hermosa
Conuida al mal con grande ligereza
Dexando à tras à la razon celosa,
Y de su blanco pecho hizo en efeto
Dulce posada à la famosa aletto.

La verguenza primera echo al trangado,
Y su color rossado ques tan bueno
La fama, y religion no ha procurado,
Que à sus deseos eran duro freno
En el vicio adormida se ha quedado
Borracha bebe su mortal veneno
De pretender marido descuydada
Solo sale à mirar, y ser mirada.

Qual naue sin piloto que perdida
La lleuan vientos por viaje incierto,
Y la borrasca fiera embrauescida
La aparta siempre del seguro puerto
Assi esta dama hermosa combatida
De propria vanidad, y desconcierto
No sabiendo à qual puerto se endereste
Alegre en proprio error se desuanesce.

La bella dama, y desdeñosa pende
De plazeres dañosos con larguega
A los ayos, y ley s suelta ofende
Gastando el ampla, y paternal riqueza,
Y de vn error en otro al cabo vende
A vanos amadores su belleza
De donde no ha sacado otros prouechos,
Que falsa fe, y regalos contra hechos.

O quan-

O quanto es esta dama ingrata al cielo,
Y en quan poquito estima su hermosura
Si mancha de su alma el blanco velo
Deseo de la gala, y bordadura
Si no le rompe el corazon el hielo
De amorosas caricias, y blandura
Si siendo dama tan hermosa, y rara
Se hiziese esquiua y de si misma auara.

No del ruuio cabello, y rostro hermoso
Con vn continuo estudio aderezado
Ni de la patria y padre tan glorioso
Ni de gracias, q̃ en ella se han juntado
Toma el nombre, que tiene tan famoso,
Que desto ya sus culpas la han priuado
La peccadora, no Maria la llama
Por toda la ciudad la vulgar fama.

Mas mientras la infernal furia malina
Escondida en lo hermoso de su manto
A vna, y otra parte la encamina,
Que juuentud briosa puede tanto
Mientras de vn juego, y otro se amohina
Oye, que se derrama vn nueuo canto
Vn heroe que à vn conuite esta sentado
De resplandor del cielo rodeado.

Deſeoſa de verlo ſe adereza
De ropa peregrina, y nunca oida
Sembrada de botones, y riqueza,
Y de purpura, y plata entretexida
Rica guirnalda pone en la cabeza
Con la perla, y diamante enrriquecida
Vn carbunco en la frente relumbiando
Y el dorado cabello va ondeando.

Cadena rica de ſu cuello pende,
Y en el lleua vn collar de perlas, y oro
Dorada cinta vn lado, y otro prende
Con mil piedras, que valen vn theſoro
Va qual la tierra que en ſu cãpo eſtiẽde
Flores, que templan la triſteza, y lloro
Y ſe mueſtra el collado, y la llanura
En todo alegre, y llena de hermoſura.

Donde el bijo de Dios eſta ſentado
Entre los grandes à la illuſtre meſa
La dama con el paſo apreſurado
Entre los conuidados atrauieſa,
Y auiendo ya ſus ojos ocupado
En mirar al Señor: fue luego preſa,
Y de antiguos amores ſe deshaze,
Y nueuo amor diuino en ſu alma naſce.

Qual

Qual hõbre que en mazmorra esta metido
Gran tiẽpo donde el sol mirar no puede
Por algun homicidio cometido
Si salir à lo claro le sucede
De ver el claro sol esta impedido
Mientras sentencia vida le concede,
Y viendo el triste el fin de sus enojos
Al cielo no se atreue alzar los ojos.

Anssi esta bella dama, que tenia
En el Señor los suyos ocupados,
Y à la virtud, que de su rostro inuia
Los rayos de su vista enderezados
El pecho empedernido de Maria
Tiene sus pensamientos tan trocado,
Que vn rayo pasa por su elado pecho,
Y à herir su corazon se va derecho.

Mientras la dama viẽdo à Dios respira
Fue vista de su boca salir luego
Llama con siete cuẽrnos llena de ira
Mezclando con la nube viuo fuego,
Y como de vn tizon salir se mira
Vltima llamarada sin sosiego,
Y pierdese de vista humo dexando
Con tuerta cola, que la va enrroscãdo.

Esta fue la cruel braua meguera
Monstro de siete cuernos inhumano,
Que escondido en su pecho, y alma: era
Instigador de su viuir profano,
Y huiendo sale qual terrible fiera,
Que ha visto al cazador cõ arco en mano
Y della sale porque vio vecino
Al Dios humano, al hõbre que es diuino.

Mas la dama, que libre, y desatada
Del tirano tener el alma siente
A mejor parescer encaminada
A Dios la entrega repentinamente
Gruesa cadena de oro al suelo echada;
Y el collar qual si fuera vna serpiente
Del cuello los sacude, y de los brazos,
Que de su castidad eran los lazos.

De aqui comienza: ò tu del Dios eterno
Vnico, y santo hijo al mundo inuiado
Mi peccado es tan grande que el infierno
Meresce, y no de ti ser perdonado
Al hombre peccador su mal gouierno
Le derriba mil veces de su estado
Mas tu muestras piedad en ayudarle,
Y puedes del peccado leuantarle.

Si tu

Si tu quieres Señor las culpas mias
Desde el principio al fin hirlas contãdo
Veras que del amor son tiranias,
Y que el amor en mi las iua obrando,
Y que el por varias deleitosas vias
De la clara verdad me fue apartando
Lo falso me mostrando de manera,
Que à mi me paresçio que verdad era.

Con estas aparencias engañosas,
Que al mas discreto engañan facilmẽte
De niebla me cubrio todas las cosas
La mala me mostro como excelente
Ahora en tu presencia las hermosas
Me descubre tu luz resplandesciente,
Y lo que siempre ame tan sin medida
Tengo de aborresçer toda mi vida.

Al mundo amaua: ahora le aborrezco,
Y en ti pongo mi amor, que das consuelo
Ya siento quen tu amor diuino crezco,
Y del herror pasado tengo duelo
Con tus diuinos rayos me engrandezco,
Y el alma quiere leuantarse à buelo
Quel arco mira, y la saeta ardiente
Con que tu amor la hiere facilmente.

Veo centellear el dulce fuego
En quien siendo la estopa yo me abraso
Ojos por vuestras puertas dalde luego
Al triste corazon muy ancho paso
Quel abrasarme en el es dulce juego,
Y en el hazer mercedes no es escaso
No mireis ojos mas las cosas vanas
Las diuinas mirad, y sobera nas.

Firmes estad y apacentad la vista
En tan dulces obiectos y diuinos,
Que yo no soy tan fuerte, que resista,
Y sois vosotros de mirarle indinos
Pues de antigua ceguera turbia, y mista
Con el error, y vuestros desatinos
Quedastes suscios para estar presentes
Ponios detras, lauaos bazeos dos fuëtes.

Esto diciendo, y la rodilla hincando
A las lagrimas da larga salida
Qual esta por las penas derramando
La fuëte arroyos de agua muy crescida
En sus manos los pies de Dios tomando
Con el agua de sus ojos vertida
Los laua, y limpia, y mil veces los besa,
Y nunca de lauar sus culpas cesa.

Qual

Qual perrilla à comer acostumbrada
De bajo de la mesa, que alza el cuello,
Y mil caricias haze apresurada
Pidiendo la comida con aquello
Assi esta dama à pies de Christo echada
Con lagrimas los laua y el cabello
Haze toalla con que esta limpiando
Los pies, que esta cõ lagrimas bañando.

Hazen nueuo retorno los cabellos
Del tocamento de los pies diuinos, (los,
Que se muestrã despues mucho mas bel
Y arrojan viuos rayos cristalinos
Quales tras lluuias suelen ser aquellos
Quel sol inuia à los que estan vecinos
O como suele relumbrar plantada
Purpurea rosa con el sol, y helada.

O dichosos cabellos quanto, y quanto
Os han de inuidiar damas, y doncellas,
Que quando puedan gloriarse tanto
De parescer à sus amantes bellas
No digan que con agua de su llanto,
Y con prendas, que tanto estiman ellas
Los pies con tanto gusto les lauaron,
Y de humildad tã grã señal mostraron.

O soberbia humildad, y amor sublime,
Que los cabellos, y ojos que auian sido
Causa, que su persona el mundo estime
A pies de Christo auiendolos tendido,
Que alli se perficione alli se anime
A procurar estado tan subido,
Y en tierra echados por deuoto zelo
Enamoren à Dios, y à todo el cielo.

Labrios que acostumbrados estuuistes
Al dulce juego de vn amor profano,
Y que à menudo al corazon traxistes
Donde la libertad perdiese en vano
Qual fue la gracia, y gusto que tuuistes
Quando aquel pie besastes soberano,
Y quanta ciencia os infundio el cupido,
Que en belẽ y no en chipre auia nascido.

Amor da tras lo dulce el amargura
La hiel, y la ponçoña disfrazada
Tras la qual sigue luego desuentura,
Y voluntad al mal afficionada
Mas este dia ò labrios tal dulzura
Os comunica la bondad sagrada,
Que podeis pronunciar nueuos acentos
Con que llenar el mundo de contentos.

La

La hermosa dama auiendo ya lauado
Los sacros pies con el humor lloroso
Vn vaso alabastrino ha derramado
En ellos de vn licor muy oloroso,
Que auiendo à los presentes recreado
Lleno la casa de Simon leproso
De nardo, y zinamomo, y otras cosas
Con que tierras de arabia son dichosas.

El oloroso vnguento tan lasciuo
Conque ablandaua sus cabellos de oro
Le derramò en los pies de su motiuo
Prodiga de su antiguo, y gran thesoro
Del vano amor no tuuo otro resciuo
Sino cuydados, y perpetuo lloro
Carizias vanas falsos los contentos
Como el poluo leuado de los vientos.

Ya tiene santo amor, y pensamientos,
Que buelan sobre el cielo christalino
Sciencia de los diuinos sacramentos,
Y platicas del cielo, y su camino
Desprecio de soberbia, y de sus vientos,
Y poner ya su gusto en lo diuino
Gozar de van belleza no lasciua
Ques mayor quando menos se cultiua

Ya desde alli limpio el interno afecto,
Que al alma tã disforme, y negra hazia
Atraxo vn nose, que del claro aspecto,
Que al del Angel mayor se parescia
Tã bie atraxo al pecho vn sabio obiecto,
Que la enseño lo que ella no sabia
Por quien del mundo fue siempre q̃rida
Como su gloria della aborrescida.

Quien pensarà, que vn seruoroso amante,
Que nel amado ocupa el pensamiento
La condicion no mude, y el semblante
En el amado, que le da contento
Ya no es el amador dalli à delante
Quien ser solia: porque en vn momento
De si se oluida, y aun de si se parte,
Y es de su amado la figura, y parte.

Tanto de Christo Dios traxo à su seno,
Que ya muger mortal no semejaua
Relumbra el rostro como vn sol sereno
Sus miẽbros ya el Señor los gouernaua
Toda espiritual: no del terreno
Mortal obiecto ya se le acordaua
Ya sola sigue à su diuino amante,
Que à tal gesto no ay otro semejante.

Si-

Sigue à Christo en el solo embesçida
De hierua herida à su amador aspira
No le pudiendo ver del no se oluida
Quel pensamiento en el ya se remira
Son el pensar, y ver llama encendida,
Que la deidad al corazon inspira,
Y como carro del famoso Elias
La lleua al cielo por estrañas vias.

Alegre ya de auer su amor trocado,
Que las penas, y celos encubria
Falsos amantes por vn nueuo amado,
Que del. ytes, y fe le mantenia
Siente su corazon ya traspasado
De vn nueuo soplo que su Dios la inuia
Quel alma à la esperanza solicita
Y del antiguo amor la afrenta quita.

La fama en tanto ya se publicaua
De los prodigios grandes, y espantosos,
Que hazia el gran Señor, q̃ tãto amaua
Y sus milagros tan marauillosos
Vio lo que no penso: que al coxo daua
Pies con pasos gallardos presurosos,
Que demonios lanzaua y era cierto(to.
Que al sordo daua oido y vida al mu r

Esta

Estas oyendo, y otras tales nueuas
Haze dulce conserua à sus amores,
Y entre los mensageros, y sus prueuas
Aumentan el amor nueuos ardores
O raro amante, y como que la lleuas
A goçar de tu amor nueuos fauores
Salamandra dichosa, y vtil flama,
Que refrigera quando mas inflama.

Mas mientras arde, y de su ardor cõteta
Pasa del nueuo amor serenos dias,
Y su seguridad de nueuo aumenta
Con plazeres del cielo, y alegrias
Nueua fama, y rumor se le presenta;
Que ya corriendo va por todas vias,
Que su amãte esta preso, y puesto en ma
De feroces juezes, y tiranos. (nos

Rota la vestidura, y descompuesta
Por la espalda el cabello muy tendido
Llorando amargamente sale presta
De la casa: y al monte se ha venido
Qual fiera, que nel bosque ola floresta
Los diestros cazadores han corrido
Por medio de las armas ha pasado
Donde su amante esta crucificado.

Ter

Teñido ve de sangre el rostro hermoso,
Que andaua de mil gracias adornado,
Y su santo celebro glorioso
Con corona de espinas traspasado
O nueuo horror decia quel precioso
Señor, que cielo, y tierra ha fabricado
Por redimir sus sieruos sus esclauos
Pasan sus pies y manos duros clauos.

Pasa sin que lo estoruen embarazos
A la cruz donde Christo esta muriendo,
Y al madero le da mochos abrazos
Las manos, y los brazos estendiendo
Los pies, que de los suyos fuertes lazos
Quitaron: quando los estaua vngiendo
Los besa ya su llanto tan crescido
Ha desde el monte el eco respondido.

Los riscos à su aspero lamento
Oluidados de su rigor natio
Los valles seluas mõtes, y aun el viento
Qualqer basa corriente, y qualquier rio
La responden con vn lloroso acento
Mostrando à su dolor animo pio,
Y las fieras crueles pençoñosas
A sus quejas se muestran piadosas.

Como

Como puede la vista en Christo emplea
Aunque el ver dolor causa semejante
Nueua tristeza el corazon saltea,
Y los ojos son rios al instante
Mas quando agena piedad desea
Bajar ya de la cruz al nueuo athlante,
Y los dos que tan pios se mostraron
Al sepulchro de piedra le llevaron.

La hermosa, y triste dama no contenta
De las lagrimas pias, que ha vertido
Tomando à su dolor estrecha quenta
Del recibo, y del gasto, que ha tenido
A la ciudad se buelue descontenta;
Que sus pies el amor los ha mouido,
Y compra mirrha, y otras tales cosas,
Que son preseruatiuas, y olorosas.

Vestir quiere los miembros del amado
De oficio funeral honrra postrera,
Y con esto vedar, que al sepultado
La muerte en poluo ne le resoluiera,
Y viene no temiendo al pueblo armado
Ni el horror de la noche obscura y fiera
Ni las sombras ò cuerpos descubiertos
De los sepulchros de los Hõbres muertos.

Llega

Llega al sepulchro quando el sol salia
Sus rayos esparciendo en vn momento,
Y en llegando al lugar, que pretendia
Descubierto vio el sacro monumento
A las lagrimas buelue, que solia
Dando fuerza mayor à su lamento,
Y para sus cabellos excelentes
No son sus manos pias ò elementes.

Vn excesiuo amor en pecho humano
Siempre con mil temores anda embuelto
Tiene la dama hermosa vn temor vano
Viẽdo quel marmol grãde esta rebuelto
Piensa quel cuerpo la enemiga mano
Aya lleuado sin que le aya buelto
Mas el ya mortal con cuerpo esquiuo
Resuscitado resplandesce viuo.

Buelue los ojos ò muger dichosa,
Que ya no ay ocasion de mas tormentos
Veras, que sale vna mañana hermosa,
Y buelan mas suaues ya los vientos,
Y que de vestidura mas preciosa
Se visten cielo, tierra, y elementos,
Y que su tumba vn ayre nueuo inspira
Quel sol le goza, el cielo del se admira.

Anſi

Anſi la fenix dexa ya canſada
La ſu flaca vejez, y largos años,
Y à los rayos del ſol pueſta, y echada
Reſtaura de ſu muerte y fin los daños
Y de la pluma vieja deſpojada
Cobra de juuentud brios tamaños,
Que à ſu patria ſe buelue, y en ſaliendo
El nido por gran tiempo queda oliendo.

Llorando el bello roſtro tan hermoſo
Buelue al ſepulchro del Señor vacio,
Y con veſtido blanco, y oloroſo
Vio en el ſentado vn Angel, que con brio
Le dixo ya no temas, que glorioſo
Se ha leuantado tu Señor, y mio,
Y tu llanto eſcuchando le recibe
Bueluete en paz, que ya tu amãte viue.

Al dulce hablar del menſagero alado
Atras buelue ſu roſtro deſeoſo,
Y vn nueuo labrador hallo à ſu lado,
Que hortalano ſe finge muy gracioſo,
Que aun animo engañar enamorado
Es facil: y ella viendo el roſtro hermoſo
Señales vio nel ruſtico ſemblante
De Dios, y le adoro en el miſmo inſtãte.

Ella

Ella besar sus pies quiere, y procura
Aunque el plazer la tiene sin sentido
El dicele detente: y la asegura
Tiempo tendras, q̃ al padre no he subido
A tus hermanos llenos de amargura
Ve diles quanto has visto, y has oido
Mas durandole el miedo. y la sospecha
De que este viuo no esta satisfecha.

Llora, y embuelta entre alegria, y llanto
Mil obras, y palabras dice, y tienta
Mientras dudosa esta con tal quebranto
Al goço sale muy despacio, y lenta,
Y al fin la sombra le quito ent.e tanto
La dulce vista con que esta contenta
Huie el plazer, y queda con la pena
Abre à sus ojos muy mas larga vena.

El dolor amoroso es muy mas fuerte (a
Quel plazer. q̃ en vna alma viue, y mo-
La dama con señales de tal suerte
Ni haze paz ni tregua en esta hora
Ya suspira con ansias de la muerte
Ya se deshaze en lagrimas y llora
Clauos, espinas, cruz, hieles, y abrox-
Tiene siempre delante de los ojos.

Bien

Bien sabe sin tener alguna duda
Quel Señor salio viuo de la tierra,
Y que su carne leuanto desnuda
De todo lo mortal, que le haze guerra
Mas el estrago, que la gente cruda
Hizo: de su memoria no destierra,
Que le vio padescer terribles penas
Por pagar en la cruz culpas agenas.

Dueleſe, y al gran mar tempestuoso
De sus ojos le llama sosegado
Diceles, que no sean pereçosos
En llorar al que vieron enclauado
Si le vistes mis ojos piadosos
Estar en alta cruz tan maltratado
Sea de vuestro duelo recompensa
Quel padesce, y que fue vuestra la ofensa.

Mientras ojos mirastes en la tierra
La sombra sola de las cosas bellas
Al cielo donde todo el bien se encierra
Os hizistes contrarios: y las huellas
Seguistes de vn amor que siẽpre hierra
Indignos de gozar de las estrellas
Sino bajara con humano velo
A cõpraros mi Dios con sangre el cielo.

Mas

Mas si por vos tomo la carne humana,
Y con ella à la muerte se ha ofrecido
Poàreis ojos llorar de buena gana
Pues tan grande ocasion aueis tenido
Lauad siempre por tarde, y por mañana
Las mãchas, que à la cara os han salido
Si poderosos son llantos mortales
Para lauar las culpas inmortales.

Con estos, y otros miseros acentos
Acompañando el doloroso llanto
Paso quarenta dias en contentos
De ver à veces el visible manto,
Que le quiso mostrar teniendo intentos
De subir à gozar su reyno santo,
Y ella que con grande amor le amaua
Sus pisadas siguio tan bien su fama.

Qual paloma, que pierde su consorte,
Que de vna parte à otra el buelo mudaua
Y no pudiendo hallar quien la conforte
Solitaria se esta como biuda
Assi ella siguiendo el claro norte,
Que al cielo sube pidele su ayuda,
Y auiendole de vista ya perdido
Llora su biudez con gran gemido.

De-

Despues que su amador se fue encubrãdo
A la estrellada esphera con gran buelo
A la diestra del Padre se sentando
Desde donde gouierna tierra, y cielo
Esta dama à la tierra le negando
Su cuerpo, y carne parte con gran zelo
A meterse entre montes, y esto era
Por caminar al cielo mas ligera.

En cueua obscura, y solitaria playa
Donde jamas los pies señalan huella,
Y con dificultad entrado aya
El sol quãdo es su luz mas clara, y bella
Su cuerpo encierra: alli le tiene à raya,
Y al cielo sube como clara estrella,
Y sol se haze causador del dia
Adonde el claro sol su luz inuia.

Alli de la dorada vestidura,
Que le dan sus cabellos, y hebras de oro
Cubierta: sale al bosque, y la espesura
Entre robles buscando su thesoro
La desposada Elena de hermosura
En bayles donde no ay tristeza, y lloro
A ningun hombre paresció tan bella
Como en bosques desnuda lo esta ella.

O de-

O delcytosas penas, y dolores,
Que paxaros, y fieras amansauan
Hiermo feliz dichosos los horrores
De cueuas, que sus miembros encerrauuã
Dichosos montes que de sus amores
De sus gritos, y llantos retumbauan
Dichosas espesuras, y mas buenas,
Que las ciudades de vecinos llenas.

Podianse lauar culpas mortales
Con aguas que de sus ojos salian
Al fresco gotear de los cristales,
Que perlas orientales paresçian,
Y las palabras, que de los corales
De sus hermosos labrios se vertian
Descubren sus virtudes tan sinquento,
Que cielo, y tierra llenan de contento.

Poco dixe que al alto humilde estado
De su virtud que os causa marauilla
Aureis visto, y oido que an boxado
Los Angeles à oirla en su quadrilla,
Y cada qual con verla es abrasado
De santo amor: y ella que se humilla
De sus ojos despide pasadores,
Que bastan à encender castos amores.

Desde entõces quien ay que no este cierto,
Que al cielo guia la carrera llana,
Que à el se va mejor por el desierto,
Que por ciudad q̃ cursa huella humana
Que vn hõbre solitario al mũdo muerto
Las riquezas desecha con mas gana,
Y que mejor vera lo que mas dista
El que tiene mas clara, y mejor vista.

En publicar la fama se desuela,
Que de su pensamiento arrebatada (la
Dexãdo el cuerpo en tierra al cielo bue-
De los Angeles siendo acompañada,
Y que con su semblante Dios consuela
Qualquier alma del cuerpo desatada,
Y quella con gran gloria se apacienta
Del mãjar con que el Angeles sustenta.

Que mas? aun con el cuerpo fue lleuada
Por los Angeles santos de repente
Adonde tanta gracia le fue dada,
Que viese à su amador visiblemente
Santa ermitaña para exemplo dada
De fe con charidad viua, y ardiente
Ya goza gloria eterna, y desde el cielo
O y sus alabangas en el suelo.

Fin de las lagrimas de la Madalena.

Obras del Autor
A LA MVERTE DE LA REYNA MARGARITA.

Consummatus in breui expleuit tempora multa Sapient. 4.

Corto la fiera parcha en tiernos años
La planta fertil en el suelo hispano
Mas ella en breue tiempo dio la mano
A obras que remedian largos daños.
Veneio del ciego mundo los engaños
Margarita mostrandose temprano
Aficionada al Reyno soberano
Donde lugar no alcanzan los estraños,
De Reyno sale en nueuo Reyno antrãdo
Con carga de riqueza soberana
Por ella grangeada en tiempo breue.
Y de su Reyno el termino pasando
Entra sin registrar en la aduana
Donde se paga lo que à Dios se deue.

Mihi viuere Christus est, & Mori lucrum. Philip. 1.

Gozando reynos llenos de abundancia
Decir puede la Reyna Margarita
Al tiempo, que la vida se le quita,
Que la temprana muerte les ganancia.
La vida en Christo es vida de substancia
Adonde el alegria es infinita
Eterno el bien que nunca le limita
Propria muerte ò agena intemperãcia.
Oy desata la muerte el bello ñudo,
Y el alma sube à la celeste esphera
El reyno temporal menos preciando
Y con obras, y fe que fuerte escudo (ra
Vence à la negra esquadra, y muy lige-
Pasa el eterno reyno conquistando.

SONETO.

Margarita con priesa accelerada
Pasa de mortal vida la carrera.
Y con su voluntad pura, y cincera
Heroycas obras haze apresurada.
Fue por bondad diuina trasladada
De corona mortal peresçedera
A la eterna glorioſa, y verdadera
A ſu real virtud aparejada.
Eſpaña llora Napoles ſuſpira
Las Indias ponen luto y ſentimiento
Maeſtra flandes Milan ſe deſconſuela.
Auſtria, q̃ à nueua gloria en ella baſpira
Huerfana queda, pierde ſu contento
Sicilia que en llorar la ſe deſuela.

SONETO.

America, y Europa entristecidas
Africa, y Asia con dolor turbadas
Salen à las exequias enlutadas
Mostrandose à su Reyna agradecidas.
Sus Reynos, y Prouincias estendidas
En todas quatro partes colocadas
Se muestran con amor desconsoladas
Viẽdo en ella esperãzas mal cumplidas.
El orbe esta con vn dolor profundo,
Que pierde su belleza y hermosura,
Y assi lo siente el vno, y otro polo.
Oy muestra sentimiento todo el mundo
Viendo à Philippo lleno de amargura,
Que sin tal Reyna esta biudo y sola.

Placita enim erat Deo anima illius propterea properauit educere illam de medio iniquitatis. Sap. 4.

AL altos Dios del cielo es agradable
El alma de la Reyna Margarita,
Y aunque muy neſceſaria nos la quita
Por darle vida eterna, y perdurable.
Sacola deſta vida miſerable
Adonde la maldad es infinita,
Que con blandos halagos ſolicita
Al alma quen ſus obras es mudable.
La fiera muerte, que jamas perdona
Hizo ſu golpe con mortal guadaña
Quitando al mundo ſu mayor riqueza.
Y corona trocando por corona
Hizo Reyna en el cielo à la de Eſpaña
Cauſando alli alegria aqui triſteza.

Romanze de la Resurrection.

LOS ojos bueltos al cielo
De donde aliuio le viene
Mil perlas en las mexillas,
Que dellos con anſia vierte.
Su roſtro ſacro eleuado
Contemplando lo que pierde
Moſtrandole al Padre eterno
Tan triſte como paciente.
Mil ſuſpiros arrojando
Con que los ayres enciende,
Y ſi en Angeles cupiera
Dolor à dolor les mueue.
Vna lanza atrauesada,
Que ſu corazon le hiende,
Que lanzada al muerto hijo
A la viua madre ofende.
La memoria en el tormento
Con que ſu hijo padeſce
La voluntad en amarle
El penſamiento en ſu muerte.
Con la triſteza profunda
Quel triſte caſo requiere
La Madona eſta eſperando
La vida del que anſi muere.

Antes

Antes que la bella aurora
Sus rubios cabellos suelte,
Y su dorado teatro,
Y rojo vestido muestre.
Y antes que claras estrellas
Del alto cielo destierre
Con sus coloradas manos
Con que las persigue, y vence.
Y antes que encienda la antorcha,
Que à todo el mundo es esclaresce,
Y sus licientes cauallos
Para su curso apareje.
Y antes, que las varias flores
Derrame que esparcir suele
Coloradas, y amarillas
Muestras de la luz que ofresce.
Otro sol mas bello, y claro
A su clara luz preuiene
Nasciendo de las tinieblas
De muerte ques occidente.
Quel claro cuerpo de Christo
A quien eclipso la muerte
Del sepulchro sale claro
Mas quel sol resplandeciente.
Y al dia quel mismo hizo
Con luz tan clara enriquece,

Que escondiera el sol la suya
Sino deseara verle.
Sol, y luna se eclipsaron
Al eclipsi de su muerte
Y oy salen à ver le viuo
Con la lumbre que del tienen.
Y con los ricos despojos,
Que à su triumpho se deuen
Parte adar el aluorada
A la madre que padesce
Entran las almas diciendo
Aleluya muchas veces,
Y vio la madre glorioso
Al hijo que tanto quiere.

Del Sanctissimo Sacramento.

De vuestro combite Adan
Pues tan alto bien se gana
No es tan agria la mançana
Quan dulce, y sabroso el pan.

GLOSA.

SI en vuestro combite distes
Vn manjar pestilencial

De gran bien ocasion fuistes
Pues que con el nos traxistes
El diuino, y celestial.
Siendo tan sabroso el pan.
Y tan lleno de dulçura
Cada vez que nos le dan
Se templa bien la amargura
De vuestro combite Adan.
Si fue amargo la comida
La cena fue muy sabrosa,
Por que aqui se da la vida,
Que teniamos perdida
Mucho mas larga, y glorioſa.
Dichosa la culpa humana
Pues tuuo tal redentor,
Y dichosa la mançana,
Y aun dichoso el peccador
Pues tan alto bien se gana.
Con veneno la serpiente
La muerte del hombre saca
Mas Christo amorosamente
Oy a su christiana gente
Conuida con la triaca.
Triaca que causa vida
Por manera soberana,
Y tan glorioſa, y cumplida,

Que con este pan comida
No es tan agria la mançana.
Si mucho mas agria fuera
Quedara muy bien templada,
Por quel pan es de manera,
Que al amargo acibar diera
Dulçura jamas pensada.
Alma sabe agradecello
Recibe lo que te dan
No te canses de comello,
Que no fue tan agrio aquello,
Quan dulçe, y sabroso el pan.

Otro.

Si se diera descubierto
No pudiera el sol mirarse,
Y ansi conuino eclipsarse.

Glosa.

Quiriendo mi redentor,
Que su cuerpo se me diese
Ordeno que le comiese
Con vn color, y sabor,
Que carne no pareciese.
Esto hizo estando cierto,
Que cosi ninguno viuiera
Aunque pasase a ser muerto,

Que carne humana comiera
Si se diera descubierto.
Para poder ser mirado,
Y comido el pan de de vida
Senos dio trans sustanciado
En vn sagrado bocado,
Con que a los hombres conuida.
Su luz que escurese el cielo
No podia contemplarse
Sino diera en disfraçarse
Tomando de pan el velo
No pudiera el sol mirarse.
Es tanta la claridad
De la diuina existencia,
Que a nuestra flaca potencia
Le falta capacidad
Para mirar su escelencia.
Porque quirindo mostarse
A tres claro y refulgente
No podia deuisarse
Su cuerpo resplandeciente,
Y ansi conuino eclipsarse.

VErbum caro panem verum,
Verbo carnem efficit,
Fitq; sanguis Christi merum,
Et si sensus deficit,
Ad firmandum cor sincerum,
Sola fides sufficit.

El pensamiento en cumbre
Cada christiano pecho, y cuidadoso,
Y puesto alla en la cumbre
Con vn dolce reposo
Se allegre en este dia tan dichoso.

En quien con gran ternura
Mostrando de su amor el altro grado
La pura criatura,
El Dios de lo criado
En si por bien del hombre la mudado.

Que ojos nunca vieron,
Y qual ingenio hubo que alcanzasse
Aun los que mas supieron
Que palabra encarnasse,
Y el pan con la palabra en si tornasse.

Pues

Pos oya el cielo, y mundo
La baxa, y la suprema hierarchia,
Lo alto, y lo profundo
Y toda mediania,
Que hizo el suberano en este dia.

El verbo producido
De Dios, y su concepto soberano
El pan ha conuertido
Con poderosa mano
En su diuina carne, y cuerpo humana.

Y la palabra hizo
Cõ su misma palabra vn bien tamaño,
Que al vino le deshizo
Por modo muy estraño
Sin en sus accidentes hazer daño.

Volviendole en substantia
De sangre suia pura, y verdadera,
Sin hauer repugnancia
En el alta manera
De praducir su carne, y sangre entera.

Y si el tosco sentido
No alcalza la eminencia de esta traza:

Mire

Mire que es mas subido,
Que no lo que el abraza,
Y quite con la se lo que embaraza.

Por que esta es el lugero,
Que guia nuestro ingenio en este valle
Mostrandole el sendero
Por donde su bien halle,
Y a su tiempo tanbien mãda que calle.

S. Thom. 3. p. q. 81. art. 1. ad 1.
Rex sedet in cœna, turba cinctus duodena
Se tenet in manib⁹: se cibãt ipse cibus.

Sentãdo esta el gran Rey con doçe al lado
La noche de su cena postrimera
Comiendo la figura el figurado
Del cordero pasqual que el mismo era.
Y como enternecido enamorado
Se hizo sumanxan en tal manera,
Que se les dio à comer, y el se comia,
Y asi mismo en sus manos se tenia.

LLANTO QVE HIZO SAN BERNARDO en la muerte de su hermano Gerardo en el Sermon 26. sobre los cantares.

Traducido del Latin por el Maestro Fra DAMIAN ALVAREZ de la Orden de Predicadores de la Prouincia de Espaňa.

HAuiendo San Bernardo en el principio del Sermon 26. explicado aquel lugar de los cantares. Negra soy pero hermosa como los Tabernaculos de Cedar, y como las pieles de Salomon. Coya explicacion no ponemos en este porque depende del precedente Sermon, y fuera necesario traducirle todo. Comienza tras la exposicion el llanto de la muerte de su hermano Gerardo diciendo.

Hasta quando disimulo, y el fuego que dentro de mi pecho tengo escondido me ha de estar abrasando, y consumiendo las entrañas, porque encerrado se estiende mas y muestra mayor fortaleza? Que có-

ue-

ueniencia ay entre mi que estoy tan triste, y este cantar de alegria? La fuerza del dolor me quita la atencion, y la indignacion del Señor ha estoruado el curso de mi spiritu, porque auiendome quitado de delante de los ojos aquel por quien mis estudios en el Señor solian ser libres, juntamente con su desamparo, me ha desamparado tan bien mi corazon. Pero hize fuerza al animo, y disimule las lagrimas hasta este punto, porque no pareciese que el amor vencia á la fee. Llorádo los otros yo como lo notastes, con los ojos enxutos fui siguiendo el ataud, y con los ojos enxutos estuue delante del tumulo, hasta que se acabaron. Las solemnes obsequias del entierro, y vestido con las vestiduras Sacerdotales dixe sobre su sepultura las acostumbradas oraciones, y eche con mis manos como es costumbre la tierra sobre su cuerpo, que presto se auia de voluer en tierra. Los que me mirauan llorauau y se marauillauan de que no llorase yo, y las lagrimas de los que llorauan no eran teniendo misericordia del, sino de mi que le auia perdido, y quedaua sin consuelo. Por que que pecho de hierro no se mouiera á com-

compassion de mi, viendo me quedar tan solo sin mi hermano Gerardo? Era comun de todos el daño, pero no le echauan de ver poniendo los ojos de la consideracion en mi particular infortunio: Mas yo cõ las fuerzas que tenia de la fee luchaua contra el amor, procurando, aunque contra mi voluntad, que no me mouiese à lagrimas en vano, la deuda vniuersal, la propriedad de nuestra naturaleza, el vso de nuestra creacion, el mandamiento del poderoso Dios, q̃ inuia à cadauno la muerte quãdo el quiere, el azote del terrible, el juizio del justo, y la voluntad del Señor. Por esta causa entonces, y siempre rogue à mi mismo y à mis ojos q̃ no derramasen muchas lagrimas, pero cõ todo eso estaua turbado y triste, porque no pude sagetar, y rendir à la tristeza como à las lagrimas auia rendido. Antes como esta escrito me turbe y lo que de aqui se siguio fue, que se arraygo mas profundamẽte el dolor dentro de mi corazon, y se hizo mayor y mas acerbo viẽdo que yo le cerraua las puertas de los ojos, por no le dar salida entre las lagrimas. Confiesolo confiesolo vencido soy, nescesario es q̃ salga fuera y se manifieste

lo

lo que en lo interior padezco. Salga salga la tristeza à los ojos de mis hijos, paraque viendo mi dolor mas benignamente se compadezcan de mi y mas dulcemẽte me cõsuelen. Bien sabeis hijos mios quã justo es mi dolor, y quan digno es de que os cõpadezcais de mi llaga. Bien sabeis quan fiel compañero me ha dexado solo en el camino desta vida, que entrambos iuamos caminando, quan despierto para los cuydados, quan poco pereçoso para las obras y quan suaue para las costumbres. Quien me pudiera ser tan necesario cõpañero, y de quien pudiera ser yo tã amado? Erame muy buen hermano en la sangre, pero mucho mexor lo era en la religion. A todos los que saben estas cosas les ruego mucho y pido q̃ lloren por mi. Yo estaua enfermo en el cuerpo, y el me curaua. Yo era temeroso en el corazon, y el me cõfortaua. Yo era perezoso y negligente y aun estaua dormido en el seruicio de Dios, y el me despertaua. Yo era oluidadizo, y poco prouidente de mis proprias cosas, y el me amonestaua. Donde te me an arrancado y como te me an arrebatado de mis manos hombre de vna voluntad y de vn animo

com-

commigo y en todas las cosas segun mi corazõ. Amamo nos en la vida, como nos auemos apartado en la muerte? Amarguissimo apartamiento q̃ no le pudiera hazer nadie sino la muerte, porq̃ de otra manera estando yo viuo y tu viuo. quãdo y como me pudieras dexar solo? Totalmente fue obra de la muerte este horrẽdo diuorcio, porque quien vbiera tan cruel que no perdonara al suaue vinculo de nuestro amor, sino la muerte enemiga de toda suauidad. Bien se llama muerte, q̃ arrebatãdo al vno à entrambos à dos nos mato furiosamente. Por ventura no fue muerte tan bien para mi? Mas antes mejor para mi, pues me dexo cõ vna vida q̃ es mas infeliz y trabajosa q̃ la muerte. Viuo para viuir muriendo, y esta tengo yo de llamar vida? O quanto mejor fuera cruel muerte, q̃ me priuaras del vso de la vida que del fruto y contentamiento della porque la vida sin contẽto es mucho mas graue muerte. Dos males se le aparexan al arbol infructuoso, acha que le corte, y fuego que le queme. Estos dos males me has echo siendo inuidiosa de mis trabajos, alexaste de mi à mi amigo y mi ,pximo, por cuyo estudio erã

fru-

fructuosos los mios y ansi he q̃dado echo arbol esteril y sin fructo. Mas prouechoso y seguro mefuera hermano Gerardo pder la vida que tu presẽcia, porque tu eras de mis estudios en el Señor, despertador soli cito, oyente fiel, y acuto examinador. Por que pregunto nos amamos y porque nos apartamos vno de otro? Porque este es el tributo de nuestra creacion, y la costũbre de mi miserable fortuna, y no de la tuya. Porque tu chariſſimo hermano si perdiste buenos amigos, cobrastelos muy mejores con la muerte, pero á mi miserable q̃ consuelo me queda despues de faltarme tu mi vnica consolacion? Agradable fue á entrãbos la compañia de los cuerpos, y la concordia de las costũbres: mas á mi solo me ha herido la diuision. Fue lo alegre comun á entrambos, y es lo triste particular a mi solo. A mi pasaron las iras, y en mi se confirmo el furor. Era á entrambos agradable la presencia de cada vno, dulce la cõpañia, y suaue la platica, y tantos contentamiẽtos de entrambos yo los perdi, y tu los trocaste por otros mejores, con los quales te fue dado largo premio. Quantas vsuras de goços y quan gran cumulo de

ben-

bendiciones eres causa con tu ausencia q̃ me falten, tẽtas, y mucho mayores goças tu con la presencia de Christo, y no sientes los daños que padezco por tu ausencia, porq̃ estas puesto entre los choros de los Angeles. No ay causa alguna paraque te entristezcas tu, ni sientas el auerte apartado de mi presencia, pues en lugar della te ha dado Christo la suya y de sus Angeles, y Santos, pero yo por la tuya q̃ sentimiẽto sera razon que haga? Quisiera saber que sientes ahora de mi q̃ era tu vnico amigo, y ando nauegãdo por la torm̃ta de tãtos cuydados y penas, destituido y apartado ti q̃ eras el baculo de mi flaqueza si te es licito tener memoria, y acordarte de los miserables, auiendo entrado en el abismo de tãta luz y estãdo absorto en el pielago de la eterna felicidad. Por ventura aũque nos conoscias segun la carne ya no deues de conoscernos, porq̃ entraste en la gloria y potencia de tu Señor, y no te acuerdas ya sino solamente de su justicia oluidado de nosotros. Mas q̃ digo? q̃ el que se junta con Dios se haze vn espiritu cõ el y muda su condicion en la de Dios, y no puede ya sentir ni saber sino á Dios, pues esta lleno

de

de Dios, y Dios es charidad y quãto mas vno esta junto con Dios, tanto esta mas lleno de charidad, y Dios es impasible pero no es incõpasible, porq̃ le es proprio compadescerse de nosotros vsando de misericordia y perdonarnos, luego tan bien tu hermano Gerardo has de ser misericordioso pues estas vnido con la fuente de misericordia, aunque sin auer en ti ningun genero de miseria. Y ansi aunque no padesces compadeces te de mi, porq̃ el amor que me tienes no se ha disminuido sino trocado. Y aũque te has vestido de Dios, no te has desnudado del cuydado q̃ solias tener de mi, porque tan bien Dios le tiene de nosotros. Dexaste con la muerte la enfermedad del cuerpo pero no la piedad del animo. Finalmente la charidad nunca pereisce y ansi estoy cierto q̃ no me has de oluidar al fin. Pareisceme que estoy oyẽdo á mi hermano Gerardo q̃ me esta diciẽdo. Por ventura puede la madre oluidar se del hijo que salio de su vientre? Pues si ella se oluidare yo no me oluidare de ti, y q̃ yo le respondo que no cõuiene que se oluide! Acuerdaste hermano mio dõde ando dõde estoy y dõde me dexaste? No hallo quien

me

me de la mano. En quantas neſceſidades ſe me ofreſcen buſco á Gerardo como ſolia, y no le hallo. Ay de mi. Entonces doy gemidos de miſerable, como hombre ſin ayuda. A quien pedire conſejo en las coſas dudoſas, de quien me fiare en las aduerſas, quien me ayudara á lleuar mis cargas, y quien me auiſara de mis peligros. Por ventura no iuan los ojos de Gerardo ſiempre delante de mi, mirando las piſadas de mis pies? Por ventura Gerardo todos mis cuydados no ſe encerraban mejor en tu pecho que en el mio? No te combatian á ti mas familiarmente que á mi? No vengauas con tu agradable lengua á la mia de las palabras del ſiglo, y la entregauas al amigo ſilencio? Porque te auia dado Dios vna lengua diſcreta que ſabia quando, como, y que auia de hablar. Auiale dado Dios tanta prudencia, y tanta gracia en las reſpueſtas, que ſatisfacia con ellas á los domeſticos, y á los eſtraños, de tal manera que los que venia á preguntarme algo á mi, ſi encontrauan con el, con ſu reſpueſta quedauan ſatisfechos. Salia al camino á los que me buſcauan, porque no eſtoruaſen mi ſoſiego, y

solos los que no podia por si satisfacer trahia à mi presencia, paraque me hablasen, y à los de mas despedia. O varon de industria, ò amigo fiel, que consentia en las cosas justas con su amigo, y no faltaua à los officios de la charidad. Quien jamas se aparto de su presencia con mano vacia? si era rico lleuaua consejo, y si era pobre lleuaua limosna. No buscaua su proprio interes, el que se entregaua à todos los cuydados, porque yo me ocupaba en el estudio y oracion, porque esperaua como era humilde maior fruto de mi quietud que si el se exercitara en ella. Otras veces me pedia que le descargase de los officios, porque le parescia que otros los harian mejor que el y no los tomaua por amor que les tuuiese, sino solo teniendo respecto à la charidad. Trabajaua mas que todos, y recibia menos galardon que todos de tal suerte, que muchas veces daua á los otros lo nescesario y el se quedaua en la comida y vestido con nescesidad, y sintiendose cercano à la muerte dixo Dios mio Dios mio tu sabes que quanto fue en mi siempre deseo quietud, entender en mi, y contemplar en ti;

y si

y si en otra cosa estuue occupado, detuuome tu temor la voluntad de mis hermanos, el deseo de la obediencia, y sobre todo el amor fraternal de mi hermano y abad. Ansi las gracias te doi hermano de todo el fructo de mis estudios en el Señor à ti te deuo todo quanto aproueche, porque tu andauas occupado en las cosas temporales, y yo des ocupado con tu beneficio y aiuda, me occupaua en los estudios y exercicios spirituales enseñando á mis hijos mas santamente el camino y doctrina del cielo. Porque no auia yo de estar quieto y seguro en lo interior, sabiendo que tu que eras mi mano derecha lumbre de mis ojos pecho mio y lengua mia estauas occupado en las cosas exteriores? Siendo tu mano no cansada, ojo simple, pecho de consejos, y lengua que hablaua juicios? conforme á lo que esta escrito. La boca del justo meditara la sabiduria y su lengua hablara juicios. Pero que dixe que estaua ocupado Gerardo en las cosas temporales, y exteriores, como si no supiera nada de las interiores y espirituales, ni huuiera recibido los dones del Spiritu Santo? Pues saben muy bien los

spirituales que le conoscieron como olian sus palabras al spiritu de Dios, y sus compañeros vian que sus costumbres y obras no sabian á carne. Sino que heruian con el fuego del spiritu. Quien mas riguroso que el en la guarda de la disciplina? Quien mas seuero en castigar su cuerpo? Quien mas arrebatado y sublime en la contemplacion? Y quien mas delicado y sutil en la doctrina? Quantas veces argumentando y platicando con el aprendi lo que no sabia? Y hablando con el para enseñarle. Voluia yo enseñado de su conuersacion. Y no era marauilla que del aprendiese yo, pues varones muy grandes sabios. Testifican que con el les acontescio esto mismo. Y no auiendo estudiado letras cuuo por inuentor dellas á sus sentidos y por luz y maestro que se las enseñase al Spiritu santo. Y no solamente en las cosas grandes, sino tan bien en las minimas era grande que sabia de edificios, de labrar los campos, de cultibar las huertas, y de todas las de mas obras, y lauores de los rusticos, pues á los canteros, carpinteros, hortolanos, zapateros, y á los de mas oficiales enseñaua, como si en

cada

cada vna destas artes fuera maestro. Y siendo al parescer de todos mas sabio que todos, en sola su opinion era ignorante. Pluguiera à Dios que a muchos menos sabios no les tocara aquella maldicion. Ay de los que sois en vuestra propria estimacion. Digo estas cosas à los que saben de Gerardo estas alabanzas, y aun otras mucho maiores las quales callo por que es mi carne y hermano. Pero solo me alargo seguramente que para mi era en todal las cosa mas prouechosa que todos, en las pequeñas y en las grandes, en las particulares, y en las publicas, en las interiores, y exteriores. Con razon dependia yo todo del, pues era para mi todas las cosas, solamente me dexaua el nombre de prouehedor, que las obras el las hazia. A mi me llamauan Abbad, y el trabajaua en el gouierno con solicitud. Con razon descansaua en el mi spiritu, por quien me era licito deleytarme en el Señor, predicar con libertad y orar mas seguramente. Por ti mi hermano, mi alma templada, y mi agradable quietud, eran mis palabras mas efficaces, mis oraciones mas feruorosas, mis lectiones mas fre-

quentes, mi charidad mas encendida. Ay de mi que te perdi y juntamente contigo todas estas cosa. Contigo desaparescieron todosmis cõtentamientos,y alegrias, ya me combaten cuydados, ya me molestan trabajos, y las angustias me han hallado desamparado,y solo,y solas ellas faltandome tu han permanescido en mi cõpañia. Y ansi solo apremiado de tan gran carga estoy gimiendo,nescesario es echar la de mi ò ser oprimido della, porque tu hasapartado los ombros con que me ayudauas a sustentarla. O quien me diese á mi que muriese yo muy presto despues de ti, que morir por ti y en tu lugar, no lo quisiera por no defraudarte de tu gloria y por no te ser causa de trabajo y de dolor con mas larga vida. Viuire mientras viuiere con amargura y tristeza y esta sera mi consolacion, paraque entristeciendo me este afligido, no me perdonare a mi mismo,antes ayudare a mi mano,porque me ha tocado la del Señor. A mi me toco y me hirio, y no à Gerardo pues le lleuo á descansar. à mi me dio la muerte quando a el le quito la vida. Mas que digo? puede alguno llamar muerto al que de

nueuo esta plantado en la vida? Lo que a el fue puerta para la vida, fue à mi entrada para la muerte, que yo soi el que morí con su muerte, y el esta durmiendo en el Señor. Salid, salid lagrimas, que tanto tiempo ha que deseaua des hallar salida, que el que os auia cerrado las puertas de los ojos y alas tiene abiertas de par en par. Abranse las cataractas de mi miserable cabeza, y salgan fuentes de agua para ver si por ventura seran suficientes, para lauar las maculas de mis culpas merescedoras de tanta ira, que entonces sere consolado quando tuuiere maior tristeza conforme à lo que esta escrito que los que lloran seran consolados. Por tanto condesciendan comigo todos los justos, y con spiritu, de piedad los que son spirituales cubran mi lamentacion, y mis lagrimas no las midan con la medida del vso, sino con la medida del amor. Vemos cada dia que los viuos lloran los muertos, y que las lagrimas son muchas, y el fructo dellas ninguno. No culpamos à las lagrimas y tristeza quando no exceden el modo sino à la causa dellas porque el sentimiento pertenesce à la naturaleza, y la causa del-

las es el peccado. Alli solamẽte lloran los daños de la gloria de la carne y los incomodos de la vida presente, pero merescen y deuen ser llorados los que desta suerte lloran. Por ventura lloro yo desta manera? no: semejantes son mis lagrimas à las suyas mas muy diferente es la causa y la intencion, que yo son del mundo sino por las que son de Dios que me han faltado en su muerte, conuiene à saber ayuda fiel, y consejo saludable. A Gerardo lloro, y Gerardo es la causa de mis lagrimas: hermano en la carne, proximo en el spiritu y compañero en el proposito. Auiase juntado mi alma con la suya, y auia se echo vna de dos, no por el parentesco, sino por la vnion de amor, que aunque eramos deudos en la carne, no fue ella la que nos junto, sino la compañia del espiritu, la conformidad en las costumbres y la vnidad en los animos. Siendo entrambos vn corazon y vn anima, la mia juntamente cõ la suya traspaso el cuchillo, diuidiendola por medio, la vna parte coloco en el cielo, y la otra parte dexo en la tierra. Yo, soy la parte miserable, que quedo en el cieno, que esta diuidida de su parte y

parte

parte mejor, y dicenme que no llore. Anſi arrancado de mi, mis entrañas, y dicenme que no lo ſienta. Sientolo y muy ſentido, porque ni mi fortaleza ni mi carne de metal. Sientolo y duelome dello y mi dolor eſtara ſiempre delante de mis ojos, que no nos podra arguir de dureza y inſenſibilidad, el que nos azota y caſtiga, como à quellos à quien dixo, caſtiguelos y no hizieron ſentimiento ni moſtraron pena y dolor. Confieſo mi ſentimiento, y no le niego, ſi alguno le llamare carnal. Yo confieſo que es humano porque ſoy hombre. Y ſi eſto no baſta confeſare que es carnal, como yo tan bien lo ſoy y captiuo del peccado entregado à la muerte, y obligado à penas y trabajos. Confieſo que no ſoy inſenſible para no ſentir las penas. La muerte temo no ſolamente la mia, ſino tan bien la de mis amigos; Mi amigo era Gerardo, mio por cierto. Por ventura no era mio, el que era hermano en la ſangre, hijo en la profeſion, padre en la ſolicitud, compañero en el ſpiritu, y intimo en el amor. Eſte ſe aparto de mi. Agrauiado me ha la muerte grauemente, perdonadme hijos mios, mas antes ſi lo ſoys, compa-

deceos de vuestro padre, y a piadaos de mi si quiera vosotros, que sois mis amigos considerando quan graue castigo he recibido de la mano del Señor por mis peccados. Herido me ha con la vara de su indignacion, asperamente conforme à mis merecimientos, y grauemente conforme á mis culpas. Por ventura puede llamar trabajo liuiano el viuir yo sin mi Gerardo, si no el que ignorare, quan prouechoso era para mi Gerardo? Con todo eso no contradigo à las palabras del Santo, ni reprehendo el juicio de Dios, por el qual recibio cada vno de nosotros lo que merescia. El la corona que se deuia à sus buenas obras, y yo la pena que era deuida à mis culpas. Pero por ventura porque sienta la pena reprehendo la sentencia? No que lo primero es inhumanidad, y lo segundo impiedad. Nescesario el sentir las cosas de nuestros amigos, deleitablemente quando estan presentes, y molestamente quando estan ausentes, que no puede estar ociosa la agradable conuersacion principalmente entre los amigos, que la efficacia que tiene el amor entre ellos estando presentes declarala el dolor que

causa

causa en ellos el ausencia y la tristeza que tienen viendose apartados vno de otro. Duelome de ti Gerardo charissimo no de tu muerte sin de tu ausencia, ò por mejor decir duelome de mi mismo que bebo el caliz de amargura, y porque solo le bebo de mi solo se han de doler y no de ti. Yo solo padezco lo que suelen padescer juntos los que se aman quando se pierden. Pluguiera à Dios que no te huuiera yo perdido sino inuiadote delante para seguirte yo aunque tarde donde quiera que tu fueras, que no tengo duda sino que fuiste al lugar donde estan aquellos, que tu conuidabas la noche de tu muerte à que alabasen contigo à Dios quando con rostro risueños y boz de alegria espantando se todos los que estauan presentes les dixiste. Alabad á Dios desde los cielos y loalde en las alturas. Ya para ti hermano mio à la media noche amanescia el dia, y la noche como dia te alumbraua. Totalmente la obscuridad de aquella noche, fue claridad de medio dia para ti, pues fue principio de tu gloria, y de todos tus contentos. Llamaron me a priesa para que viese vn milagro y este fue maxon vn hombre

con alegria baldonando á la muerte y diciendo. Donde esta muerte tu victoria, y que se ha echo tu tristeza. Ya no eres esti molo sino jubilo, ya cantando mueren los hombres, y muriendo cantan. Vsurpado te han para su alegria, siendo tu la madre de la tristeza, vsurpado te han para su gloria, siendo tu enemiga della, y para puerto del cielo, siendolo tu del infierno, y oyo de perdicion para los que buscan salud, y para todo esto se ha aprouechado de ti vn hombre peccador, justamente pues tu cõ tanta injusticia temerariamente vsurpaste la potestad agena, contra vn hombre inocente y justo. Muerta quedaste ò muerte, y agujerada con el ancuelo que incautamente tragaste, cuya es aquella boz del propheta. yo muerte sere tu muerte, yo infierno sere tu bocado. Agujerada con este ancuelo pasan por medio de ti los fieles y les das ancho y libre camino para la vida, y Gerardo ya no te teme siendo tu figura tan espantosa, y pasa por medio de tu boca y dientes a su propria patria, no solamente seguro, sino alegre y alabando á Dios. Llegando donde estaua en la cama, le oi decir el vltimo verso del psalmo treinta.

treinta. Padre en tus manos encomiendo mi espiritu. Y repitiendo estas palabras; y diciendo muy á menudo padre, padre se voluio á mi con rostro muy alegre diciendo. O quanta benignidad es de Dios, querer ser padre de los hombres, y quanta gloria de los hombres el ser hijos, por que siendolo, han de ser consiguientemente herederos. Ansi cantaua. Entonces el que nosotros lloramos ahora, y cada vez que se me acuerda confieso que casi conuierto mis lagrimas en cantares, porque poniendo la consideracion en su gloria, casi me oluido de mi propria miseria. Pero llamame que buelua á entrar dentro de mi el dolor que me atormenta, y facilmente me despierta del dulce y sereno sueño de la contemplacion de su gloria, la congoja que me aprieta. Llorare mas por mi, y no por el que lo veda la razon. Y pienso que si ahora tuuiera oportunidad para hablar que nos dixera, no lloreis por mi, sino por vosotros mismos. Con razon lloro Dauid á su hijo á quien sabia que la culpa hauia cerrado para siempre la salida del vientre de la muerte. Y con razon lloro tan bien á Saul, y á Ionathas de cuya muerte no se

espe-

esperaua salida, porque estos han de resuscitar para la vida porque viuiendo en la muerte mueran mas infelizmẽte. Aunque de Ionathas no sin causa es dudosa esta sentencia, mas en mi aunque no sea esta la causa de mis lagrimas, no por eso faltan otras, que lloro por mi propria llaga, por la perdida desta casa, por la nescesidad de los pobres de quien Gerardo era padre y lloro por el vniuersal estado de nuestra orden, y profesion que de tu zelo Gerardo, y de tu exemplo, no pequeño aprouechamiento recibia, y finalmente lloro aunque no sobre ti, por ti. Desto me entristezco grauemente porque amo grandemente, y ninguno me sea molesto diciendome que no deuo entristecerme tanto, pues el benigno Samuel lloro por el vnico Rey, y el piadoso Dauid por el desobediente Absalon satisfaciendo entrambos al sentimiento humano, no para injuria de la fee, ni para afrenta ni escarnio suyo, en el supremo juicio. Absalon hijo mio (decia el santo Rey Dauid) hijo mio Absalon, y veis aqui que es mejor que Aasalon el mio Gerardo. El Saluador mirando la ciudad de Hierusalen, y considerando que auia de

ser

ser destruida lloro sobre ella, y yo viendo mi destruicion no tengo de sentirla? no tengo yo de llorar mi llaga fresca y reciente? Lloro Christo compadesciendose, y yo padesciendo no tengo de llorar? Al sepulchro de Lazaro ni reprehēdio Christo à los que llorauan, ni les impidio sus lagrimas, antes el tan bien con los que llorauan, lloro, y fueron aquellas lagrimas testigos de su naturaleza y no muestras de su desconfianza, finalmente al mandamiento de su boz salio luego del monumento el que estaua muerto, paraque no pensasemos, que era per juicio de la fee el sentimiento humano del dolorido. Ansi tan poco nuestras lagrimas, no son indicios de nuestra infidelidad, sino testigos de nuestra naturaleza. Ni porque siendo herido lloro, arguio al que me hirio sino trato de prouocar su piedad, y de ablandar su seueridad y rigor, y ansi salen mis palabras llenas de dolor, pero no de murmuracion. Por ventura no son palabras de justicia las que dixe, que con vna misma sentencia yo recibi el castigo de mis culpas, y el la corona y premio de sus buenas obras. Otra vez lo bueluo à decir. Muy

justa-

juſtamente hizo entrambas á dos coſas el dulce y recto Señor. Miſericordia y juicio te cantare Señor mio. Cantarete miſericordia la que vſaſte con tu ſieruo Gerardo, y cantarete juicio, el que vſaſte comigo, en lo vno ſeras loado de bueno y en lo otro de juſto. Por ventura á ſola la bondad es deuida la Alabanza, no, ſino tá bien es deuida á la juſticia, porque tu Señor eres juſto, y tu juicio es recto. Tu me diſte á Gerardo, y tu me le quitaſte, y ſi lloramos porque nos le quitaſte, no nos oluidamos de que nos le diſte. Gracias te damos porque merecimos tenerle, y en tanto nos dolemos de ſu auſencia quanto nos era ſu preſencia neſceſaria. Muy bien me acuerdo Señor de mi concierto y de tu miſericordia, paraque ſeas mas juſtificado en tus palabras, y nos venzas quando de nosotros eres juzgado. Quando el año paſado eſtauamos juntos en Viterbo á negocios de la Yglesia cayo enfermo mi hermano Gerardo. Creſciẽdola enfermedad, y pareſciendome que ſe llegaua la hora ſu vocacion, lleuando moleſtamente el dexar tal, y tan buen compañero de mi peregrinacion en tierra agena, y peſandome

de

de no le restituir à los ojos de los que me le auian encomendado, porque era amado de todos, conuirtiendome à la oracion con gemidos y lagrimas te dixe. Espera vn poco Señor, espera vn poco hasta la buelta, y hauiendole entregado á sus amigos, entonces podras lleuarle si quisieres, que no me dara su muerte tanta pena. Oisteme Dios mio, conualescio de la enfermedad, acabamos la obra que nos auian encomendado, y boluimos à nuestra casa con alegria traiendo en nuestras manos los manojuelos de la dulce paz. Yo casi me oluide de mi concierto, pero no te oluidaste tu. Tengo Señor verguenza de mis compañeros que me arguyen de Preuaricacion. Boluiste me a pedir Señor lo que segunda vez me auias dado, y recibiste lo que era tuyo. Las lagrimas pone fin à mis palabras, y tu Señor mio, à ellas les pon es termino paraque tengan tan bien fin?

Imprimatur. *Pet. Ant. Ghib. Vic. Gen.*

M. Corn. Tirob. Præd. Ord. Theol. Neap.

IMBIADO DE MONSIGNOR DE ASCOLI.

El morir, mas no la muerte

GLOSA.

ES en el justo el morir
Vna puerta esclarescida
De nueua y eterna vida
Donde comienza à viuir.

Pero al contrario es la suerte
En el pecador, que muere,
Y por eso el justo quiere
El morir mas no la muerte.

Con vida diferenciada
El justo, y el pecador
Caminan à su sabor
Hasta el fin de la jornada.

En el malo de tal suerte
La muerte eterna se emplea
Quel justo solo desea
El morir mas no la muerte.

Palma

Palma glorioſa, y florida
Es el juſto en ſu jornada
Pero deſpues traſplantada
Alla nel fin de la vida.

Y el peccador leño fuerte
Seco, y en el fuego echado
Y anſi el juſto ha procurado
El morir mas no la muerte.

Pagina	linea	errata	correcta.
14	13	Pararon	Pasaron
22	14	miembro	miembros
23	2	seriano	serian
25	20	juego	juego
30	7	basa	baja
40	1	famiglia	familia
40	25	apriendo'e	abriendole
47	9	trazo	traxo
53	3	puesta	presta
54	10	a modo	a modo de
57	24	De bondad	de tu bondad
60	23	acordara	me acordara
60	3	gent.	gente
62	5	effecto	effesso
62	17	ardos,	ardidos
65	15	que podra	que bien podra
80	14	estauan	estan
97	1	sacase	sacaste
95	5	se	te
101	19	luz	las
106	1	y aun	i
107	3	fuerza	Tuerza
108	17	sale	sabe
110	18	esclaresce	esclarescer
115	6	fuerza	tuerza
116	2	honido	sonido
116	23	se	le
118	13	ocupat	ocupad
118	15	tragat	tragad
131	lin. 5.	Aullido	Aullidos
134	24	que	paraque
142	14	la	la que
142	1	de si	de ti

Pagina	linea	errata	correcta
143	3	vendide	vidido
148	24	el	en
151	7	nueua	nueuo
152	10	creſcia	creſcida
155	17	fuentes	frentes,
160	21	de	del
161	11	qſalto	ſalto
161	21	venea	vienen
163	2	ſua	luz
165	2		
165	4	embutada	enlutada
166	15	no vna	no el
158	5	querer bien	leue
168	13	bexos	lexos.
168	24	ſi ſe	ſi le.
169	15	conoſcia	conoſcio
170	12	templando	temblando
177	10	y aunque	y aun ſe,
178	8	buelua	buelue
181	19	eſconda	eſcondida
181	19	ſu	en ſu
183	13	auanſalla.	auaſalla
188	2	de	de ſu
188	2	berror	herror
191	18	naturna	nocturna
194	12	enſerrar	enterrar
197	17	barbadura.	bordadura
198	20	nueuo	mueuo
199	13	compareſce	compadeſce
202	9	ſanctos	tantos
219	10	nacion	oracion
209	10	luce	luz
216	24	y ſu	a ſu

Pagina	linea	errata	correcta.
220	17	deſpertado	deſpertando
225	18	ſus	tus
275	7	eſta	eſte
275	17	embriago	embriagado
282	3	de	di
286	10	tremor	temor
287	20	lo	los
302	1	lorre	corre
310	2	embiado	embebido
310	15	ſi andar	ſu andar
349	18	moſtarſe	moſtrarſe
337	14	labrios	labios
350	13	altro	alto.
351	prima	Pos	Pues
354	15	trumulo	tumulo
348	4	altos	alto.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA